

## Parte II

# SECCIÓN PROFÉTICA

## [Daniel 7-12]

### Prefacio de la Sección Profética

---

Mientras los hombres le honraban confiándole las responsabilidades del estado y los secretos de reinos que ejercían dominio universal, Daniel fue honrado por Dios como su embajador; y le fueron dadas **muchas revelaciones de los misterios referentes a los siglos venideros**. Sus admirables profecías, como las registradas en los capítulos siete al doce del libro que lleva su nombre, no fueron comprendidas plenamente ni siquiera por el profeta mismo; pero antes que terminaran las labores de su vida, recibió la bienaventurada promesa de que "hasta el tiempo del fin," en el plazo final de la historia de este mundo, se le permitiría ocupar otra vez su lugar. No le fue dado comprender todo lo que Dios había revelado acerca del propósito divino, sino que se le ordenó acerca de sus escritos proféticos: "Tú empero, Daniel, cierra las palabras y sella el libro," pues esos escritos debían quedar sellados "hasta el tiempo del fin." Las indicaciones adicionales que el ángel dio al fiel mensajero de Jehová fueron: "Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas, hasta el tiempo del cumplimiento... Y tú irás al fin, y reposarás, y te levantarás en tu suerte al fin de los días." (Dan. 12:4, 9, 13).

A medida que nos acercamos al término de la historia de este mundo, las profecías registradas por Daniel **exigen nuestra atención especial**, ya que se relacionan con el tiempo mismo en que estamos viviendo. Con ellas deben vincularse las enseñanzas del último libro del Nuevo Testamento. Satanás ha inducido a muchos a creer que las porciones proféticas de los escritos de Daniel, y de Juan el revelador, no pueden comprenderse. Pero **se ha prometido clara-mente** que una bendición especial acompañará al estudio de esas profecías. "Entenderán los entendidos" (Dan. 12:10), fue dicho acerca de las visiones de Daniel cuyo sello **iba a ser quitado en los últimos días**. Y acerca de la revelación que Cristo dio a su siervo Juan para guiar al pueblo de Dios a través de los siglos, se prometió: "Bienaventurado **el que lee, y los que oyen** las palabras de esta profecía, **y guardan** las cosas en ella escritas". (Apoc. 1:3). [PR:401-402]

## Daniel Capítulo 7

### La Visión de las Cuatro Bestias Salvajes

El capítulo siete de Daniel es una de las cuatro visiones que nos da un bosquejo de la historia del mundo desde los tiempos de Daniel hasta el fin del mundo. Para entender con claridad estos capítulos, debe observarse cuidadosamente entre ellos el paralelismo. La revelación básica de estas visiones es el esfuerzo del maligno para lograr el control del mundo, pero sus consiguientes derrotas culminarán en el total colapso de lo que él ha estado procurando establecer, y, en el establecimiento final del eterno reino de Cristo. Por un tiempo, Satanás parece tener la “vara alta”, y, de estar a punto de triunfar. Por un período de 1260 años su poder tenebroso dominará pero al tiempo del fin será puesto en jaque; la luz brillará y los acontecimientos finales de la historia del mundo se llevarán a cabo. Edwin Thiele, *Outline Studies in Daniel*, página 56.

Versículo 1. “En el primer año de Belsasar rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones que pasaron por su cabeza mientras estaba en su cama. Y en seguida escribió un resumen del sueño”.

PR:405-406. Poco antes de la caída de Babilonia, mientras Daniel estaba meditando en esas profecías, y pidiendo a Dios una comprensión de los tiempos, le fue dada una serie de visiones relativas al nacimiento y la caída de los reinos. Juntamente con la primera visión, según se registra en el capítulo 7 del libro de Daniel, fue dada una interpretación; pero no todo quedó claro para el profeta.

PR:402-403. A medida que nos acercamos al término de la historia de este mundo, las profecías registradas por Daniel exigen nuestra atención especial, puesto que se relacionan con el tiempo mismo en que estamos viviendo. Con ellas deben vincularse las enseñanzas del último libro del Nuevo Testamento. Satanás ha inducido a muchos a creer que las porciones proféticas de los escritos de Daniel y de Juan el revelador no pueden comprenderse. Pero se ha prometido claramente que una bendición especial acompañará el estudio de esas profecías. "Entenderán los entendidos" (Dan. 12: 10), fue dicho acerca de las visiones de Daniel cuyo sello iba a ser quitado en los últimos días; y acerca de la revelación que Cristo dio a su siervo Juan para guiar al pueblo de Dios a través de los siglos, se prometió: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas". (Apoc. 1:3).

**Del nacimiento y de la caída de las naciones, según resaltan en los libros de Daniel y Apocalipsis, necesitamos aprender cuán vana es la gloria y pompa mundanal. Babilonia, con todo su poder y magnificencia, cuyo parangón nuestro mundo no ha vuelto**

**a contemplar un poder y una magnificencia que la gente de aquel tiempo creía estables y duraderos, se desvaneció y ¡cuán completamente! Pereció "como la flor de la hierba". (Sant. 1:10). Así perecieron el reino medo-persa, y los imperios de Grecia y de Roma. Y así parece todo lo que no está fundado en Dios. Sólo puede perdurar lo que se vincula con su propósito y expresa su carácter. Sus principios son lo único firme que conoce nuestro mundo.**

**Un estudio cuidadoso de cómo se cumple el propósito de Dios en la historia de las naciones y en la revelación de las cosas venideras, nos ayudará a estimar en su verdadero valor las cosas que se ven y las que no se ven, y a comprender cuál es el verdadero objeto de la vida. Considerando así las cosas de este tiempo a la luz de la eternidad, podremos, como Daniel y sus compañeros, vivir por lo que es verdadero, noble y perdurable. Y al aprender en esta vida a reconocer los principios del reino de nuestro Señor y Salvador, el reino bienaventurado que ha de durar para siempre, podemos ser preparados para entrar con él a poseerlo cuando venga.**

16ML:333. Leed el libro de Daniel. Contemplad punto por punto, la historia de los reinos allí representados. Ved a estadistas, consejos, poderosos ejércitos, y véase como Dios obró para abatir el orgullo de los hombres, y echar la gloria del hombre en el polvo. Sólo Dios es representado como grande.

TSW, 9 de Febrero de 1904. En todas las edades el pueblo de Dios ha sido la luz del mundo. José fue luz en Egipto. Él representó a Jehová en medio de una nación de idólatras. Mientras los israelitas salían de Egipto hacia la tierra prometida, fueron luz a las naciones circundantes. A través de ellos Dios fue revelado al mundo. Satanás procuró extinguir esa luz; pero por el poder de Dios se mantuvo viva mediante las sucesivas generaciones mientras Israel mantuvo una existencia nacional; y durante el cautiverio testigos fieles de Dios reflejaron la luz del cielo a muchas naciones. **De Daniel y su compañeros, un brillante luz se manifestó en medio de las tinieblas morales de las cortes reales. En visión santa Dios reveló a Daniel la luz y la verdad que había estado escondida de otros hombres, y a través de sus siervos escogidos esta luz ha brillado a través de las edades, y continuará brillando hasta el tiempo del fin.**

Versículo 2. "Daniel dijo: "Vi en mi visión de noche que los cuatro vientos del cielo agitaban el gran mar".

CS:492. **Los vientos simbolizan luchas.** Los cuatro vientos del cielo que combatían en la gran mar representan los terribles dramas de conquista y revolución por los cuales los reinos alcanzaron el poder.

Versículo 3. "Y cuatro grandes bestias, diferentes una de la otra, subían del mar".

PVGM:54-55. El germen que se halla en la semilla crece en virtud del desarrollo del principio de vida que Dios ha implantado en él. Su desarrollo no depende del poder humano. Tal ocurre con el reino de Cristo. Es una nueva creación. Sus principios de desarrollo son opuestos a los que rigen los reinos de este mundo. **Los gobiernos terrenales prevalecen por la fuerza física; mantienen su dominio por la guerra; pero el Fundador del nuevo reino es el Príncipe de Paz. El Espíritu Santo representa a los reinos del mundo bajo el símbolo de bestias fieras de rapiña; pero Cristo es el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".\*** En su plan de gobierno no hay empleo de fuerza bruta para forzar la conciencia. Los judíos esperaban que el reino de Dios se estableciese de la misma forma que los reinos del mundo. Para promover la justicia ellos recurrieron a las medidas externas. Trazaron métodos y planes. Pero Cristo implanta un principio. Inculcando la verdad y la justicia, contrarresta el error y el pecado.

CS:492. Y aquí preséntase otro símbolo. El profeta dice: "Vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero." (Apocalipsis 13:11.) Tanto el aspecto de esta bestia como el modo en que sube indican que la nación que representa difiere de las representadas en los símbolos anteriores. **Los grandes reinos que han gobernado al mundo le fueron presentados al profeta Daniel en forma de fieras, que surgían mientras "los cuatro vientos del cielo combatían en la gran mar."** (Dan. 7:2). En Apocalipsis 17, un ángel explicó que las aguas representan "pueblos y naciones y lenguas." (Apoc. 17:15). Los vientos simbolizan luchas. Los cuatro vientos del cielo que combatían en la gran mar representan los terribles dramas de conquista y revolución por los cuales los reinos alcanzaron el poder.

4CBA:1193. **A Daniel se le dio una visión de bestias feroces que representan los poderes de la tierra.** Pero la insignia del reino del Mesías es un cordero. Los reinos terrenales predominan mediante el empleo de la fuerza material, pero Cristo desterrará toda arma carnal, todo instrumento de sujeción. Su reino había de establecerse para elevar y ennoblecer a la humanidad caída (Carta 32, 1899)

Ed:176-177. Se ha permitido a toda nación que ha ascendido al escenario de la historia que ocupe su lugar en la tierra para ver si va a cumplir o no el propósito del "Vigilante y Santo". **La profecía ha anunciado el levantamiento y la caída de los grandes imperios del mundo: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. La historia se repitió con cada una de ellas, lo mismo que con naciones menos poderosas. Cada una tuvo su período de prueba, fracasó, su gloria se marchitó, perdió su poder, y su lugar fue ocupado por otra.**

Versículo 4. "La primera era como un león, y tenía alas de águila. Mientras yo miraba, sus alas fueron arrancadas, fue levantada de la tierra, y se puso sobre los pies a manera de hombre y le fue dado corazón de hombre."

BTS, 1 de Diciembre de 1912. **Bajo Nabucodonosor, Babilonia fue el reino más rico y poderoso de la tierra. Sus riquezas y esplendor se han descrito sólo en forma débil por la inspiración. Pero en el tiempo señalado por Dios, ese reino de orgullo y poder, gobernado por hombres del más alto intelecto, fue roto, destrozado, y desamparado.** Cristo ha declarado: “Sin mí, nada podéis hacer.” Estadistas ilustres no se consideraban como dependiendo de Dios. Ellos pensaban que ellos mismos había creado toda su grandeza y exaltación. Pero cuando Dios habla, son como la hierba que crece, y como la flor del campo que desaparece. Sólo la palabra y la voluntad de Dios viven y permanecen para siempre.

ST, 29 de Diciembre de 1890. **El profeta describe a Babilonia como la gloria de los reinos, y en el sueño de Nabucodonosor fue representada por la cabeza de oro.** Pero aunque fue el reino más grande de la tierra, el profeta había declarado: “Me levantaré contra ellos, dice el Señor de los ejércitos, y cortaré de Babilonia el nombre, el remanente, e hijo y sobrino, dice el Señor. También la haré la posesión para el comején, y estanques de agua; y la barraré con escoba de destrucción, dice el Señor de los ejércitos”.

YI, 11 de Octubre de 1904. La capital del imperio mundial de Nabucodonosor es mencionado por Isaías como “Babilonia, la gloria de los reinos, la hermosura de la excelencia caldea,” “la ciudad de oro,” “la señora de los reinos” “que habita sobre muchas aguas, abundante en tesoros;” y por Jeremías como “la alabanza de toda la tierra:” Jeremías también habla de: “las amplias murallas de Babilonia... y sus altos portones;” Isaías de sus “puertas de bronce.”

CV:250. En la historia de las naciones, el que estudia la Palabra de Dios puede contemplar el cumplimiento literal de la profecía divina. **Babilonia, al fin quebrantada, desapareció porque, en tiempos de prosperidad, sus gobernantes se habían considerado independientes de Dios y habían atribuido la gloria de su reino a las hazañas humanas... Los reinos que siguieron fueron aún más viles y corruptos; y se fueron hundiendo cada vez más en su falta de valor moral.**

Ed:176. **En vez de ser protectora de los hombres. Babilonia se convirtió en orgullosa y cruel opresora. Las palabras de la Inspiración, que describen la crueldad y la voracidad de los gobernantes de Israel, revelan el secreto de la caída de Babilonia, y de la de muchos otros reinos que han caído desde que empezó el mundo: "Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas. No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia".**

Versículo 5. "La segunda bestia era semejante a un oso. Se puso más alta de un lado, tenía en su boca tres costillas entre sus dientes, y le fue dicho: 'Levántate, traga mucha carne'".

YI, 22 de Septiembre de 1903. Babilonia pasó porque en su prosperidad se olvidó de Dios, y atribuyó la gloria de su prosperidad a los logros humanos.

El reino medo persa fue visitado por la ira del cielo porque en este reino la ley de Dios fue pisoteada. El temor del Señor no encontró lugar en los corazones del pueblo. Las influencias prevalecientes en Medo Persia eran la perversidad, la blasfemia, y la corrupción.

RH, 23 de Enero de 1908. Esta misma potestad universal fue ejercitada por los descendientes de Nabucodonosor hasta que, casi setenta años después, en los días de Belsasar, debido a la iniquidad de la nación, el reino quedó "dividido, y entregado a los medo persas." Así se levantó la segunda monarquía universal, Medo Persia.

Versículos 6-7. "Seguí mirando, y vi otra bestia semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en su espalda. Tenía cuatro cabezas, y le fue dado poder." Seguí mirando la visión de la noche, y vi una cuarta bestia, espantosa, terrible y muy fuerte. Tenía grandes dientes de hierro. Devoraba, destrozaba y pisoteaba las sobras con sus pies. Era muy diferente de todas las bestias anteriores, y tenía diez cuernos."

RH, 6 de Febrero de 1900. **El reino medo persa fue visitado por la ira de Dios porque en él la ley de Dios fue pisoteada. El temor de Dios no tenía poder entre el pueblo. La iniquidad, la blasfemia, y la corrupción eran las prevalecientes influencias en este reino; y los reinos que siguieron eran aun más bajos y corruptos. Se deterioraron porque se olvidaron de Dios. Olvidándole a él, se hundieron más y más en la escala.** El vasto imperio romano se deshizo en pedazos. La iglesia de Roma se jacta de su infalibilidad, y del poder de su religión heredada. Pero esta religión es un horror a todo el que está familiarizado con los secretos del misterio de iniquidad. Los sacerdotes de esta iglesia mantienen su ascendencia al guardar al pueblo ignorante de la voluntad de Dios.

Versículo 8. "Mientras yo contemplaba los cuernos, vi que otro cuerno pequeño subió entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres de los primeros cuernos. Este cuerno tenía ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba con gran arrogancia".

CS:492. En el capítulo 13 (versículos 1-10, V.M.), se describe otra bestia, "parecida a un leopardo," a la cual el dragón dio "su poder y su trono, y grande autoridad." Este símbolo, como lo han creído la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano. Se dice de la bestia parecida a un leopardo: "Le fue dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias.... Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que habitan en el cielo. Y le fue permitido hacer guerra contra los santos, y vencerlos: y le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación." **Esta profecía, que es casi la misma que la descripción del cuerno pequeño en Daniel 7, se refiere sin duda al papado.**

4SP:279. La bestia de cuernos de cordero manda “a todos, tanto pequeños como grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, a que reciban la marca en su mano derecha, o en sus frentes; y que ningún hombre pueda comprar o vender, sino aquel que tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.” Revelación 13:16, 17. Esta es la marca tocante a la cual el tercer ángel menciona su advertencia. Es la marca de la primera bestia, o el papado, y por tanto ha de buscarse entre las características distintivas de ese poder. **El profeta Daniel declaró que la iglesia romana, simbolizada por el cuerno pequeño, pensaría en cambiar los tiempos y las leyes, Daniel 7:25, mientras que Pablo describió como el hombre de pecado, 2ª Tesalonicenses 2:3, 4, quien habría de exaltarse por encima de Dios. Sólo cambiando la ley de Dios podía el papado exaltarse por encima de Dios; quien sea que a conociendo ya la verdad sobre el sábado guarde la ley así cambiada, estaría rindiendo supremo honor a ese poder por el cual el cambio fue hecho. Tal acto de obediencia a la leyes papales sería una marca de lealtad al papa en lugar de a Dios.**

1ML:50. **El vasto imperio de Roma se deshizo en pedazos, y de sus ruinas se levantó ese gran poder, la Iglesia Católico-Romana. Esta iglesia se jacta de su infalibilidad y su religión heredada.** Pero esta religión es un horror a todo aquel que está familiarizado con los secretos del misterio de iniquidad. Los sacerdotes de esta iglesia mantienen su ascendencia guardando al pueblo en ignorancia de la voluntad de Dios, como está revelada en las Escrituras. YI, 22 de Septiembre de 1903, página 6. Iron and Clay: *Mingled Church Craft and State Craft*.

CS:495-496. Los cuernos como de cordero y la voz de dragón del símbolo indican una extraña contradicción entre lo que profesa ser y lo que practica la nación así representada. **El "hablar" de la nación son los actos de sus autoridades legislativas y judiciales.** Por esos actos la nación desmentirá los principios liberales y pacíficos que expresó como fundamento de su política. **La predicción de que hablará "como dragón" y ejercerá "toda la autoridad de la primera bestia," anuncia claramente el desarrollo del espíritu de intolerancia y persecución de que tantas pruebas dieran las naciones representadas por el dragón y la bestia semejante al leopardo. Y la declaración de que la bestia con dos cuernos "hace que la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera," indica que la autoridad de esta nación será empleada para imponer alguna observancia en homenaje al papado.**

Semejante actitud sería abiertamente contraria a los principios de este gobierno, al genio de sus instituciones libres, a los claros y solemnes reconocimientos contenidos en la declaración de la independencia, y contrarios finalmente a la constitución. Los fundadores de la nación procuraron con acierto que la iglesia no pudiera hacer uso del poder civil, con los consabidos e inevitables resultados: la intolerancia y la persecución. La constitución garantiza que "el congreso no legislará con respecto al establecimiento de una religión ni prohibirá el libre ejercicio de ella," y que "ninguna manifestación religiosa será jamás requerida como condición de aptitud para ninguna función o cargo público en los Estados

Unidos." Sólo en flagrante violación de estas garantías de la libertad de la nación, es cómo se puede imponer por la autoridad civil la observancia de cualquier deber religioso. Pero la inconsecuencia de tal procedimiento no es mayor que lo representado por el símbolo. Es la 496 bestia con cuernos semejantes a los de un cordero -que profesa ser pura, mansa, inofensiva- y que habla como un dragón.

16ML:333. Existe una necesidad de un estudio más enfocado de la palabra de Dios. Especialmente Daniel y la Revelación deben recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra. **Pudiéramos tener manos que decir en algunas líneas, respecto a poder romano y el papado, pero debemos llamar la atención a lo que los profetas y los apóstoles han escrito bajo inspiración del Espíritu de Dios.** El Espíritu Santo ha puesto las cosas de tal forma, tanto en lo de la profecía, y en los acontecimientos descritos, como para enseñar que el agente humano ha de ser puesto de lado, escondido en Cristo, y el Señor Dios del cielo y su ley han de ser exaltados.

Versículo 9. "Mientras yo miraba fueron puestos tronos, y un Anciano de muchos días se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura. Su trono llama de fuego, y sus ruedas fuego ardiente."

16ML:333. **En la visión del profeta Él es visto quitando a un gobernante y estableciendo otro. Él es revelado como el monarca del universo, preparándose para establecer su reino eterno---**el Anciano de días, el Dios viviente, la Fuente de toda sabiduría, el Gobernante del presente, el Revelador del futuro. Leed y entended cuán pobre, cuán frágil, cuán efímero, cuán errante, cuán culpable, es el hombre al elevar su alma a la vanidad.

MC:325-326. **Por encima de las confusiones de la tierra Dios está en su trono; todas las cosas están abiertas a su divina mirada; y desde su grande y serena eternidad ordena lo que su providencia considera mejor.**

"El hombre no es señor de su camino,  
ni del hombre que camina es ordenar sus pasos."

"Fíate de Jehová de todo tu corazón, ...  
reconócelo en todos tus caminos,  
y él enderezará tus veredas."

"El ojo de Jehová sobre los que le temen,  
sobre los que esperan en su misericordia;  
para librar sus almas de la muerte,  
y para darles vida en el hambre."

"¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia!

Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la  
sombra de tus alas."

"Bienaventurado aquel en cuya ayuda es el Dios de Jacob,

cuya esperanza es en Jehová su Dios".

"De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra."

Tú amas "justicia y juicio."

Tú eres "esperanza de todos los términos de la tierra,  
y de los más remotos confines de la mar.

Tú, el que afirma los montes con su potencia,  
ceñido de valentía:

el que amansa el estruendo de los mares, ...

y el alboroto de las gentes....

Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde,.. .

Tú coronas el año de tus bienes;

Y tus nubes destilan grosura."

"Sostiene Jehová a todos los que caen,

y levanta a todos los oprimidos.

Los ojos de todos esperan en ti,

y tú les das su contada en su tiempo.

Abres tu mano, y colmas de bendición a todo viviente". (Jer. 10:23; Prov. 3:5-6; Salmo 33:18-19; 36:7; 146:5; 119:64; 33:5; 65:5-8, 11; 145:14-16).

**PE:54-56. Vi un trono, y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo. Me fijé en el rostro de Jesús y admiré su hermosa persona. No pude contemplar la persona del Padre, pues le cubría una nube de gloriosa luz. Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía, pero que yo no podría contemplarla, porque, dijo: "Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir."** Delante, del trono vi al pueblo adventista -la iglesia y el mundo. Vi dos compañías, la una postrada ante el trono, profundamente interesada mientras que la otra no manifestaba interés y permanecía de pie, indiferente. Los que estaban postrados delante del trono elevaban sus oraciones a Dios y miraban a Jesús; miraba él entonces a su Padre, y parecía interceder para con él. Una luz se transmitía del Padre al Hijo y de éste a la compañía que oraba. Entonces vi que una luz excesivamente brillante procedía del Padre hacia el Hijo, y desde el Hijo ondeaba sobre el pueblo que estaba delante del trono. Pero pocos recibían esta gran luz. Muchos salían de debajo de ella y la resistían inmediatamente; otros eran descuidados y no apreciaban la luz, y ésta se alejaba de ellos. Algunos la apreciaban, y se acercaban para postrarse con la pequeña compañía que oraba. Esta recibía la luz y se regocijaba en ella, y sus rostros brillaban con su gloria.

**Vi al Padre levantarse del trono,\* y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó. Entonces Jesús se levantó del trono, y la mayoría de los que estaban prosternados se levantó con él. No vi un solo rayo de luz pasar de Jesús a la multitud indiferente después que él se levantó, y esa multitud fue dejada en perfectas tinieblas.** Los que se levantaron cuando se levantó Jesús, tenían los ojos fijos en él mientras se alejaba del trono y los conducía un trecho. Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: "Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el

reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo."

Después de eso, un carro de nubes, cuyas ruedas eran como llamas de fuego, llegó rodeado de ángeles, adonde estaba Jesús. El entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde el Padre estaba sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo sacerdote, de pie delante del Padre. En la orla de su vestidura había una campana y una granada; luego otra campana y otra granada. Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: "Padre mí danos tu Espíritu." Entonces Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz.

Me di vuelta para mirar la compañía que seguía postrada delante del trono y no sabia que Jesús la había dejado. Satanás parecía estar al lado del trono, procurando llevar adelante la obra de Dios. Vi a la compañía alzar las miradas hacia el trono, y orar: "Padre, danos tu Espíritu." Satanás soplabla entonces sobre ella una influencia impía; en ella había luz y mucho poder, pero nada de dulce amor, gozo ni paz. El objeto de Satanás era mantenerla engañada, arrastrarla hacia atrás y seducir a los hijos de Dios.

8T:279. "Aquello que es revelado pertenece a nosotros y a nuestros hijos para siempre;" pero "lo secreto pertenece al Señor nuestro Dios". Deum. 29:29. **La revelación de sí mismo que Dios ha dado en su palabra es para nuestro estudio. Esto pudiéramos procurar entender. Pero más allá de esto no habremos de penetrar. El intelecto más alto puede esforzarse hasta que quede cansado haciendo conjeturas respecto a la naturaleza de Dios; pero el esfuerzo será infructífero.** Este problema no nos ha sido dado para resolver. Ninguna mente humana puede comprender a Dios. No intente el hombre finito interpretar a Dios. Que nadie tome complacencia en especular tocante a su naturaleza. Aquí el silencio es elocuencia. El Omnisciente está por encima de la discusión.

Versículo 10. "Un río de fuego salía delante de él. Millares de millares le servían, y millones de millones asistían ante él. El tribunal se sentó en juicio, y los libros fueron abiertos".

MC:325. **La Biblia nos muestra a Dios en su alto y santo puesto, no en estado de inacción, no en el silencio y la soledad, sino rodeado de millares de millares y millones de millones de seres santos, siempre a la espera de sus órdenes. Por medio de estos mensajeros permanece Dios en comunicación activa con todas las partes de su dominio.** Por medio de su Espíritu está presente en todas partes. Mediante su Espíritu y sus ángeles atiende y cuida a los hijos de los hombres.

PP:371. **Ningún edificio terrenal podría representar la grandeza y la gloria del templo celestial, la morada del Rey de reyes donde "millares de millares" le sirven y "millones de millones" están delante de él (Dan. 7:10), de aquel templo henchido de la gloria del trono eterno, donde los serafines, sus guardianes resplandecientes, se cubren el rostro en su adoración.** Sin embargo, las verdades importantes acerca del

santuario celestial y de la gran obra que allí se efectúa en favor de la redención del hombre debían enseñarse mediante el santuario terrenal y sus servicios.

**6T:63-64. Todo el cielo está interesado en nuestra salvación. Los ángeles de Dios, millares sobre millares, y diez millares por diez millares, están comisionados para ministrar a aquellos que serán herederos de la salvación. Ellos nos guardan del mal y detienen los poderes de las tinieblas que están buscando nuestra destrucción. ¿No tenemos razón para estar agradecidos cada momento, agradecidos aun cuando haya aparentes dificultades en nuestro camino?**

El Señor mismo es nuestro ayudador. "Cantad, o hija de Sión; gritad, Oh Israel; estad contentos y regocijaos de todo corazón, o hija de Jerusalem". "El Señor vuestro Dios en medio de ti es poderoso; él salvará, él se regocijará sobre ti con gozo; él descansará en su amor, él se regocijará sobre ti con cantares". Sof. 3:14, 17. Este es el testimonio que el Señor desea que llevemos al mundo. Su alabanza debe estar continuamente en nuestros corazones y en nuestros labios.

**CS:566-567. Las Santas Escrituras nos dan información acerca del número, del poder y de la gloria de los seres celestiales, de su relación con el gobierno de Dios y también con la obra de redención. "Jehová afirmó en los cielos su trono; y su reino domina sobre todos." Y el profeta dice: "Oí voz de muchos ángeles alrededor del trono." Ellos sirven en la sala del trono del Rey de los reyes- "ángeles, poderosos en fortaleza," "ministros suyos," que hacen "su voluntad," "obedeciendo a la voz de su precepto". (Salmo 103:19-21; Apoc. 5:11). Millones de millones y millares de millares era el número de los mensajeros, celestiales vistos por el profeta Daniel.** El apóstol Pablo habla de "las huestes innumerables de ángeles". (Heb. 12:22, V.M.) Como mensajeros de Dios, iban y volvían "a semejanza de relámpagos" (Eze. 1:14), tan deslumbradora es su gloria y tan veloz su vuelo. El ángel que apareció en la tumba del Señor, y cuyo "aspecto era como un relámpago y su vestido blanco como la nieve," hizo que los guardias temblaran de miedo y quedaran "como muertos". (Mat. 28:3-4). Cuando Senaquerib, el insolente monarca asirio, blasfemó e insultó a Dios y amenazó destruir a Israel, "aconteció que en aquella misma noche salió un ángel de Jehová, e hirió en el campamento de los Asirios ciento ochenta y cinco mil hombres." El ángel "destruyó a todos los hombres fuertes y valerosos, con los príncipes y los capitanes" del ejército de Senaquerib, quien "volvió con rostro avergonzado a su propia tierra." (2 Reyes 19:35; 2 Crón. 32:21 V.M.)

**Los ángeles son enviados a los hijos de Dios con misiones de misericordia. Visitaron a Abrahán con promesas de bendición; al justo Lot, para rescatarle de las llamas de Sodoma; a Elías, cuando estaba por morir de cansancio y hambre en el desierto; a Eliseo, con carros y caballos de fuego que circundaban la pequeña ciudad donde estaba encerrado por sus enemigos; a Daniel, cuando imploraba la sabiduría divina en la corte de un rey pagano, o en momentos en que iba a ser presa de los leones; a San Pedro, condenado a muerte en la cárcel de Herodes; a los presos de Filipos; a San**

**Pablo y a sus compañeros, en la noche tempestuosa en el mar; a Cornelio, para hacerle comprender el Evangelio, a San Pedro, para mandarlo con el mensaje de salvación al extranjero gentil. Así fue como, en todas las edades, los santos ángeles ejercieron su ministerio en beneficio del pueblo de Dios.**

Cada discípulo de Cristo tiene su ángel guardián respectivo. Estos centinelas celestiales protegen a los justos del poder del maligno. Así lo reconoció el mismo Satanás cuando dijo: "Teme Job a Dios de balde? ¿No le has tu cercado a él y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor" (Job 1:9-10). El medio de que Dios se vale para proteger a su pueblo está indicado en las palabras del salmista: "El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende." (Salmo 34:7). Hablando de los que creen en él, el Salvador dijo: "Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre". (Mat. 18:10). Los ángeles encargados de atender a los hijos de Dios tienen: a toda hora acceso cerca de él.

Así que, aunque expuesto al poder engañoso y a la continua malicia del príncipe de las tinieblas y en conflicto con todas las fuerzas del mal, el pueblo de Dios tiene siempre asegurada la protección de los ángeles del cielo. Y esta protección no es superflua. Si Dios concedió a sus hijos su gracia y su amparo, es porque deben hacer frente a las terribles potestades del mal, potestades múltiples, audaces e incansables, cuya malignidad y poder nadie puede ignorar o despreciar impunemente.

1MS:248-249. La ley de Dios, tal como se presenta en las Escrituras, es amplia en sus requerimientos. Cada principio es santo, justo y bueno. La ley impone a los hombres obligaciones frente a Dios. Alcanza hasta los pensamientos y sentimientos, y producirá una convicción de pecado en todo el que esté persuadido de haber transgredido sus requerimientos. Si la ley abarcara sólo la conducta externa, los hombres no serían culpables de sus pensamientos, deseos y designios erróneos. Pero la ley requiere que el alma misma sea pura y la mente santa, que los pensamientos y sentimientos estén de acuerdo con la norma de amor y justicia.

**En sus enseñanzas, Cristo mostró cuán abarcentes son los principios de la ley pronunciados desde el Sinaí. Hizo una aplicación viviente de aquella ley cuyos principios permanecen para siempre como la gran norma de justicia: la norma por la cual serán juzgados todos en aquel gran día, cuando el juez se siente y se abran los libros. Él vino para cumplir toda justicia y, como cabeza de la humanidad, para mostrarle al hombre que puede hacer la misma obra, haciendo frente a cada especificación de los requerimientos de Dios. Mediante la medida de su gracia proporcionada al instrumento humano, nadie debe perder el cielo. Todo el que se esfuerza, puede alcanzar la perfección del carácter. Esto se convierte en el fundamento mismo del nuevo pacto del Evangelio. La ley de Jehová es el árbol. El Evangelio está constituido por las fragantes flores y los frutos que lleva.**

1MS:264. Necesitamos entender claramente los requerimientos divinos que Dios presenta a su pueblo. Nadie debe dejar de entender la ley, que es el trasunto del carácter de Dios.

Las palabras escritas por el dedo de Dios en tablas de piedra revelan tan perfectamente su voluntad para su pueblo, que nadie necesita cometer ningún error. Las leyes de su reino fueron dadas a conocer definitivamente para ser reveladas después a las gentes de todas las naciones y lenguas como los principios del gobierno divino. Haríamos bien en estudiar esas leyes registradas en Éxodo 20 y en el capítulo 31:12-18.

Cuando se siente el Juez, se abran los libros y cada hombre sea juzgado de acuerdo con las cosas escritas en los libros, entonces las tablas de piedra, ocultas por Dios hasta aquel día, serán presentadas delante del mundo como la norma de justicia. Entonces hombres y mujeres verán que el prerrequisito de su salvación es obediencia a la perfecta ley de Dios. Nadie hallará excusa para el pecado. Mediante los justos principios de aquella ley, los hombres recibirán su sentencia de vida o muerte.

1T:99-100. Dios está zarandeando a su pueblo. Él tendrá una iglesia limpia y santa. No podemos leer el corazón del hombre. Pero el Señor ha provisto medios para guardar a su iglesia pura. Un pueblo corrupto se ha levantado que no podía vivir con el pueblo de Dios. Desdeñaban la reprensión, y no deseaban ser corregidos. Tuvieron oportunidad de conocer que la suya era una guerra injusta. Tuvieron tiempo para arrepentirse de sus errores; pero el yo era demasiado apreciado para morir. Lo nutrieron, y creció fuerte, y se separaron del fiel pueblo de Dios, al cual él está purificando para sí mismo. Todos tenemos razón para dar gracias a Dios que un camino ha sido abierto para salvar a la iglesia; pues la ira de Dios hubiera venido sobre nosotros si esta gente corrupta hubiera permanecido con nosotros.

“Cada alma honesta que pudiera ser engañada por estos que están ofendidos, tendrá la luz verdadera respecto a ellos, aunque eso significara que todo ángel del cielo los visitara, para iluminar sus mentes. Nada tenemos que temer en este asunto. Al acercarnos al juicio, todos manifestarán su verdadero carácter, y quedará claro a cual compañía ellos pertenecen. La zaranda se está moviendo. No digamos: ‘Detén tu mano, o Dios.’ La iglesia debe ser purificada, y lo será. Dios reina; alábele el pueblo. Yo no tengo ni el pensamiento más distante de hundirme. **Deseo estar en lo recto y de hacer lo recto. El juicio ha de sentarse, los libros han de ser abiertos, y hemos de ser juzgados por nuestras obras. Todas las falsedades que puedan ser fraguadas contra mí no me harán peor, ni mejor a menos que tengan la tendencia de acercarme a mi Redentor.**”

5T:626. Y ahora, Hermano O, usted que ha tenido tan grande luz, tal abundancia de luz bíblica, no siga con aquellos que triunfarán con la verdad al fin. Usted ahora toma el lado del primer gran rebelde, para hacer nula la ley de Dios; y él guiará a otros en el mismo camino de la transgresión de la ley de Dios, para ridiculizar nuestra fe. **Cuando el juicio se inicie, y todos sean juzgados de esas cosas escritas en los libros, ¿cómo aparecerá entonces vuestro caso? Veréis a este y a aquel que hubieran caminado por el sendero de los mandamientos de Dios si no los hubierais rodeado con la atmósfera de la incredulidad, y no hubierais pervertido las Escrituras al malinterpretarlas, y apartarlos así de la estricta obediencia a la santa ley de Dios. ¿Podéis ver estos rostros con**

**placer? Oiréis la voz del gran Juez diciendo: “¿Quién ha pedido esto de vuestra mano?**

7CBA:997. Cuando comience el juicio y todos sean juzgados por las cosas escritas en los libros, la autoridad de la ley de Dios será considerada en una luz completamente diferente de la que ahora existe en el mundo cristiano. Satanás ha cegado los ojos de ellos y ha confundido su entendimiento, así como confundió y cegó a Adán y a Eva y los indujo a la transgresión. La ley de Jehová es grande así como su autor es grande. En el juicio será reconocida como santa, justa y buena en todos sus requerimientos. Los que quebrantan esa ley, comprenderán que tienen una seria cuenta que arreglar con Dios, pues las exigencias de Dios son decisivas (RH, 07-05-1901).

Cristo quiere que todos comprendan los acontecimientos de su segunda venida. La escena del juicio tendrá lugar en presencia de todos los mundos, pues en ese juicio será vindicado el gobierno de Dios y su ley se destacará como "santa, justa y buena". Entonces será decidido cada caso y se pronunciará sentencia sobre todos. El pecado no parecerá entonces atractivo, sino que será visto en toda su odiosa magnitud. Todos verán la relación en que se encuentran con Dios y el uno con el otro (RH, 20-09-1898).

Profundo escudriñamiento del corazón.-

[Se cita Apoc. 20:12.] Los hombres tendrán entonces un claro y nítido recuerdo de todos sus actos en esta vida. Ni una palabra ni un hecho escapará de su memoria. Ese será un tiempo angustioso. Y si bien es cierto que no debemos lamentarnos por el tiempo de angustia que viene, como seguidores de Cristo examinemos nuestro corazón como con una lámpara encendida para que veamos qué clase de espíritu nos mueve. Para nuestro bien presente y eterno, examinemos nuestras acciones para ver cómo están a la luz de la ley de Dios, pues esa ley es nuestra norma. Cada uno examine su propio corazón (Carta 22, 1901). (Salmo 33:13-15; Ecle. 12:13-14; Jer. 17:10; Heb. 4:13; ver EGW com. Salmo 139:1-12).

Aunque todas las naciones deben pasar en juicio delante de Dios, sin embargo, él examinará el caso de cada individuo íntima y escrutadoramente como si no hubiera otro ser en la tierra (RH, 19-01-1886).

CMC:314. Quisiera impresionar a cada mente para que comprenda la inmensa pecaminosidad de gastar el dinero del Señor en necesidades imaginarias. El gasto de sumas que parecen pequeñas puede desencadenar una serie de circunstancias que se proyectarán hasta la eternidad. **Cuando se realice el juicio y se abran los libros, se os presentará el lado desventajoso: el bien que habríais podido hacer con los centavos acumulados y las sumas mayores que fueron empleadas únicamente con propósitos egoístas. . .**

Jesús no requiere del hombre ningún verdadero sacrificio, porque lo único que se nos pide Debemos abandonar sólo lo más pequeño, lo que tiene menos valor, para tener lo que es más grande y más valioso. Toda consideración terrena y temporal debe subordinarse a lo que es más elevado. RH, 11 de Agosto de 1891.

3T:311-312. [ya se mencionó]

4T:384-387. **LA mañana del 23 de Octubre de 1879, a eso de las 2:00 am., el Espíritu del Señor descansó sobre mí, y contemplé escenas del juicio venidero. Las palabras me faltan para describir adecuadamente las cosas que pasaron delante de mí y el efecto que tuvieron sobre mi espíritu.**

**Parecía haber llegado el gran día de la ejecución del juicio de Dios. Diez mil veces diez millares estaban congregados delante de un gran trono sobre el cual estaba sentado un personaje de majestuosa apariencia. Delante de él había varios libros y sobre las tapas de cada uno de ellos estaba escrito en letras de oro semejantes a llamas de fuego "El libro mayor del cielo."** Uno de estos libros, que contenía los nombres de los que aseveran creer en la verdad, fue abierto entonces. Inmediatamente perdí de vista los incontables millones que rodeaban el trono y mi atención se dedicó únicamente a los que profesan ser hijos de la luz y la verdad. A medida que se nombraba una tras otra a estas personas, y se mencionaban sus buenas acciones, sus rostros se iluminaban con un gozo santo que se reflejaba en toda dirección. Pero esto no pareció ser lo que impresionó con más fuerza mi espíritu.

**Se abrió otro libro en el cual estaban anotados los pecados de los que profesan la verdad. Bajo el encabezamiento del egoísmo venían todos los demás pecados.** Había también encabezamientos en cada columna, y debajo de ellos, frente a cada nombre, estaban registrados en sus respectivas columnas los pecados menores. Bajo la codicia venía la mentira, el robo, los hurtos, el fraude y la avaricia; bajo la ambición venía el orgullo y la extravagancia; los celos encabezaban la lista de la malicia, la envidia y el odio; y la intemperancia, otra larga lista de crímenes terribles, como la lascivia, el adulterio, la complacencia de las pasiones animales, etc. Mientras contemplaba esto me sentía abrumada de angustia indecible, y exclamé: "¿Quién puede salvarse? ¿Quién puede ser justificado delante de Dios? ¿Cuyas vestiduras están sin mancha? ¿Quién está sin defecto a la vista de un Dios puro y santo?"

**Mientras el Ser santo que estaba sobre el trono hojeaba lentamente las páginas del libro mayor, y sus ojos se posaban un momento sobre las personas, su mirada parecía penetrar como fuego hasta sus mismas almas, y en ese momento, toda palabra y acción de sus vidas pasaba delante de sus mentes tan claramente como si hubiesen sido escritas ante su visión en letras de fuego.** El temblor se apoderó de aquellas personas, y sus rostros palidieron. Al principio, mientras rodeaban el trono, aparentaban una indiferencia negligente. Pero ¡cuán cambiadas estaban! Había desaparecido la sensación de seguridad, y en su lugar reinaba un terror indecible. Cada alma se sentía presa de espanto, no fuese que se hallara entre los que eran hallados faltos. Todo ojo se fijaba en el rostro de Aquel que estaba sentado sobre el trono; y mientras sus ojos escrutadores recorrían solemnemente la compañía, los corazones temblaban, porque se sentían condenados sin que se pronunciase una palabra. Con angustia en el alma, cada uno declaraba su propia culpabilidad, y en forma terriblemente vívida veía que al pecar, había desechado el precioso don de la vida eterna.

Una clase de personas estaba anotada por haber estorbado la siembra. A medida que el ojo escrutador del Juez descansaba sobre ellos, se les revelaban distintamente sus pecados y negligencia. Con labios pálidos y temblorosos reconocían que habían traicionado su santo cometido. Habían recibido advertencias y privilegios, pero no los habían escuchado ni aprovechado. Podían ver ahora que **habían presumido demasiado de la misericordia de Dios**. En verdad, no tenían que hacer confesiones como las de los viles bajos y corrompidos; pero, como la higuera, eran malditos porque no llevaron frutos, porque no aprovecharon los talentos que se les habían confiado.

Esta clase había hecho de su yo algo supremo, y había trabajado solamente en favor de sus intereses egoístas. No eran ricos para con Dios ni habían respondido a sus derechos sobre ellos. Aunque profesaban ser siervos de Cristo, no le llevaron almas. Si la causa de Dios hubiese dependido de sus esfuerzos, habría languidecido; porque no solamente retenían los recursos que Dios les había prestado, sino que se retenían a sí mismos. Pero ahora podían ver y sentir que al mostrarse irresponsables con la obra de Dios, se habían colocado a la izquierda. Habían tenido oportunidad, pero no quisieron hacer lo que podían y debían haber hecho.

Se mencionaron los nombres de todos los que profesan la verdad. Se reprendió a algunos por su incredulidad, y a otros por haber sido perezosos. Habían dejado que otros hiciesen la obra de la viña del Señor y llevasen las más pesadas responsabilidades, mientras que ellos servían egoístamente sus propios intereses temporales. Si hubiesen cultivado la capacidad que Dios les había dado, habrían llevado fielmente las responsabilidades y habrían trabajado en favor de los intereses del Maestro. El Juez dijo: "Todos serán justificados por su fe, y juzgados por sus obras." ¡Cuán vívidamente aparecía entonces su negligencia, y cuán prudente el arreglo de Dios al dar a cada uno, una obra que hacer para promover la causa y salvar a sus semejantes! Cada uno debía manifestar una fe viva entre su familia y su vecindario, **revelando bondad hacia los pobres, simpatía hacia los afligidos, dedicándose a la obra misionera y ayudando a la causa de Dios con sus recursos**. Pero, como en el caso de Meroz, la maldición de Dios descansaba sobre ellos por lo que no habían hecho. Habían amado el trabajo que les producía el mayor provecho en esta vida; y frente a sus nombres, en el libro mayor dedicado a las buenas obras, había un lamentable espacio en blanco.

Las palabras que se dirigieron a estas personas fueron muy solemnes: "Sois pesados en la balanza y se os ha hallado faltos. Habéis descuidado las responsabilidades espirituales en favor de las actividades temporales, mientras que vuestra misma posición de confianza hacía necesario que tuvieseis sabiduría más que humana y un juicio superior al juicio finito. Lo necesitabais por lo menos para cumplir la parte mecánica de vuestro trabajo; y cuando separasteis a Dios y su gloria de vuestros quehaceres, os apartasteis de su bendición."

Se hizo luego la pregunta: "¿Por qué no lavasteis las vestiduras de vuestro carácter y las emblanquecisteis en la sangre del Cordero? Dios envió a su Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para que por él pudiese salvarse. Mi amor hacia vosotros fue más abnegado

que el amor de una madre. Para que pudiese borrarse vuestro sombrío registro de iniquidad, y ofrecerse a vuestros labios la copa de la salvación, sufrí la muerte de la cruz, llevando el peso y la maldición de vuestra culpabilidad. Soporté los dolores de la muerte y los horrores de las tinieblas de la tumba para vencer a aquel que tenía el poder de la muerte, abrir su cárcel y franquearos las puertas de la vida. Me sometí a la vergüenza y la agonía porque os amaba con amor infinito, y quería haceros volver al paraíso de Dios, al árbol de la vida, a mis ovejas extraviadas. Habéis despreciado esta vida de bienaventuranzas que compré para vosotros a un precio tan elevado. Habéis rehuido la vergüenza, el oprobio y la ignominia que llevó vuestro Maestro por vosotros. No habéis apreciado los privilegios que fueron puestos a vuestro alcance por su muerte. **No quisisteis participar de sus sufrimientos, y no podéis ahora participar de su gloria".**

Entonces se pronunciaron estas palabras solemnes: "El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía." (Apoc. 22:11). El libro se cerró luego, y cayó el manto de la persona que estaba sentada sobre el trono, revelando la terrible gloria del Hijo de Dios. La escena se disipó después y me encontré nuevamente en la tierra, inefablemente agradecida de que el día de Dios no había venido todavía, y que aún se nos concede un precioso tiempo de gracia en el cual podemos prepararnos para la eternidad.

4T:481-482. Todos debemos ser ricos en buenas obras en esta vida si obtuviésemos la vida futura e inmortal. Cuando el juicio empiece y los libros sean abiertos, cada hombre será recompensado según sus obras. Muchos nombres están registrados en los libros de iglesia, los cuales tienen "robo" escrito a su lado en el Libro del cielo. Y a menos que estos se arrepientan y trabajen por el Maestro con benevolencia desinteresada, ciertamente compartirán la suerte del mayordomo infiel.

**CS:533. Así se presentó a la visión del profeta el día grande y solemne en que los caracteres y vidas de los hombres habrán de ser revistados ante el Juez de toda la tierra, y en que a todos los hombres se les dará "conforme a sus obras." El Anciano de días es Dios, el Padre. El salmista dice: "Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios." (Salmo 90: 2.) Es él, Autor de todo ser y de toda ley, quien debe presidir en el juicio. Y "millares de millares... y millones de millones" de santos ángeles, como ministros y testigos, están presentes en este gran tribunal.**

PP:371-372. Después de su ascensión, nuestro Salvador iba a principiar su obra como nuestro Sumo Sacerdote. El apóstol Pablo dice: "No entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios." (Heb. 9:24). Como el ministerio de Cristo iba a consistir en dos grandes divisiones, ocupando cada una un período de tiempo y teniendo un sitio distinto en el santuario celestial, asimismo el culto simbólico consistía en el servicio diario y el anual, y a cada uno de ellos se dedicaba una sección del tabernáculo.

Como Cristo, después de su ascensión, compareció ante la presencia de Dios para ofrecer su sangre en beneficio de los creyentes arrepentidos, así el sacerdote rociaba en el servicio diario la sangre del sacrificio en el lugar santo en favor de los pecadores.

**Aunque la sangre de Cristo habría de librar al pecador arrepentido de la condena de la ley, no había de anular el pecado; éste queda registrado en el santuario hasta la expiación final; así en el símbolo, la sangre de la víctima quitaba el pecado del arrepentido, pero quedaba en el santuario hasta el día de la expiación.**

**En el gran día del juicio final, los muertos han de ser juzgados "por las cosas que" están "escritas en los libros, según sus obras." (Apoc. 20:12.)** Entonces en virtud de la sangre expiatoria de Cristo, los pecados de todos los que se hayan arrepentido sinceramente serán borrados de los libros celestiales. En esta forma el santuario será liberado, o limpiado, de los registros del pecado. En el símbolo, esta gran obra de expiación, o el acto de borrar los pecados, estaba representada por los servicios del día de la expiación, o sea de la purificación del santuario terrenal, la cual se realizaba en virtud de la sangre de la víctima y por la eliminación de los pecados que lo manchaban.

CS:544. Estamos viviendo ahora en el gran día de la expiación. Cuando en el servicio simbólico el sumo sacerdote hacia la propiciación por Israel, todos debían afligir sus almas arrepintiéndose de sus pecados y humillándose ante el Señor, si no querían verse separados del pueblo. De la misma manera, todos los que desean que sus nombres sean conservados en el libro de la vida, deben ahora, en los pocos días que les quedan de este tiempo de gracia, afligir sus almas ante Dios con verdadero arrepentimiento y dolor por sus pecados. Hay que escudriñar honda y sinceramente el corazón. Hay que deponer el espíritu liviano y frívolo al que se entregan tantos cristianos de profesión. Empeñada lucha espera a todos aquellos que quieran subyugar las malas inclinaciones que tratan de dominarlos. La obra de preparación es obra individual. No somos salvados en grupos. La pureza y la devoción de uno no suplirán la falta de estas cualidades en otro. **Si bien todas las naciones deben pasar en juicio ante Dios, sin embargo él examinará el caso de cada individuo de un modo tan rígido y minucioso como si no hubiese otro ser en la tierra. Cada cual tiene que ser probado y encontrado sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante.**

HC:348. Cuando nos vemos tentados a gastar dinero en baratijas, debemos recordar la abnegación de Cristo y su sacrificio propio para salvar al hombre caído. Debemos enseñar a nuestros hijos a practicar la abnegación y el dominio propio. La razón por la cual tantos pastores se ven frente a momentos difíciles en asuntos financieros estriba en que no limitan sus gustos, apetitos e inclinaciones. El motivo por el cual tantos hombres hacen bancarrota y se apoderan con improbidad de recursos ajenos reside en que procuran satisfacer los gustos dispendiosos de sus esposas e hijos. ¡Con cuánto cuidado debieran los padres y las madres enseñar economía a sus hijos por el precepto y el ejemplo!

**¡Ojala pudiera hacer comprender a cada uno cuán grave es el pecado de malgastar el dinero del Señor en necesidades imaginarias! El expendio de sumas que parecen pequeñas puede iniciar una cadena de circunstancias que llegará hasta la eternidad.**

**Cuando sesione el juicio y los libros sean abiertos, se os revelará el lado de las pérdidas: el bien que podríais haber hecho con las blancas acumuladas y las sumas mayores que gastasteis en fines totalmente egoístas.**

7CBA:983. **El gran juicio se ha estado llevando a cabo, y desde hace algún tiempo.** Ahora el Señor dice: Mide el templo y a los que adoran en él. Mientras recorréis las calles haciendo vuestros negocios, recordad que Dios os está midiendo; mientras desempeñáis vuestros deberes en el hogar, mientras conversáis, Dios os está midiendo. Recordad que vuestras palabras y acciones están siendo fotografiadas en los libros del cielo, así como el artista reproduce el rostro en la placa pulida...

**Esta es la obra que se lleva a cabo: medir el templo y a los que adoran en él para ver quiénes permanecen firmes en el último día.** Los que permanezcan firmes tendrán una cómoda entrada en el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, Cuando hagamos nuestra obra recordemos que hay Uno que está observando el espíritu con que la estamos haciendo. ¿No haremos que el Señor nos acompañe en nuestra vida cotidiana, en nuestra obra secular y en nuestros deberes domésticos? Entonces debemos abandonar en el nombre de Dios todo lo que no es necesario, todas las murmuraciones [y] visitas inútiles, y presentarnos como siervos del Dios viviente (MS 4, 1888).

HC:485-486. Al trabajar por vuestros hijos, valeos del gran poder de Dios. Confiad vuestros hijos al Señor en oración. Obrad por ellos fervorosa e incansablemente. Dios oirá vuestras oraciones y los atraerá a sí mismo. Luego, en el último gran día, podréis presentarlos a Dios diciendo: "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová." \*

Cuando Samuel reciba la corona de gloria, la mecerá delante 486 del trono para rendir honor, y reconocerá con gozo que las lecciones que su madre le dio fielmente por los méritos de Cristo le coronaron de gloria inmortal.

**Nunca apreciará el mundo la obra de los padres prudentes, pero cuando sesione el juicio y se abran los libros, esa obra se verá como Dios la ve y será recompensada delante de hombres y ángeles.** Se verá que un hijo criado fielmente fue una luz en el mundo. Velar sobre la formación del carácter de ese hijo costó lágrimas, ansiedad y noches de insomnio, pero la obra se hizo sabiamente, y los padres oyen al Maestro decir: "Bien, buen siervo y fiel".

SL:40. La cantidad de bien que pudiera lograrse por los comparativamente pobres pero devotos cristianos no puede ser apreciado hasta que los registros de la vida sean dados a conocer, cuando el juez se siente y los libros sean abiertos.

4CBA:1193. **Se conserva un registro de todos los pecados cometidos. Toda la impiedad del hombre, toda su desobediencia a las órdenes del cielo se anota en los libros celestiales con infalible exactitud. Las cifras de culpabilidad se acumulan rápidamente, y sin embargo los juicios de Dios son mezclados con misericordia hasta que las cifras hayan llegado a su límite fijado. Dios es muy paciente con las transgresiones**

**de los seres humanos, y mediante sus agentes señalados continúa presentando el mensaje del Evangelio hasta que haya llegado el tiempo fijado.** Dios tolera con paciencia divina la perversidad de los impíos, pero declara que visitará sus transgresiones con una vara. Al fin permitirá que los instrumentos destructores de Satanás predominen para destruir (MS 17, 1906).

En los libros del cielo se registran exactamente las mofas y las observaciones triviales de los pecadores, que no prestan atención a las invitaciones de la misericordia cuando Cristo es presentado ante ellos por un siervo de Dios. Así como el artista sobre un vidrio pulido retrata fielmente un rostro humano, así también Dios diariamente coloca sobre los libros del cielo una representación exacta del carácter de cada individuo (MS 105, 1901).

PE:52. En el congreso general de los creyentes en la verdad presente que se celebró en Sutton, Vermont, en Septiembre de 1850, me fue mostrado que las siete últimas plagas serán derramadas después que Jesús salga del santuario. Dijo el ángel: "La ira de Dios y del Cordero es lo que causa la destrucción o muerte de los impíos. Al oír la voz de Dios, los santos serán poderosos y terribles como un ejército con banderas, pero no ejecutarán entonces el juicio escrito. La ejecución del juicio se producirá al fin de los mil años."

**Después que los santos hayan sido transformados en inmortales y arrebatados con Jesús, después que hayan recibido sus arpas, sus mantos y sus coronas, y hayan entrado en la ciudad, se sentarán en juicio con Jesús. Serán abiertos el libro de la vida y el de la muerte. El libro de la vida lleva anotadas las buenas acciones de los santos; y el de la muerte contiene las malas acciones de los impíos. Estos libros son comparados con el de los estatutos, la Biblia, y de acuerdo con ella son juzgados los hombres.** Los santos, al unísono con Jesús, pronuncian su juicio sobre los impíos muertos. "He aquí dijo el ángel que los santos, unidos con Jesús, están sentados en juicio y juzgan a los impíos según las obras que hicieron en el cuerpo, y frente a sus nombres se anota lo que habrán de recibir cuando se ejecute el juicio." Tal era, según vi, la obra de los santos con Jesús durante los mil años que pasan en la santa ciudad antes que ésta descienda a la tierra.

CS:534-537. En el rito típico, sólo aquellos que se habían presentado ante Dios arrepintiéndose y confesando sus pecados, y cuyas iniquidades eran llevadas al santuario por medio de la sangre del holocausto, tenían participación en el servicio del día de las expiaciones. Así en el gran día de la expiación final y del juicio, los únicos casos que se consideran son los de quienes hayan profesado ser hijos de Dios. El juicio de los impíos es obra distinta y se verificará en fecha posterior. "Es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios: y si primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio?" (1 Pedro 4:17).

**Los libros del cielo, en los cuales están consignados los nombres y los actos de los hombres, determinarán los fallos del juicio. El profeta Daniel dice: "El Juez se sentó, y los libros se abrieron."** San Juan, describiendo la misma escena en el Apocalipsis, agrega: "Y otro libro fue abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por

las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." (Apoc. 20:12).

**El libro de la vida contiene los nombres de todos los que entraron alguna vez en el servicio de Dios. Jesús dijo a sus discípulos: "Gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos."** (S. Lucas 10: 20.) San Pablo habla de sus fieles compañeros de trabajo, "cuyos nombres están en el libro de la vida." (Fil. 4:3). Daniel, vislumbrando un "tiempo de angustia, cual nunca fue," declara que el pueblo de Dios será librado, es decir, "todos los que se hallaren escritos en el libro." (Dan. 12:1). Y San Juan dice en el Apocalipsis que sólo entrarán en la ciudad de Dios aquellos cuyos nombres "están escritos en el libro de la vida del Cordero." (Apoc. 21:27)

**Delante de Dios está escrito "un libro de memoria," en el cual quedan consignadas las buenas obras de "los que temen a Jehová, y de los que piensan en su nombre."** (Mal. 3:16, V.M.) Sus palabras de fe, sus actos de amor, están registrados en el cielo. A esto se refiere Nehemías cuando dice: "¡Acuérdate de mí, oh Dios mío... y no borres mis obras piadosas que he hecho por la Casa de mi Dios!" (Neh. 13:14, V.M.) En el "libro de memoria" de Dios, todo acto de justicia está inmortalizado. Toda tentación resistida, todo pecado vencido, toda palabra de tierna compasión, están fielmente consignados, y apuntados también todo acto de sacrificio, todo padecimiento y todo pesar sufridos por causa de Cristo. El salmista dice: "Tú cuentas los pasos de mi vida errante: pon mis lágrimas en tu redoma: ¿no están en tu libro?" (Salmo 56:8, V.M.)

**Hay además un registro en el cual figuran los pecados de los hombres. "Pues que Dios traerá toda obra a juicio juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala".** (Ecle. 12:14, V.M.) **"De toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta en el día del juicio".** Dice el Salvador: "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". (Mat. 12:36-37, V.M.) Los propósitos y motivos secretos aparecen en el registro infalible, pues Dios "sacará a luz las obras encubiertas de las tinieblas, y pondrá de manifiesto los propósitos de los corazones." (1 Cor. 4:5, V.M.) "He aquí que esto está escrito delante de mí: ... vuestras iniquidades y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice Jehová". (Isa. 65:6-7, V.M.)

**La obra de cada uno pasa bajo la mirada de Dios, y es registrada e imputada ya como señal de fidelidad ya de infidelidad. Frente a cada nombre, en los libros del cielo, aparecen, con terrible exactitud, cada mala palabra, cada acto egoísta, cada deber descuidado, y cada pecado secreto, con todas las tretas arteras.** Las admoniciones o reconvenciones divinas despreciadas, los momentos perdidos, las oportunidades desperdiciadas, la influencia ejercida para bien o para mal, con sus abarcantes resultados, todo fue registrado por el ángel anotador.

**La ley de Dios es la regla por la cual los caracteres y las vidas de los hombres serán probados en el juicio.** Salomón dice: "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es la suma del deber humano. Pues que Dios traerá toda obra a juicio". (Ecle. 12:13-14, V.M.) El apóstol Santiago amonesta a sus hermanos diciéndoles: "Así hablad pues, y así obrad, como hombres que van a ser juzgados por la ley de libertad." (Santiago 2:12, V.M.)

**Los que en el juicio "serán tenidos por dignos," tendrán parte en la resurrección de**

**los justos. Jesús dijo: "Los que serán tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo venidero, y la resurrección de entre los muertos, ... son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección".** (Luc. 20:35-36, V.M.) Y además declara que "los que hicieron bien saldrán a resurrección de vida". (Juan 5:29). Los justos ya muertos no serán resucitados más que después del juicio en el cual habrán sido juzgados dignos de la "resurrección de vida." No estarán pues presentes en persona ante el tribunal cuando sus registros sean examinados y sus causas falladas.

Jesús aparecerá como el abogado de ellos, para interceder en su favor ante Dios. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a saber Jesucristo el justo." (1 Juan 2:1). "Porque no entró Cristo en un lugar santo hecho de mano, que es una mera representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros." "Por lo cual también, puede salvar hasta lo sumo a los que se acercan a Dios por medio de él, viviendo siempre para interceder por ellos." (Heb. 9:24; 7:25, V.M.)

**A medida que los libros de memoria se van abriendo en el juicio, las vidas de todos los que hayan creído en Jesús pasan ante Dios para ser examinadas por él. Empezando con los que vivieron los primeros en la tierra, nuestro Abogado presenta los casos de cada generación sucesiva, y termina con los vivos.**

Cada nombre es mencionado, cada caso cuidadosamente investigado. Habrá nombres que serán aceptados, y otros rechazados. En caso de que alguien tenga en los libros de memoria pecados de los cuales no se haya arrepentido y que no hayan sido perdonados, su nombre será borrado del libro de la vida, y la mención de sus buenas obras será borrada de los registros de Dios. El Señor declaró a Moisés: "Al que haya pecado contra mí, a éste borraré de mi libro." (Éxo. 32:33, V.M.) Y el profeta Ezequiel dice: "Si el justo se apartare de su justicia, y cometiere maldad, . . . todas las justicias que hizo no vendrán en memoria." (Eze. 18:4).

A todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de su pecado, y que hayan aceptado con fe la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, se les ha inscrito el perdón frente a sus nombres en los libros del cielo; como llegaron a ser partícipes de la justicia de Cristo y su carácter está en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados, y ellos mismos serán juzgados dignos de la vida eterna. El Señor declara por el profeta Isaías: "Yo, yo soy aquel que borro tus transgresiones a causa de mí mismo, y no me acordaré más de tus pecados". (Isa. 43:25, V.M.) Jesús dijo: "El que venciere, será así revestido de ropas blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus santos ángeles." "A todo aquel, pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos. Pero a cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos". (Apoc. 3:5; Mat. 10:32-33, V.M.)

CS:542-543. Satanás inventa innumerables medios de distraer nuestras mentes de la obra en que precisamente deberíamos estar más ocupados. El archiseductor aborrece las gran-

des verdades que hacen resaltar la importancia de un sacrificio expiatorio y de un Mediador todopoderoso. Sabe que su éxito estriba en distraer las mentes de Jesús y de su obra. Los que desean participar de los beneficios de la mediación del Salvador no deben permitir que cosa alguna les impida cumplir su deber de perfeccionarse en la santificación en el temor de Dios. En vez de dedicar horas preciosas a los placeres, a la ostentación o a la búsqueda de ganancias, las consagrarán a un estudio serio y con oración de la Palabra de verdad. **El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama. Cada cual tiene un alma que salvar o que perder. Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios. Cada cual deberá encontrarse cara a cara con el gran Juez. ¡Cuán importante es, pues, que cada uno contemple a menudo de antemano la solemne escena del juicio en sesión, cuando serán abiertos los libros, cuando con Daniel, cada cual tendrá que estar en pie al fin de los días!**

Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado. El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que les pidiere razón de la esperanza que hay en ellos.

**TM:36. Dios tiene un pleito con el mundo. Cuando el juicio se inicie, y los libros se abran, él tendrá una terrible cuenta que arreglar, que ahora mismo haría que el mundo temiera y temblase si los hombres no estuvieran enceguecidos y hechizados por los engaños y las decepciones satánicas.** Dios llama el mundo a cuentas por la muerte de su Hijo unigénito a quien virtualmente el mundo ha vuelto a crucificar, y ha entregado a la vergüenza pública por medio de la persecución de su pueblo. El mundo ha rechazado a Cristo en la persona de sus santos, ha rehusado sus mensajes al rechazar los mensajes de los profetas, apóstoles y mensajeros. Ha rechazado a aquellos que han sido colaboradores con Cristo, y por esto tendrá que rendir cuentas.

**RH, 19 de Enero de 1905. Dios no nos ha puesto en la silla del juicio, para pronunciar sentencia sobre nuestros hermanos. Sólo hay un juez,--Aquel que murió por nosotros, quien asumió nuestra naturaleza y las debilidades de la humanidad, para que pudiésemos estar en terreno ventajoso con Dios.** Nunca habremos de criticar la obra o el carácter de otro. Cada cual tiene bastante que hacer en atender la obra que le ha sido asignada. Cada cual ha de llevar su carga en el lugar en que se le ha pedido trabajar, haciendo su obra con esa perfección que dará carácter e influencia a la causa de Dios. Esto es lo que Dios espera de cada presidente de conferencia. Esto es lo que él espera de cada

obrero en cada línea. Manténgase en su puesto del deber. Cuando desempeñáis bien vuestra parte, y vuestro propio lugar, os vendrá una libertad, un luz, un poder, que os capacitará para soportar como quien ve a Aquel que es invisible.

DTG:280. Todo aquel que escoge del reino de Cristo de amor y justicia y paz, haciendo su interés supremo a todo lo demás, están vinculados con el mundo de arriba, y cada bendición necesitada para esta vida es para ellos. **En el libro de la providencia divina, el tomo de la vida, se le da una página a cada uno. Esa página contiene cada particular de nuestra historia; aún los cabellos de nuestra cabeza están contados. Los hijos de Dios nunca están ausentes de su mente.**

4T:329-330. ¿Qué no ha hecho Dios por el hermano D en dar a su Hijo para que muriera por él?, y ¿acaso no dará junto con Él todas las cosas? ¿Por qué debe ser infiel a Dios por haberle sido desleal a él alguna persona? ¿Cuánto más fuerte que la muerte es el amor que ata el corazón de la madre al corazón de su hijo afligido; “sin embargo Dios declara que aún la madre puede olvidarse de su hijo, pero yo no me olvidaré de ti.” No; ni una sola alma que pone su confianza en él será olvidada. **Dios piensa en sus hijos con la más tierna solicitud y guarda un libro de memoria ante su presencia, para nunca olvidar los hijos a su cuidado. Puede romperse todo vínculo humano, ser infiel el amigo con el amigo, las madres dejar de amar los suyos, el cielo y la tierra pasar; pero ningún cambio le sucede al amor de Jehová.**

HR, 1 de Julio de 1877. Los amantes de la moda nunca verán o entenderán la belleza inmortal de esa obra de la madre cristiana, y se burlarán de sus ideas anticuadas, y su vestido sencillo y sin adornos; mientras la Majestad del cielo escribirá el nombre de esa fiel madre en el libro de fama inmortal. (ST, 13 de Septiembre de 1877).

[PH 028] 18. **Los pecados de algunos hombres quedan manifiestos antes de tiempo, confesados en penitencia, y abandonados, y van de antemano al juicio. Perdón está escrito al lado de los nombres de estos hombres. Pero los pecados de otros hombres los siguen, no son abandonados mediante el arrepentimiento y la confesión, y estos pecados serán registrados en su contra en los libros del cielo.** De igual manera las obras buenas de algunos son manifiestas de antemano. Cristo es el patrón que ha de ser copiado en la vida.

4T:490. La adquisición de propiedad llega a ser una manía con algunos. Cada vez que se viola la regla de oro, se abusa de Cristo en la persona de sus santos. **Cada vez que se saca ventaja del prójimo, sean santos o pecadores, será registrado como fraude en el Libro del Cielo.** Dios propuso que nuestras vidas debieran representar la vida de gran Patrón en **haciéndole bien a los demás** y en actuar una parte santa en al elevación del hombre. Alrededor de esta obra se ve una verdadera dignidad y una gloria que nunca puede ser vista ni reconocida en esta vida, pero que será plenamente apreciada en la vida futura. **El**

**registro de buenas obras y acciones generosas alcanzará hasta la eternidad.** Con la misma medida en que el hombre toma ventaja de su prójimo, se endurecerá su alma a la influencia del Espíritu de Dios. **Ganancia obtenida de esa forma es una temible pérdida.**

4T:453. Aquellos que se educan a realizar su obra con presteza, al igual que con economía, manejarán su negocio en lugar de permitir que su comercio los maneje a ellos. No estarán constantemente apurados y perplejos porque su trabajo está en confusión. La diligencia y la fidelidad son indispensables para el éxito. **La obra de cada hora es revisada por Dios y registrada como fiel o infiel. El registro de momentos desperdiciados y oportunidades no aprovechadas, debe ser confrontado cuando el juez se sienta y los libros sean abiertos y cada uno sea juzgado según lo escrito en los libros. Egoísmo, envidia, orgullo, celos, ocio, o cualquier otro pecado que es acariciado en el corazón, nos excluirá de la bendición de vida eterna.** “A quien os entregáis como siervos para obedecer, sus siervos sois”.

Versículo 11. “Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.”

CS:54. **Una de las principales doctrinas del romanismo enseña que el papa es cabeza visible de la iglesia universal de Cristo, y que fue investido de suprema autoridad sobre los obispos y los pastores de todas las partes del mundo. Aun más, al papa se le han dado los títulos propios de la divinidad. Se le ha titulado "Señor Dios el Papa" (véase el Apéndice), y se le ha declarado infalible.** Exige que todos los hombres le rindan homenaje. La misma pretensión que sostuvo Satanás cuando tentó a Cristo en el desierto, la sostiene aún por medio de la iglesia de Roma, y muchos son los que están dispuestos a rendirle homenaje.

CS:54-55. Empero los que temen y reverencian a Dios, resisten esa pretensión, que es un desafío al Cielo, como resistió Cristo las 55 instancias del astuto enemigo: “¡Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás!” (S. Lucas 4: 8, V.M.) Dios no ha hecho alusión alguna en su Palabra a que él haya elegido a un hombre para que sea la cabeza de la iglesia. **La doctrina de la supremacía papal se opone abiertamente a las enseñanzas de las Santas Escrituras. Sólo por usurpación puede el papa ejercer autoridad sobre la iglesia de Cristo.**

Versículos 12-13. “Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él”.

Ed:127-128. El enorme poder que obra en toda la naturaleza y sostiene todas las cosas, no es meramente, como dicen algunos hombres de ciencia, un principio que todo lo penetra, ni una energía activa. Dios es espíritu, 132 y no obstante es un ser personal, pues el hombre fue hecho a su imagen. Como ser personal, Dios se ha revelado en su Hijo. Jesús, el resplandor de la gloria de su Padre "y la imagen misma de su sustancia"\*, se halló en la tierra en forma de hombre. **Como Salvador personal, vino al mundo y ascendió a lo alto. Como Salvador personal intercede en las cortes celestiales. Delante del trono de Dios ministra en favor nuestro, "Uno como un hijo de hombre".**

CS:533-534. "Y he aquí en las nubes del cielo como un hijo de hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de grande edad, e hicieronle llegar delante de él. Y fuéle dado señorío, y gloria, y reino; y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron; su señorío, señorío eterno, que no será transitorio, y su reino no se corromperá." (Dan. 7:13-14). **La venida de Cristo descrita aquí no es su segunda venida a la tierra. Él viene hacia el Anciano de días en el cielo para recibir el dominio y la gloria, y un reino, que le será dado a la conclusión de su obra de mediador. Es esta venida, y no su segundo advenimiento a la tierra, la que la profecía predijo que había de realizarse al fin de los 2300 días, en 1844.** Acompañado por ángeles celestiales, nuestro gran Sumo Sacerdote entra en el lugar santísimo, y allí, en la presencia de Dios, da principio a los últimos actos de su ministerio en beneficio del hombre, a saber, cumplir la obra del juicio y hacer expiación por todos aquellos que resulten tener derecho a ella.

PE:55. **Vi al Padre levantarse del trono,\* y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó. Entonces Jesús se levantó del trono, y la mayoría de los que estaban prosternados se levantó con él.** No vi un solo rayo de luz pasar de Jesús a la multitud indiferente después que él se levantó, y esa multitud fue dejada en perfectas tinieblas. Los que se levantaron cuando se levantó Jesús, tenían los ojos fijos en él mientras se alejaba del trono y los conducía un trecho. Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: "Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo."

Después de eso, un carro de nubes, cuyas ruedas eran como llamas de fuego, llegó rodeado de ángeles, adonde estaba Jesús. El entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde el Padre estaba sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo sacerdote, de pie delante del Padre. En la orla de su vestidura había una campana y una granada; luego otra campana y otra granada. Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: "Padre mí danos tu Espíritu." Entonces Jesús soplabá sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz.

PE:250-251. Jesús envió sus ángeles a dirigir la atención de los desalentados hacia el lugar santísimo adonde él había ido para purificar el santuario y hacer expiación especial por Israel. Jesús dijo a los ángeles que todos cuantos lo hallaran comprenderían la obra que

iba a efectuar. Vi que mientras Jesús estuviera en el santuario se desposaría con la nueva Jerusalén, y una vez cumplida su obra en el lugar santísimo descendería a la tierra con regio poder para llevarse consigo las preciosas almas que hubiesen aguardado pacientemente su regreso.

**Se me mostró lo que había ocurrido en el cielo al terminar en 1844 los períodos proféticos. Cuando Jesús concluyó su ministerio en el lugar santo y cerró la puerta de ese departamento, densas tinieblas envolvieron a quienes habían oído y rechazado el mensaje de su advenimiento y lo habían perdido de vista a él. Jesús se revistió entonces de preciosas vestiduras. Alrededor de la orla inferior de su manto ostentaba en alternada sucesión una campanilla y una granada. De sus hombros colgaba un pectoral de curiosa labor. Cuando él andaba, el pectoral refulgía como diamantes y se ampliaban unas letras que parecían nombres escritos o grabados en el pectoral. En la cabeza llevaba algo que parecía una corona. Una vez que estuvo completamente ataviado, le rodearon los ángeles y en un flamígero carro penetró tras el segundo velo.**

CS:476-477. Tanto la profecía de Dan. 8:14: "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario," como el mensaje del primer ángel: "¡Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio!" señalaban al ministerio de Cristo en el lugar santísimo, al juicio investigador, y no a la venida de Cristo para la redención de su pueblo y la destrucción de los impíos. El error no estaba en el cómputo de los períodos proféticos, sino en el acontecimiento que debía verificarse al fin de los 2300 días. Debido a este error los creyentes habían sufrido un desengaño; sin embargo se había realizado todo lo predicho por la profecía, y todo lo que alguna garantía bíblica permitía esperar. En el momento mismo en que estaban lamentando la defraudación de sus esperanzas, se había realizado el acontecimiento que estaba predicho por el mensaje, y que debía cumplirse antes de que el Señor pudiese aparecer para recompensar a sus siervos.

**Cristo había venido, no a la tierra, como ellos lo esperaban, sino, como estaba simbolizado en el símbolo, al lugar santísimo del templo de Dios en el cielo. El profeta Daniel le representa como viniendo en ese tiempo al Anciano de días: "Estaba mirando en visiones de la noche, y he aquí que sobre las nubes del ciclo venía Uno parecido a un hijo de hombre; y vino" -no a la tierra, sino- "al Anciano de días, y le trajeron delante de él". (Dan. 7:13, V.M.)**

Esta venida está predicha también por el profeta Malaquías: "Repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis: es decir, el Ángel del Pacto, en quien os deleitéis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos." (Mal. 3:1, V.M.) La venida del Señor a su templo fue repentina, de modo inesperado, para su pueblo. Este no le esperaba allí. Esperaba que vendría a la tierra, "en llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio". (2 Tes. 1:8).

TSW, 24 de Enero de 1905. **Así como estaba prefigurado en el típico, y predicho en las Escrituras, Cristo, en la hora señalada, entró al lugar santísimo del templo de**

**Dios en el cielo. Él profeta Daniel lo representa como viniendo al Anciano de días:** “Vi en visiones de la noche, y, he aquí, uno como el Hijo de hombre venía en la nubes del cielo, y vino”--- **no a la tierra, sino---** “al Anciano de días, y le trajeron delante de él”.

**CS:479. La venida de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote al lugar santísimo para la purificación del santuario, de la que se habla en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre al lugar donde está el Anciano de días, tal como está presentada en Daniel 7: 13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento representado también por la venida del Esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, según Mateo 25.**

Versículo 14. “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca será destruido”.

**2RED:28. Satanás supo que había perdido. Ahora temía que su imperio sobre el mundo habría de ser agredido, su derecho disputado, y su potestad rota. Él supo, mediante la profecía, que un Salvador estaba profetizado y que su reino se establecería en un triunfo terrenal y con despliegue y honor mundanal. Él supo que las profecías antiguas predecían un reino que se establecería en la tierra por el Príncipe del Cielo, la tierra que Satanás reclamaba como su dominio.** Este reino abarcaría todos los reinos del mundo, y luego su poder y su gloria terminarían y recibiría su retribución **por los pecados que había introducido en el mundo y por la miseria que había traído al hombre.** Él sabía que todo lo concerniente a su prosperidad pendía de su éxito o fracaso en vencer a Cristo con sus tentaciones en el desierto.

**CS:709-710. Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: "¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!"**

PR:402-403. Del nacimiento y de la caída de las naciones, según resaltan en los libros de Daniel y Apocalipsis, necesitamos aprender cuán vana es la gloria y pompa mundanal. Babilonia, con todo su poder y magnificencia, cuyo parangón nuestro mundo no ha vuelto a contemplar un poder y una magnificencia que la gente de aquel tiempo creía estables y duraderos, se desvaneció y ¡cuán completamente! Pereció "como la flor de la hierba." (Sant. 1:10). Así perecieron el reino medo-persa, y los imperios de Grecia y de Roma. Y así perece todo lo que no está fundado en Dios. Sólo puede perdurar lo que se vincula con su propósito y expresa su carácter. Sus principios son lo único firme que conoce nuestro mundo.

Un estudio cuidadoso de cómo se cumple el propósito de Dios en la historia de las naciones y en la revelación de las cosas venideras, nos ayudará a estimar en su verdadero valor

las cosas que se ven y las que no se ven, y a comprender cuál es el verdadero objeto de la vida. Considerando así las cosas de este tiempo a la luz de la eternidad, podremos, como Daniel y sus compañeros, vivir por lo que es verdadero, noble y perdurable. **Y al aprender en esta vida a reconocer los principios del reino de nuestro Señor y Salvador, el reino bienaventurado que ha de durar para siempre, podemos ser preparados para entrar con él a poseerlo cuando venga.**

Versículos 15-17. “Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra”.

PVGM:54-55. El germen que se halla en la semilla crece en virtud del desarrollo del principio de vida que Dios ha implantado en él. Su desarrollo no depende del poder humano. Tal ocurre con el reino de Cristo. Es una nueva creación. Sus principios de desarrollo son opuestos a los que rigen los reinos de este mundo. **Los gobiernos terrenales prevalecen por la fuerza física; mantienen su dominio por la guerra; pero el Fundador del nuevo reino es el Príncipe de Paz. El Espíritu Santo representa a los reinos del mundo bajo el símbolo de bestias fieras de rapiña; pero Cristo es el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".** En su plan de gobierno no hay empleo de fuerza bruta para forzar la conciencia. Los judíos esperaban que el reino de Dios se estableciese de la misma forma que los reinos del mundo. Para promover la justicia ellos recurrieron a las medidas externas. Trazaron métodos y planes. Pero Cristo implanta un principio. Inculcando la verdad y la justicia, contrarresta el error y el pecado.

CS:492-493. Y aquí preséntase otro símbolo. El profeta dice: "Vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero." (Apoc. 13:11.) Tanto el aspecto de esta bestia como el modo en que sube indican que la nación que representa difiere de las representadas en los símbolos anteriores. **Los grandes reinos que han gobernado al mundo le fueron presentados al profeta Daniel en forma de fieras, que surgían mientras "los cuatro vientos del cielo combatían en la gran mar".** (Dan. 7:2.) En Apocalipsis 17, un ángel explicó que las aguas representan "pueblos y naciones y lenguas." (Apoc. 17:15). Los vientos simbolizan luchas. Los cuatro vientos del cielo que combatían en la gran mar representan los terribles dramas de conquista y revolución por los cuales los reinos alcanzaron el poder.

Versículo 18. “Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.”

PP:355. **El gran plan de la redención dará por resultado el completo restablecimiento del favor de Dios para el mundo. Será restaurado todo lo que se perdió a causa del pecado. No sólo el hombre, sino también la tierra, será redimida, para que sea la**

**morada eterna de los obedientes.** Durante seis mil años, Satanás luchó por mantener la posesión de la tierra. Pero se cumplirá el propósito original de Dios al crearla. "Tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos." (Dan 7: 18)

"Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová." "En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre." "Y Jehová será Rey sobre toda la tierra." La Sagrada Escritura dice: "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos." "Fieles son todos sus mandamientos; afirmados por siglo de siglo." Los sagrados estatutos que Satanás ha odiado y ha tratado de destruir, serán honrados en todo el universo inmaculado. Y "como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así el Señor Jehová hará brotar justicia y alabanza delante de todas las gentes." (Salmo 113:3; Zac. 14:9; Salmo 119:89; 111:7-8; Isa. 61:1).

ST, 4 de Agosto de 1887. Ahora el tiempo había llegado cuando el imperio universal de Satanás habría de ser agredido, su derecho disputado, y él temía que su potestad sería destruida. Él supo, mediante la profecía, que un Salvador estaba predicho, y que el reino de rebelión no sería establecido en triunfo terrenal y con despliegue y honor mundanal. **Él sabía que la profecías predecían el establecimiento de un reino por el Príncipe del Cielo, un reino en esta tierra que él (Satanás) reclamaba como suya. Este reino abrazaría a todos los reinos del mundo, y entonces el poder y la gloria de Satanás terminaría, y recibiría la retribución por los pecados que introdujo en el mundo, y por la miseria que había traído sobre la raza humana.** El supo que todo lo concerniente a su prosperidad dependía del éxito o fracaso en vencer a Cristo con sus tentaciones; y trajo sobre el Salvador todo artificio a su mando para apartarlo de su integridad.

Versículos 19-20. "Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros".

CS:492. En el capítulo 13 (versículos 1-10, V.M.), se describe otra bestia, "parecida a un leopardo," a la cual el dragón dio "su poder y su trono, y grande autoridad." **Este símbolo, como lo han creído la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano. Se dice de la bestia parecida a un leopardo: "Le fue dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias.... Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que habitan en el cielo. Y le fue permitido hacer guerra contra los santos, y vencerlos: y le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación."** Esta profecía, que es casi la misma que la descripción del cuerno pequeño en Daniel 7, se refiere sin duda al papado.

CS:54. **Una de las principales doctrinas del romanismo enseña que el papa es cabeza visible de la iglesia universal de Cristo, y que fue investido de suprema autoridad sobre los obispos y los pastores de todas las partes del mundo. Aun más, al papa se le han dado los títulos propios de la divinidad. Se le ha titulado "Señor Dios el Papa" (véase el Apéndice), y se le ha declarado infalible.** Exige que todos los hombres le rindan homenaje. La misma pretensión que sostuvo Satanás cuando tentó a Cristo en el desierto, la sostiene aún por medio de la iglesia de Roma, y muchos son los que están dispuestos a rendirle homenaje.

CS:54-55. Empero los que temen y reverencian a Dios, resisten esa pretensión, que es un desafío al Cielo, como resistió Cristo las instancias del astuto enemigo: "¡Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás!" (Luc. 4:8, V.M.) Dios no ha hecho alusión alguna en su Palabra a que él haya elegido a un hombre para que sea la cabeza de la iglesia. **La doctrina de la supremacía papal se opone abiertamente a las enseñanzas de las Santas Escrituras. Sólo por usurpación puede el papa ejercer autoridad sobre la iglesia de Cristo.**

Versículos 21-22. "Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino".

TSW, 14 de Marzo de 1905. **Durante los mil años entre la primera y segunda resurrección, el juicio de los impíos se realiza. Daniel declara que cuando vino el Anciano de días, "juicio fue hecho a favor de los santos del Altísimo."** En este tiempo los justos reinan como reyes y sacerdotes para Dios. Juan en Revelación dice: "Yo vi tronos, y ellos se sentaron sobre ellos, y juicio les fue dado." "Ellos serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años." Es en este tiempo que, como fue dicho por Pablo, "los santos juzgarán el mundo." En unión con Cristo ellos juzgan los impíos, comparando sus hechos con el libro de estatutos, la Biblia, y decidiendo cada caso según las obras hechas en el cuerpo. También Satanás y los ángeles malos son juzgados por Cristo y su pueblo.

PE:52. En el congreso general de los creyentes en la verdad presente que se celebró en Sutton, Vermont, en Septiembre de 1850, me fue mostrado que las siete últimas plagas serán derramadas después que Jesús salga del santuario. Dijo el ángel: "La ira de Dios y del Cordero es lo que causa la destrucción o muerte de los impíos. **Al oír la voz de Dios, los santos serán poderosos y terribles como un ejército con banderas, pero no ejecutarán entonces el juicio escrito. La ejecución del juicio se producirá al fin de los mil años.**"

PE:290-291. **Después vi tronos en los cuales estaban sentados Jesús y los redimidos. Los santos reinaban como reyes y sacerdotes de Dios. En unión con los suyos juzgaba**

**Cristo a los impíos muertos, comparando sus acciones con el libro del estatuto, la Palabra de Dios, y fallando cada caso según lo hecho con el cuerpo. Después sentenciaban a los impíos a la pena que debían sufrir de acuerdo con sus obras, y quedaba escrita frente a sus nombres en el libro de la muerte.** También Satanás y sus ángeles fueron juzgados por Jesús y los santos. El castigo de Satanás había de ser mucho más terrible que el de aquellos a quienes engañó. Su sufrimiento había de ser incomparablemente mayor. Después de perecer todos los que fueron engañados por él, Satanás iba a continuar viviendo para sufrir mucho más tiempo.

Terminado al cabo de los mil años el juicio de los impíos muertos, salió Jesús de la ciudad, seguido de los santos y de una comitiva de la hueste angélica. Descendió sobre una gran montaña, que, tan pronto como él posó en ella los pies, se partió en dos mitades convirtiéndose en dilatada llanura. Entonces alzamos los ojos y vimos la grande y hermosa ciudad con doce cimientos y doce puertas, tres en cada lado y un ángel en cada una. Exclamamos: "¡La ciudad! ¡la gran ciudad! desciende del cielo, de Dios." Y descendió en todo su esplendor y gloria, asentándose en la vasta llanura que Jesús había preparado para ella.

**CS:718-719. Durante los mil años que transcurrirán entre la primera resurrección y la segunda, se verificará el juicio de los impíos. El apóstol Pablo señala este juicio como un acontecimiento que sigue al segundo advenimiento. "No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor; el cual sacará a luz las obras encubiertas de las tinieblas, y pondrá de manifiesto los propósitos de los corazones." (1 Cor. 4:5, V.M.) Daniel declara que cuando vino el Anciano de días, "se dio el juicio a los santos del Altísimo." (Dan. 7:22). En ese entonces reinarán los justos como reyes y sacerdotes de Dios. San Juan dice en el Apocalipsis: "Vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio." "Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años". (Apoc. 20:4, 6). Entonces será cuando, como está predicho por San Pablo "los santos han de juzgar al mundo." (1 Cor. 6:2). Junto con Cristo juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y fallando cada caso en conformidad con los actos que cometieron por medio de su cuerpo.** Entonces lo que los malos tienen que sufrir es medido según sus obras, y queda anotado frente a sus nombres en el libro de la muerte.

También Satanás y los ángeles malos son juzgados por Cristo y su pueblo. San Pablo dice: "¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?" (Verso 3). Y San Judas declara que "a los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día." (Judas 6, V.M.)

**Al fin de los mil años vendrá la segunda resurrección. Entonces los impíos serán resucitados, y comparecerán ante Dios para la ejecución del "juicio decretado."** Así el escritor del Apocalipsis, después de haber descrito la resurrección de los justos, dice: "Los otros muertos no tornaron a vivir hasta que sean cumplidos mil años." (Apocalipsis 20: 5.) E Isaías declara, con respecto a los impíos: "Serán juntados como se juntan los

presos en el calabozo, y estarán encerrados en la cárcel; y después de muchos días serán sacados al suplicio". (Isa. 24:22, V.M.)

Versículos 23-24. "Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará."

PVGM:54-55. El germen que se halla en la semilla crece en virtud del desarrollo del principio de vida que Dios ha implantado en él. Su desarrollo no depende del poder humano. Tal ocurre con el reino de Cristo. Es una nueva creación. Sus principios de desarrollo son opuestos a los que rigen los reinos de este mundo. **Los gobiernos terrenales prevalecen por la fuerza física; mantienen su dominio por la guerra; pero el Fundador del nuevo reino es el Príncipe de Paz. El Espíritu Santo representa a los reinos del mundo bajo el símbolo de bestias fieras de rapiña; pero Cristo es el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"**. En su plan de gobierno no hay empleo de fuerza bruta para forzar la conciencia. Los judíos esperaban que el reino de Dios se estableciese de la misma forma que los reinos del mundo. Para promover la justicia ellos recurrieron a las medidas externas. Trazaron métodos y planes. Pero Cristo implanta un principio. Inculcando la verdad y la justicia, contrarresta el error y el pecado.

Versículo 25. "Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo".

CS:58-59. En el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado en la ciudad imperial, cuyo obispo fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo había dejado el lugar al papado. **El dragón dio a la bestia "su poder y su trono, y grande autoridad"**. (Apoc. 13:2, V.M.; véase el Apéndice.) **Entonces empezaron a correr los 1260 años de la opresión papal predicha en las profecías de Daniel y en el Apocalipsis. (Dan. 7:25; Apoc. 13:5-7). Los cristianos se vieron obligados a optar entre sacrificar su integridad y aceptar el culto y las ceremonias papales, o pasar la vida encerrados en los calabozos o morir en el tormento, en la hoguera o bajo el hacha del verdugo.** Entonces se cumplieron las palabras de Jesús: "Seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre". (Luc. 21:16-17.) La persecución se desencadenó sobre los fieles con furia jamás conocida hasta entonces, y el mundo vino a ser un vasto campo de batalla. Por centenares de años la iglesia de Cristo no halló más refugio que en la reclusión y en la oscuridad. Así lo dice el profeta: "Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días". (Apoc. 12:6).

CS:627-628. **La iglesia católica le pone actualmente al mundo una cara apacible, y presenta disculpas por sus horribles crueldades. Se ha puesto vestiduras como las de Cristo; pero en realidad no ha cambiado. Todos los principios formulados por el papismo en edades pasadas subsisten en nuestros días. Las doctrinas inventadas en los siglos más tenebrosos siguen profesándose aún. Nadie se engañe. El papado que los protestantes están ahora tan dispuestos a honrar, es el mismo que gobernaba al mundo en tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él.** El romanismo sostiene las mismas orgullosas pretensiones con que supo dominar sobre reyes y príncipes y arrogarse las prerrogativas de Dios. Su espíritu no es hoy menos cruel ni despótico que cuando destruía la libertad humana y mataba a los santos del Altísimo.

El papado es precisamente lo que la profecía declaró que sería: la apostasía de los postremos días. (2 Tes. 2:3-4). Forma parte de su política asumir el carácter que le permita realizar mejor sus fines; pero bajo la apariencia variable del camaleón oculta el mismo veneno de la serpiente. Declara: **"No hay que guardar la palabra empeñada con herejes, ni con personas sospechosas de herejía"**. Lenfant, *Histoire du Concile de Constance*, tomo 1, **pág. 493**. **¿Será posible que este poder cuya historia se escribió durante mil años con la sangre de los santos, sea ahora reconocido como parte de la iglesia de Cristo?**

CS:726. **Allí hay sacerdotes y prelados papistas, que dijeron ser los embajadores de Cristo y que no obstante emplearon instrumentos de suplicio, calabozos y hogueras para dominar las conciencias de su pueblo.** Allí están los orgullosos pontífices que se ensalzaron por encima de Dios y que pretendieron alterar la ley del Altísimo. Aquellos así llamados padres de la iglesia tienen que rendir a Dios una cuenta de la que bien quisieran librarse. Demasiado tarde ven que el Omnisciente es celoso de su ley y que no tendrá por inocente al culpable de violarla. **Comprenden entonces que Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo perseguido, y sienten la fuerza de sus propias palabras: "En cuanto lo hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí lo hicisteis"**. (Mat. 25:40 V.M.)

CS:351. Veinticinco años después apareció la segunda señal mencionada en la profecía: el obscurecimiento del sol y de la luna. Lo que hacía esto aun más sorprendente, era la circunstancia de que el tiempo de su cumplimiento había sido indicado de un modo preciso. **En su conversación con los discípulos en el Monte de los Olivos, después de describir el largo período de prueba por el que debía pasar la iglesia, es decir, los mil doscientos sesenta años de la persecución papal, acerca de los cuales había prometido que la tribulación sería acortada,** el Salvador mencionó en las siguientes palabras ciertos acontecimientos que debían preceder su venida y fijó además el tiempo en que se realizaría el primero de éstos: **"En aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su resplandor"**. (Mar. 13:24). **Los 1260 días, o años, terminaron en 1798. La persecución había concluido casi por completo desde hacía casi un cuarto de siglo. Después de esta persecución, según las palabras de Cristo, el sol debía**

**obscurecerse.** Pues bien, el 19 de Mayo de 1780 se cumplió esta profecía.

[SpTAO1b] 38. Muchos nos hicieron muecas y no creyeron cuando les mencionamos, hace veinte y treinta años, **que el domingo serían impuesto forzadamente sobre todo el mundo,** y una ley sería hecha obligando su observancia, y violando la conciencia. La vemos en cumplimiento. Todo lo que Dios dijo del futuro llegará a cumplirse; ni una cosa fallará de todo lo que él ha dicho. **El protestantismo ahora está estrechando sus brazos a través del abismo para unir su mano con la mano del papado, y se está formando una confederación para pisotear y hacer desaparecer el sábado del cuarto mandamiento; y el hombre de pecado, que, a la instigación de Satanás, instituyó el sábado espurio, este hijo del papado, será exaltado para tomar el lugar de Dios.**

4CBA:1193. El Señor ha señalado claramente el camino a la ciudad de Dios; pero el gran apóstata ha cambiado la señal colocando una falsa: un día de reposo espurio. Declara: "Actuaré en contra de Dios. **Daré poder a mi delegado, el hombre de pecado, para que derribe el monumento conmemorativo de Dios: el día de reposo del séptimo día. Así mostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios ha sido cambiado. Ése día no perdurará en la mente de los hombres.** Borraré su recuerdo. Colocaré en su lugar un día que no tenga las credenciales del cielo, un día que no pueda ser una señal entre Dios y su pueblo. Haré que la gente que acepta este día le atribuya la santidad que Dios puso sobre el séptimo día. **Me ensalzaré por medio de mi representante. Será ensalzado el primer día y el mundo protestante recibirá como genuino este falso día de reposo. Mediante la violación del día de reposo instituido por Dios, haré que se desprecie su ley. Haré que a mi día de reposo se le apliquen las palabras 'señal entre mí y vuestras generaciones'. Así el mundo llegará a ser mío. Seré gobernante de la tierra, príncipe del mundo. Controlaré de tal modo las mentes con mi poder, que el sábado de Dios será objeto de menosprecio.** ¿Señal? Haré que la observancia del séptimo día sea una señal de deslealtad a las autoridades de la tierra. Las leyes humanas serán tan restrictivas, que los hombres y las mujeres no se atreverán a observar el día de reposo, el séptimo día. Por temor de que les falten alimentos y vestidos se unirán con el mundo en la transgresión de la ley de Dios, y la tierra estará completamente bajo mi dominio". El hombre de pecado ha instituido un falso día de reposo, y el llamado mundo cristiano ha adoptado a este hijo del papado, negándose a obedecer a Dios. Así Satanás conduce a hombres y mujeres en una dirección opuesta a la ciudad de refugio. Considerando las multitudes que lo siguen, queda demostrado que Adán y Eva no son los únicos que han aceptado las palabras del astuto enemigo.

El enemigo de todo lo bueno ha cambiado la señal indicadora, para que señale hacia el camino de la desobediencia como si fuera **la senda de la felicidad. Ha insultado al Señor negándose a obedecer un "Así dice Jehová". Ha pensado cambiar los tiempos y las leyes** (RH, 17-04-1900).

7CBA:986. La profecía representa al protestantismo con cuernos semejantes a los de un

cordero, pero que habla como dragón. Ya estamos empezando a oír la voz del dragón. Hay una fuerza satánica que favorece el movimiento dominical, pero está oculta. Aun los hombres que están ocupados en la [esta] obra están ciegos en cuanto a los resultados que seguirán a su movimiento.

**Que los hijos de Dios, guardadores de los mandamientos, no permanezcan ahora en silencio como si hubiéramos de conformarnos con la situación. Lo que nos espera es una guerra continua en la cual nos arriesgamos a ser encarcelados, a perder las propiedades y aun la vida por defender la ley de Dios, la cual está siendo invalidada por las leyes de los hombres (RH, 01-01-1889).**

[Se cita Apoc. 13: 11-13] Poderes religiosos que afirmarán que son leales al cielo y que tienen las características de un cordero, demostrarán por sus actos que tienen el corazón de un dragón y que están instigados y dirigidos por Satanás. Viene el tiempo cuando los hijos de Dios sentirán la mano de la persecución porque santifican el séptimo día. Satanás ha promovido el cambio del día de reposo con la esperanza de llevar a cabo su propósito de frustrar los planes de Dios. Trata de que los mandamientos de Dios tengan en el mundo menos validez que las leyes humanas.

**El hombre de pecado, que pensaba cambiar tiempos y leyes, y que siempre ha oprimido al pueblo de Dios, originará leyes para obligar la observancia del primer día de la semana. Pero el pueblo de Dios debe mantenerse firme del lado del Altísimo, y el Señor actuará en favor de los suyos para mostrar claramente que él es el Dios de los dioses (MS 135, 1902).**

7CBA:990. Dios acusa a Babilonia "porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Esto significa que ha menospreciado el único mandamiento que señala al verdadero Dios, y ha derribado el sábado, recordativo de la creación de Dios. **Dios hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo.** Así santificó ese día y lo puso aparte de todos los otros como santo para él, para ser observado por su pueblo a través de todas sus generaciones.

**Pero el hombre de pecado, ensalzándose por encima de Dios sentándose en el templo de Dios y haciéndose pasar por Dios, pensó en cambiar tiempos y leyes. Este poder, pensando demostrar que no sólo era igual a Dios, sino superior a Dios, cambió el día de reposo colocando el primer día de la semana donde debiera estar el séptimo. El mundo protestante ha tomado a este hijo del papado para que se lo considere como sagrado. En la Palabra de Dios esto es llamado la fornicación de la mujer.**

Dios tiene un conflicto con las iglesias actuales. Ellas están cumpliendo la profecía de Juan: "Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación". Se han divorciado de Dios al negarse a recibir el sello divino. No tienen el espíritu del pueblo leal que guarda los mandamientos de Dios. Y las gentes del mundo, al dar su sanción a un falso día de reposo y hollar bajo sus pies el día de reposo del Señor, han bebido del vino del furor de su fornicación (Carta 98, 1900).

7CBA:995. Así como Dios llamó a los hijos de Israel a salir de Egipto para que pudieran

guardar su día de reposo, así también llama a su pueblo a salir de Babilonia para que no adore a la bestia o a su imagen. **El hombre de pecado, que pensó en cambiar los tiempos y la ley, se ha exaltado a sí mismo por encima de Dios, presentando un día de reposo falso al mundo; el mundo cristiano ha aceptado a este hijo del papado, lo ha prohijado y alimentado, desafiando a Dios al quitar su monumento conmemorativo y establecer un día de reposo rival.**

SC:193. David oró: "**Tiempo es de hacer, oh Jehová; disipado han tu ley**". Esta oración no es menos oportuna en el tiempo presente. **El mundo se ha descaminado de Dios, y su estado de ilegalidad debe aterrorizar el corazón, e inducir a todos los que son leales al gran Rey a trabajar por una reforma. El poder papal ha pensado cambiar la ley de Dios, estableciendo un sábado espurio en lugar del sábado de Jehová; y por todas partes se reverencia el falso sábado, en tanto que el verdadero es pisoteado bajo los pies. . . .**

La ley de Dios constituirá el nudo de la gran lucha que origina el conflicto entre Cristo y sus ángeles por una parte, y Satanás y los suyos por la otra, y será una lucha decisiva para todo el mundo. . . . Hombres que estarán ocupando puestos de responsabilidad, no solamente ignorarán y despreciarán el sábado ellos mismos, sino que desde sus sagrados púlpitos instarán a la gente a la observancia el primer día de la semana, recurriendo a la tradición y a la costumbre en favor de esta institución hecha por el hombre. Señalarán las calamidades en tierra y mar -las tormentas, inundaciones, terremotos y la destrucción por fuego- como juicios que indican el desagrado de Dios a causa de que el domingo no es observado como santo. Estas calamidades aumentarán más y más; un desastre seguirá de cerca al otro; y los que invalidan la ley de Dios señalarán a los pocos que guardan el sábado del cuarto mandamiento como los responsables de la ira que se manifiesta sobre el mundo. Esta falsedad es el medio que Satanás usa para entrapar a los incautos. (Southern Watchman, 28 de Junio de 1904).

DTG:711-712. El aserto que Satanás presenta ahora es que la ley pronunciada por la misma voz de Dios es deficiente, que alguna especificación de ella ha sido puesta a un lado. **Es el último gran engaño que arrojara sobre el mundo. No necesita atacar toda la ley; si puede inducir a los hombres a despreciar un precepto, logra su propósito. "Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpable de todos". Consintiendo en violar un precepto, los hombres se colocan bajo el poder de Satanás. Substituyendo la ley de Dios por la ley humana, Satanás procura dominar al mundo. Esta obra está predicha en la profecía. Acerca del gran poder apóstata que representa a Satanás, se ha declarado: "Hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano".**

**Los hombres erigirán con seguridad sus leyes para contrarrestar las leyes de Dios. Tratarán de compeler las conciencias ajenas, y en su celo para imponer esas leyes oprimirán a sus semejantes.**

La guerra contra la ley de Dios, que empezó en el cielo, continuará hasta el fin del tiempo. Cada hombre será probado. El mundo entero ha de decidir si quiere obedecer o desobedecer. Todos serán llamados a elegir entre la ley de Dios y las leyes de los hombres. En esto se trazará la línea divisoria. Habrá solamente dos clases. Todo carácter quedará plenamente definido; y todos demostrarán si han elegido el lado de la lealtad o el de la rebelión. Entonces vendrá el fin. Dios vindicará su ley y librá a su pueblo. Satanás y todos los que se han unido con él en la rebelión serán cortados. El pecado y los pecadores perecerán, raíz y rama, ---Satanás la raíz, y sus seguidores las ramas. Será cumplida la palabra dirigida al príncipe del mal: “Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,...te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín cubridor... En espanto serán, y para siempre dejarás de ser.” Entonces “no será el malo: y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá”; “serán como si no hubieran sido”.

Ev:168. El Señor tiene un mensaje especial que sus embajadores deben llevar. Deben dar a la gente la amonestación, llamándola a reparar la brecha que ha hecho el papado en la ley de Dios. El sábado ha sido anulado, convirtiéndoselo en un requisito no esencial, que una autoridad humana puede poner a un lado. **El día santo del Señor ha sido convertido en un día de trabajo común. Los hombres han derribado el monumento conmemorativo de Dios, colocando un falso día de descanso en su lugar.** (Manuscrito 35, 1900).

Ev:260-261. La gracia divina en el alma recién convertida es progresiva. Proporciona cada vez más gracia, la que se recibe, no para ser ocultada debajo de un almud, sino para ser compartida a fin de beneficiar a otros. La persona que se ha convertido genuinamente trabajará para salvar a otros que están en tinieblas. **Un alma verdaderamente convertida avanzará por fe para salvar a otra y luego a otra más. Los que hacen esto son instrumentos de Dios, son sus hijos y sus hijas. Forman parte de su gran empresa, y su trabajo consiste en reparar la brecha que Satanás y sus agentes han hecho en la ley de Dios al pisotear el día de reposo verdadero y al poner en su lugar un día de reposo espurio** (Carta 29, 1900).

PE:32-33. En él vi un arca, cuya cubierta y lados estaban recubiertos de oro purísimo. En cada extremo del arca había un hermoso querubín con las alas extendidas sobre el arca. Sus rostros estaban frente a frente uno de otro, pero miraban hacia abajo. Entre los dos ángeles había un incensario de oro, y sobre el arca, donde estaban los ángeles, una gloria en extremo esplendorosa que semejaba un trono en que moraba Dios. Junto al arca estaba Jesús, y cuando las oraciones de los santos llegaban a él, humeaba el incienso del incensario, y Jesús ofrecía a su Padre aquellas oraciones con el humo del incienso. Dentro del arca estaba el vaso de oro con el maná, la florida vara de Aarón y las tablas de piedra, que se plegaban la una sobre la otra como las hojas de un libro. Abriólas Jesús, y vi en ellas los diez mandamientos escritos por el dedo de Dios. En una tabla había cuatro, en la otra seis. Los cuatro de la primera brillaban más que los otros seis. Pero el cuarto, el mandamiento del sábado, brillaba más que todos, porque el sábado fue puesto aparte para que se

lo guardase en honor del santo nombre de Dios. El santo sábado resplandecía, rodeado de un nimbo de gloria. Vi que el mandamiento del sábado no estaba clavado en la cruz, pues de haberlo estado, también lo hubieran estado los otros nueve, y tendríamos libertad para violarlos todos así como el cuarto. **Vi que por ser Dios inmutable, no había cambiado el día de descanso; pero el papa lo había transferido del séptimo al primer día de la semana, pues iba a cambiar los tiempos y la ley.**

**También vi que si Dios hubiese cambiado el día de reposo del séptimo al primer día, asimismo hubiera cambiado el texto del mandamiento del sábado escrito en las tablas de piedra que están en el arca del lugar santísimo del templo celestial, y diría así: El primer día es el día de reposo de Jehová tu Dios.** Pero vi que seguía diciendo lo mismo que cuando el dedo de Dios lo escribió en las tablas de piedra, antes de entregarlas a Moisés en el Sinaí: "Mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios." Vi que el santo sábado es, y será, el muro separador entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos, así como la institución más adecuada para unir los corazones de los queridos y esperanzados santos de Dios.

**PE:65. El papa cambió el día de reposo del séptimo al primer día de la semana. Él pensó cambiar el mandamiento que fue dado al hombre para que se acordase de su Creador. Pensó cambiar el mayor mandamiento del Decálogo y hacerse así igual a Dios o aun exaltarse sobre Dios.** El Señor no cambia, y por lo tanto su ley es inmutable; pero el papa se exaltó sobre Dios al procurar cambiar los inmutables preceptos de la santidad, justicia y bondad. Holló bajo los pies el día santificado por Dios, y por su propia autoridad puso en su lugar uno de los seis días hábiles. Toda la nación ha ido en pos de la bestia, y cada semana roba a Dios su tiempo santo. El papa hizo una brecha en la santa ley de Dios, pero vi que había llegado ya plenamente el tiempo en que esta brecha tiene que ser reparada por el pueblo de Dios y los lugares asolados han de ser reedificados.

PE:215-216. Vi que muchos cedían fácilmente a este engaño de Satanás. El cielo entero se indignó al ver pisoteada la sacrosanta ley de Dios. Jesús y toda la hueste celestial conocían la índole de la ley de Dios, y sabían que no era posible alterarla ni abrogarla. La condición desesperada del hombre después de la caída había causado en el cielo profundísima tristeza, y movió a Cristo a ofrecerse para morir por los transgresores de la santa ley de Dios. Pero de haberse podido abrogar la ley, el hombre se hubiese salvado sin necesidad de la muerte de Jesús. Por lo tanto, esa muerte no destruyó la ley del Padre, sino que la magnificó y honró, e impuso a todos el acatamiento de todos sus santos preceptos.

Si la iglesia hubiese permanecido pura y firme, no habría podido Satanás engañarla ni inducirla a que pisotease la ley de Dios. En ese plan descarado Satanás ataca directamente el fundamento del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra. Por su rebelión fue expulsado del cielo, y después quiso salvarse pretendiendo que Dios alterase su ley; pero ante la hueste del cielo se le manifestó que la ley de Dios era inalterable. Satanás sabe que induciendo a otros a quebrantar la ley de Dios los gana para su causa, porque todo transgresor

de la ley debe morir.

**Resolvió Satanás ir todavía más lejos. Dijo a sus ángeles que algunos tendrían tanto celo por la ley de Dios que no se dejarían prender en esa trampa, pues los diez mandamientos eran tan explícitos que muchos creerían que seguían válidos, y por lo tanto sólo debía tratar de corromper uno de los mandamientos. Así que indujo a sus representantes a intentar cambiar el cuarto, o sea el mandamiento del día de reposo, con lo que alterarían el único de los diez que revela al Dios verdadero, el Creador de los cielos y de la tierra. Satanás recordó a sus representantes la gloriosa resurrección de Jesús y les dijo que por haber resucitado el primer día de la semana, el Salvador había trasladado el descanso del séptimo al primer día de la semana.**

NB:104. Jesús levantó la cubierta del arca y vi las tablas de piedra en que estaban escritos los diez mandamientos. Me asombré al ver el cuarto mandamiento en el mismo centro de los diez preceptos, con una aureola luminosa que lo circundaba. El ángel dijo: "Este es, entre los Diez Mandamientos, el único que define al Dios vivo, que creó los cielos y la tierra y todas las cosas que en ellos hay".

Cuando Dios asentó los cimientos de la tierra, también asentó el cimiento del sábado. Se me mostró que si se hubiese guardado el verdadero día de descanso, nunca hubiera habido incrédulos ni ateos. La observancia del sábado hubiera preservado al mundo de la idolatría.

**El cuarto mandamiento ha sido pisoteado, y por lo tanto, estamos nosotros llamados a reparar la brecha abierta en la ley y a abogar por el profanado sábado. El hombre de pecado, que se exaltó sobre Dios y pensó mudar los tiempos y la ley, transfirió el descanso del séptimo al primer día de la semana. Al hacerlo así, abrió una brecha en la ley de Dios.** Poco antes del gran día de Dios, se ha de enviar un mensaje para exhortar a las gentes a que vuelvan a la obediencia de la ley de Dios quebrantada por el Anticristo. Por el precepto y el ejemplo, hemos de llamar la atención de las gentes hacia la brecha abierta en la ley.

CS:55-58. Bien sabía Satanás que las Sagradas Escrituras capacitarían a los hombres para discernir los engaños de él y para oponerse a su poder. Por medio de la Palabra fue como el mismo Salvador del mundo resistió los ataques del tentador. A cada asalto suyo, Cristo presentaba el escudo de la verdad eterna diciendo: "Escrito está." A cada sugestión del adversario oponía él la sabiduría y el poder de la Palabra. Para mantener su poder sobre los hombres y establecer la autoridad del usurpador papal, Satanás necesita que ellos ignoren las Santas Escrituras. La Biblia ensalza a Dios y coloca a los hombres, seres finitos, en su verdadero sitio; por consiguiente hay que esconder y suprimir sus verdades sagradas. Esta fue la lógica que adoptó la iglesia romana. Por centenares de años fue prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas, y sacerdotes y prelados sin principios interpretaban las enseñanzas de ella para sostener sus pretensiones. Así fue como el papa vino a ser reconocido casi universalmente como vicergerente de Dios en la tierra, dotado de autoridad sobre la iglesia y el estado.

**Una vez suprimido lo que descubría el error, Satanás hizo lo que quiso. La profecía había declarado que el papado pensaría "mudar los tiempos y la ley." (Daniel 7: 25.) No tardó en iniciar esta obra. Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarles a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias. Este sistema de idolatría fue definitivamente sancionado por decreto de un concilio general. (Véase el Apéndice.) Para remate de su obra sacrílega, Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de éstos.**

El espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del Cielo. Obrando por medio de directores inconversos de la iglesia, Satanás atentó también contra el cuarto mandamiento y trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado (Gén. 2:2-3), para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como "el venerable día del sol".

Este intento no se hizo al principio abiertamente. En los primeros siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios y creyendo que su ley es inmutable, respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se propusiera. Para llamar la atención de las gentes hacia el domingo, fue declarado día de fiesta en honor de la resurrección de Cristo. Se celebraban servicios religiosos en ese día; no obstante se lo consideraba como día de recreo, y seguía guardándose piadosamente el sábado.

Con el fin de preparar el terreno para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exacciones, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Aprovechándose luego de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, hízolo despreciar como institución judaica. Mientras que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como día de fiesta alegre, el diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, de tristeza y de abatimiento para hacer patente su odio al judaísmo.

A principios del siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta pública en todo el Imperio Romano. (Véase el Apéndice.) El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, éstos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia. **Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco inducidos a reconocer cierto carácter sagrado al domingo, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo en cumplimiento del cuarto mandamiento.**

Pero no paró aquí la obra del jefe engañador. Había resuelto reunir al mundo cristiano

bajo su bandera y ejercer su poder por medio de su vicario, el orgulloso pontífice, que aseveraba ser el representante de Cristo. Realizó su propósito valiéndose de paganos semiconvertidos, de preladados ambiciosos y de eclesiásticos amigos del mundo. Convocábase de vez en cuando grandes concilios, en que se reunían los dignatarios de la iglesia de todas partes del mundo. Casi en cada concilio el día de reposo que Dios había instituido era deprimido un poco más en tanto que el domingo era exaltado en igual proporción. Así fue cómo la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores.

**El gran apóstata había logrado ensalzarse a sí mismo "sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto". (2 Tes. 2:4). Se había atrevido a alterar el único precepto de la ley divina que señala de un modo infalible a toda la humanidad al Dios viviente y verdadero. En el cuarto mandamiento Dios es dado a conocer como el Creador de los cielos y de la tierra y distinto por lo tanto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la creación fue santificado el día séptimo como día de descanso para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia y objeto de reverencia y adoración. Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de que se sometan a Dios y obedezcan a su ley; y por lo tanto dirige sus golpes especialmente contra el mandamiento que presenta a Dios como al Creador.**

Los protestantes alegan ahora que la resurrección de Cristo en el domingo convirtió a dicho día en el día del Señor. Pero las Santas Escrituras en nada confirman este modo de ver. Ni Cristo ni sus apóstoles confirieron semejante honor a ese día. La observancia del domingo como institución cristiana tuvo su origen en aquel "misterio de iniquidad" (verso 7) que ya había iniciado su obra en los días de San Pablo. **¿Dónde y cuándo adoptó el Señor a este hijo del papado? ¿Qué razón válida puede darse en favor de un cambio que las Santas Escrituras no sancionan?**

**PR:133-134. En el principio Dios dio su ley a la humanidad como medio de alcanzar felicidad y vida eterna. La única esperanza de Satanás para estorbar el propósito de Dios consiste en inducir a hombres y mujeres a desobedecer esta ley; y ha hecho un esfuerzo constante para torcer sus enseñanzas y reducir su importancia. Su golpe magistral fue la tentativa de cambiar la ley misma, de manera que pudiera inducir a los hombres a violar sus preceptos mientras profesaban obedecerlos.**

**Un autor ha comparado la tentativa de cambiar la ley de Dios con una antigua práctica malvada de hacer apuntar en una dirección errónea una señal colocada en una importante encrucijada de caminos. A menudo, un acto tal ocasionaba mucha perplejidad y grandes aprietos.**

Dios erigió una señal indicadora para los que viajan en este mundo. Un brazo de esta señal apuntaba hacia la obediencia voluntaria al Creador como camino que llevaba a la felicidad y la vida, mientras que el otro brazo indicaba la desobediencia como sendero que lleva a la desgracia y a la muerte. El camino a la felicidad estaba tan claramente definido

como solían estarlo los caminos que llevaban a la ciudad de refugio en tiempos de los judíos. **Pero en mala hora para la familia humana, el gran enemigo de todo bien puso las señales en sentidos contrarios, y multitudes han errado el camino.**

Mediante Moisés el Señor instruyó así a los israelitas: "Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí, y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros: el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna . . . el día del sábado, morirá ciertamente. Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo: señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó". (Éxo. 31:13-17).

En estas palabras el Señor definió claramente la obediencia como camino que llevaba a la ciudad de Dios; pero el hombre de pecado cambió la dirección de la señal, y la puso en un sentido erróneo. Estableció un falso día de reposo, e hizo creer a hombres y mujeres que descansando en él obedecían a la orden del Creador.

Dios declaró que el séptimo día es el día de reposo del Señor. Cuando "fueron acabados los cielos y la tierra," exaltó este día como un monumento de su obra creadora. Descansando en el séptimo día "de toda su obra que había hecho... bendijo Dios al día séptimo, y santificólo". (Gén. 2:1-3).

PR:135-138. Durante su ministerio terrenal, Cristo recalcó la vigencia de lo ordenado acerca del sábado; en toda su enseñanza manifestó reverencia hacia la institución que él mismo había dado. En su tiempo el sábado había quedado tan pervertido que su observancia reflejaba el carácter de hombres egoístas y arbitrarios más bien que el carácter de Dios. Cristo puso a un lado las falsas enseñanzas con que habían calumniado a Dios los que aseveraban conocerle. Aunque los rabinos le seguían con implacable hostilidad, no aparentaba siquiera conformarse con sus exigencias, sino que iba adelante observando el sábado según la ley de Dios.

En lenguaje inequívoco atestiguó su consideración por la ley de Jehová. "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas. De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos." (Mat. 5:17-19).

**Durante la dispensación cristiana, el gran enemigo de la felicidad del hombre hizo al sábado del cuarto mandamiento objeto de ataques especiales. Satanás dice: "Obraré en forma contraria a los propósitos de Dios. Daré a mis secuaces poder para desechar el monumento de Dios, el séptimo día como día de reposo. Así demostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios fue cambiado. Ese día no vivirá en la mente del pueblo. Borrare su recuerdo. Pondré en su lugar un día que no lleva las credenciales de Dios, un día que no puede ser una señal entre Dios y su pueblo.**

**Induciré a los que acepten este día a que lo revistan de la santidad que Dios dio al séptimo día.**

**"Mediante mi viceregente, me exaltaré a mí mismo. El primer día será ensalzado, y el mundo protestante recibirá este falso día de reposo como verdadero. Mediante el abandono de la observancia sabática que Dios instituyó, haré desprestigiar su ley. Haré aplicar a mi día de reposo las palabras "Señal entre mí, y vosotros por vuestras edades."**

"De esta manera el mundo llegará a ser mío. Seré gobernante de la tierra, príncipe del mundo. Regiré de tal modo los ánimos que estén bajo mi poder que el sábado de Dios será objeto especial de desprecio. ¿Una señal? Yo haré que la observancia del séptimo día sea una señal de deslealtad hacia las autoridades de la tierra. Las leyes humanas se volverán tan estrictas que hombres y mujeres no se atreverán a observar el séptimo día como día de reposo. Por temor a que les falten el alimento y el vestido, se unirán al mundo en la transgresión de la ley de Dios. La tierra quedará completamente bajo mi dominio."

"De esta manera el mundo llegará a ser mío. Seré gobernante de la tierra, príncipe del mundo. Regiré de tal modo los ánimos que estén bajo mi poder que el sábado de Dios será objeto especial de desprecio. ¿Una señal? Yo haré que la observancia del séptimo día sea una señal de deslealtad hacia las autoridades de la tierra. Las leyes humanas se volverán tan estrictas que hombres y mujeres no se atreverán a observar el séptimo día como día de reposo. Por temor a que les falten el alimento y el vestido, se unirán al mundo en la transgresión de la ley de Dios. La tierra quedará completamente bajo mi dominio."

**Por el establecimiento de un falso día de reposo, el enemigo pensó cambiar los tiempos y las leyes. Pero ¿logró realmente cambiar la ley de Dios? La respuesta se encuentra en las palabras del capítulo 31 de Éxodo. El que es el mismo ayer, hoy y por los siglos, declaró acerca del día de reposo, o sábado: "Es señal entre mí y vosotros por vuestras edades." "Señal es para siempre." (Exo. 31: 13, 17.)** La señal indicadora que fue cambiada apunta en un sentido equivocado, pero Dios no ha cambiado. Sigue siendo el poderoso Dios de Israel. "He aquí que las naciones son reputadas como la gota de un aceite, y como el orín del peso: he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. Como nada son todas las gentes delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es." (Isa. 40: 15-17.) Y el Señor siente hoy tanto celo por su ley como en los días de Acab y Elías.

Sin embargo, ¿cómo se desprestigia esa ley! Miremos hoy al mundo en abierta rebelión contra Dios. Esta es en verdad una generación rebelde, llena de ingratitud, formalismo, falsedad, orgullo y apostasía. Los hombres descuidan la Biblia y odian la verdad. Jesús ve su ley rechazada, su amor despreciado, sus embajadores tratados con indiferencia. Él habló por sus misericordias, pero éstas no han sido reconocidas; él dirigió advertencias, pero éstas no han sido escuchadas. Los atrios del templo del alma humana han sido trocados en lugares de tráfico profano. El egoísmo, la envidia, el orgullo y la malicia son las cosas que se cultivan.

Muchos no vacilan en burlarse de la palabra de Dios. Los que creen esa palabra tal como

se expresa son ridiculizados. Existe un desprecio cada vez mayor por la ley y el orden, y se debe directamente a una violación de las claras órdenes de Jehová. La violencia y los crímenes son resultado del hecho de que la humanidad se ha desviado de la senda de la obediencia. Miremos la desgracia y la miseria de las multitudes que adoran ante los ídolos y buscan en vano felicidad y paz.

Miremos el desprecio casi universal en que se tiene el mandamiento del sábado. Miremos también la audaz impiedad de aquellos que, mientras promulgan leyes para salvaguardar la supuesta santidad del primer día de la semana, legalizan el tráfico de las bebidas alcohólicas. Demasiado sabios para prestar atención a lo escrito, intentan ejercer coerción sobre las conciencias de los hombres mientras sancionan un mal que embrutece y destruye a los seres creados a la imagen de Dios. Es Satanás mismo quien inspira esa legislación. El sabe muy bien que la maldición de Dios descansará sobre los que exalten los decretos humanos sobre los divinos; y hace cuanto está en su poder para llevar a los hombres por la ancha vía que acaba en la destrucción.

1T:76-77. Pero el Señor me dio una visión del santuario celestial. El templo de Dios fue abierto en el cielo, y me fue mostrada el arca de Dios cubierta por la silla de la misericordia. Había dos ángeles parados, uno en cada lado del arca, con sus alas cubriendo la silla de la misericordia, y sus rostros viendo abajo hacia el arca. Mi ángel acompañante me informó que estos representaban todas las huestes celestiales viendo con reverente asombro hacia la santa ley que había sido escrita por el dedo de Dios. Jesús levantó la cubierta del arca, y vi las tablas de piedra sobre las cuales estaban escritos los Diez Mandamientos. Quedé maravillada al ver el cuarto mandamiento en el mismo centro de los diez preceptos, con un suave velo de luz circundándolo. Dijo el ángel: “Es el único de los diez que define al Dios viviente que creó los cielos y la tierra y todas las cosas que en ellos hay. Cuando el fundamento de la tierra fue puesto, entonces fue puesto también el fundamento del sábado.”

Me fue mostrado que si el verdadero sábado siempre hubiera sido guardado, nunca se hubiera visto un ateo o un incrédulo. La observancia del sábado hubiera guardado al mundo de la idolatría. **El cuarto mandamiento ha sido pisoteado; por tanto se nos pide que reparemos la rotura en la ley, y abogemos por el restablecimiento del sábado. El hombre de pecado, que se exaltó por encima de Dios, y pensó en cambiar los tiempos y las leyes, hizo que se llevara a cabo el cambio del sábado del séptimo al primer día de la semana. Justo antes del gran día de Dios, un mensaje es enviado para advertir al pueblo a regresar a su lealtad a la ley de Dios que el anticristo ha violado.** Por precepto y por ejemplo, la atención debe ser llamada a la rotura en la ley. Me fue mostrado que el tercer ángel, proclamando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, representa al pueblo que recibe el mensaje y da el mundo la voz de alarma, para que se guarden los mandamientos de Dios como la niña del ojo, y que en respuesta a esta advertencia muchos abrazaran el sábado del Señor.

9T:229-230. Poderes religiosos, aliados del cielo por profesión, y pretendiendo tener las

características de un cordero, mostrarán por sus acciones que tienen el corazón del dragón y que son instigados y controlados por Satanás. La hora viene cuando el pueblo de Dios sentirá la mano de la persecución por guardar santo el séptimo día. **Satanás ha causado el cambio del sábado con la esperanza de llevar a cabo su propósito de derrotar los planes de Dios. Él procura hacer de menos efecto que las leyes humanas en el mundo, los mandatos de Dios. El hombre de pecado, que pensó en cambiar los tiempos y las leyes, y quien siempre ha oprimido al pueblo de Dios, hará que se hagan leyes que obliguen a la observancia del primer día de la semana. Pero el pueblo de Dios ha de permanecer firme en su lealtad al él. Y el Señor obrará a su favor, mostrando claramente que él es el Dios de dioses.**

El Señor ha dicho: “Ciertamente mis sábados guardaréis: pues son señal entre mí, y vosotros por todas vuestras generaciones”. Éxo. 31:13. Nadie debe desobedecer su mandato para poder escapar la persecución. Sino consideren todas las palabras de Cristo: “Cuando os persigan en este pueblo, huid al otro”. Mat. 10:23. Si puede evitarse, no os pongáis bajo la influencia de hombres que son movidos por el espíritu del anticristo. Todo lo que podamos hacer, debe hacerse para los que están dispuestos a sufrir por causa de la verdad se salven de la opresión y la crueldad.

Cristo es nuestro ejemplo. La determinación de anticristo de llevar a cabo la rebelión que inició en el cielo continuará obrando en los hijos de desobediencia. Su envidia y odio hacia los que obedecen el cuarto mandamiento llegará a ser más y más acérrimo. Pero el pueblo de Dios no habrá de esconder sus colores. No habrán de ignorar los mandamientos de Dios y, para poder pasar una vida tranquila, seguir la multitud para hacer el mal.

El Señor anima a todos los que le buscan de todo corazón. Él les da su Espíritu Santo, la manifestación de su presencia y favor. Pero los que abandonan a Dios para poder salvar sus vidas, serán abandonados por él. Procurando salvar sus vidas cediendo la verdad, perderán la vida eterna.

TM:115. A medida que nos acercamos al fin del tiempo; habrá una demostración constantemente mayor de poder pagano; deidades paganas manifestarán su notable poder, y se exhibirán a sí mismas ante las ciudades del mundo; y esta delineación ha comenzado a cumplirse. Mediante una diversidad de imágenes el Señor Jesús le presentó a Juan el carácter malvado y la influencia seductora de los que se han destacado en su persecución del pueblo de Dios. Todos necesitan sabiduría para investigar cuidadosamente el misterio de iniquidad que figura en forma tan destacada en las postrimerías de la historia de esta tierra. . . **En el tiempo mismo en que vivimos, el Señor ha llamado a su pueblo y le ha dado un mensaje para presentar. Lo ha llamado a exponer la maldad del hombre de pecado, que ha hecho de la ley del domingo un poder distintivo, que ha pensado en cambiar los tiempos y las leyes, y ha oprimido al pueblo de Dios que se mantiene firme para honrarlo y guardar el único verdadero día de reposo, el sábado de la creación, como santo para el Señor.**

TM:136. ¿En qué lado estamos nosotros? El mundo echó fuera a Cristo; los cielos lo

recibieron. El hombre, el hombre finito, rechazó al Príncipe de la Vida; Dios, nuestro gobernante soberano, lo recibió en los cielos. Dios lo ha exaltado. El hombre lo coronó con una corona de espinas; Dios lo ha coronado con una corona de real majestad. Todos nosotros debemos pensar sin prejuicio. ¿Queréis tener a este hombre, Cristo Jesús, para gobernar sobre vosotros, o queréis tener a Barrabás? La muerte de Cristo acarrea al que rechaza su misericordia la ira de los juicios de Dios, sin mezcla de misericordia. Esta es la ira del Cordero. Pero la muerte de Cristo es esperanza y vida eterna para todos los que lo reciben y creen en él.

Con toda seguridad Dios llama al mundo a juicio para vengar la muerte de su Hijo unigénito, Aquel que estuvo en el tribunal de Pilato y de Herodes. Él está ahora en los atrios celestiales haciendo intercesión por el pueblo que lo rechazó. ¿Escogeremos la estampa del mundo, o decidiremos ser el pueblo peculiar y separado de Dios? ¿Recibiremos un "Así dice el Señor", en lugar del "Así dice" del hombre? **El poder papal, el hombre de pecado, decide que la Iglesia Católica Romana ha cambiado la ley de Dios. En lugar del séptimo día ellos han bautizado y presentado al mundo a un hijo del papado, el primer día de la semana, para ser observado como día de descanso sagrado. El mundo protestante ha recibido a este hijo del papado, lo ha acunado, y le ha tributado el honor que Dios ha colocado sobre el séptimo día.**

CS:499-500. El rasgo más característico de la bestia, y por consiguiente de su imagen, es la violación de los mandamientos de Dios. Daniel dice del cuerno pequeño, o sea del papado: "Pensará en mudar los tiempos y la ley". (Dan. 7:25). Y San Pablo llama al mismo poder el "hombre de pecado," que había de ensalzarse sobre Dios. Una profecía es complemento de la otra. **Sólo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quienquiera que guardase a sabiendas la ley así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios.**

**El papado intentó alterar la ley de Dios. El segundo mandamiento, que prohíbe el culto de las imágenes, ha sido borrado de la ley, y el cuarto mandamiento ha sido adulterado de manera que autorice la observancia del primer día en lugar del séptimo como día de reposo. Pero los papistas aducen para justificar la supresión del segundo mandamiento, que éste es inútil puesto que está incluido en el primero, y que ellos dan la ley tal cual Dios tenía propuesto que fuese entendida. Este no puede ser el cambio predicho por el profeta. Se trata de un cambio intencional y deliberado: "Pensará en mudar los tiempos y la ley." El cambio introducido en el cuarto mandamiento cumple exactamente la profecía.** La única autoridad que se invoca para dicho cambio es la de la iglesia. Aquí el poder papal se ensalza abiertamente sobre Dios.

Mientras los que adoran a Dios se distinguirán especialmente por su respeto al cuarto mandamiento -ya que éste es el signo de su poder creador y el testimonio de su derecho al respeto y homenaje de los hombres,- los adoradores de la bestia se distinguirán por sus esfuerzos para derribar el monumento recordativo del Creador y ensalzar lo instituido por

Roma. Las primeras pretensiones arrogantes del papado fueron hechas en favor del domingo (véase el Apéndice); y la primera vez que recurrió al poder del estado fue para imponer la observancia del domingo como "día del Señor." Pero la Biblia señala el séptimo día, y no el primero, como día del Señor. Cristo dijo: "El Hijo del hombre es Señor aun del sábado." El cuarto mandamiento declara que: "El día séptimo es día de descanso [margen, sábado], consagrado a Jehová". Y por boca del profeta Isaías el Señor lo llama: "Mi día santo". (Mar. 2:28; Éxo. 20:10; Isa. 58:13, V.M.)

RH, 15 de Abril de 1890. Si el hombre siempre hubiera guardado el sábado del cuarto mandamiento, nunca se hubiera visto un ateo o incrédulo en el mundo. Mediante el cuarto mandamiento, se llama la atención a los hombres al poder del brazo infinito que puso las estrellas en el firmamento. Si ellos hubieran obedecido este mandamiento, hubieran adorado a Dios, al contemplar al sol que rige el día, y la luna que rige en la noche. Toda la natura,---los matices y colores que él ha dado a todo botón que se abre y toda flor naciente, los altos gigantescos árboles, la grama que viste la tierra con su verde manto, hubiera hablado al corazón, pidiéndole que se acordara de Dios y el mandamiento en el cual se nos pide que nos acordemos de Dios y del mandamiento en el cual él dice que él creó todo esto en seis días y descansó en el séptimo día, y santificó el día sábado que él había creado. **Él bendijo al hombre, y le dio el sábado para ser observado como memorial de su poder creador. Pero Satanás ha llegado, y se mostrado ser el decidido enemigo del hombre, y él procura hacer de ningún efecto la obra de Dios, e introducir toda cosa concebible de origen humano, para esconder de nuestra vista a Dios y su gloria. El hombre de pecado, es declarado en Daniel; "pensará en cambiar los tiempos y las leyes,". ¿Y acaso no se está haciendo ahora esta misma obra? ¿No está él procurando cambiar los tiempos y la ley?**

**El no puede hacer esto, porque la santa ley de Dios es tan inmutable como su trono, y es desde la eternidad hasta la eternidad.** Cristo ha dicho: "Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota o una tilde pasará de la ley, hasta que todo sea cumplido." Pero el asunto de la observancia del sábado y domingo ha de ser agitada por doquier, y los engaños de Satanás inundarán al mundo. **El hombre de pecado ha instituido un sábado espurio, y el mundo protestante ha tomada este hijo del papado y lo ha mimado y alimentado.** Satanás se propone que todas las naciones beban del vino de la ira de la fornicación de Babilonia. Los hombres se están atando juntos en vínculos de unión para mostrar su deslealtad al Dios del cielo.

El primer día de la semana será exaltado y presentado a todos para que lo observen. ¿Participaremos de esta copa de abominación? ¿Nos postraremos ante las autoridades de la tierra rechazando de esa forma a Dios?

ST, 9 de Noviembre de 1894. **La obra de la iglesia papal habría de ser de un carácter exactamente opuesto al de Cristo. Daniel en santa visión vio que él (papado) "pensaría en cambiar los tiempos y la ley."** Las leyes de Dios y el tiempo de Dios habrían de ser cambiadas por el poder del anticristo. Las leyes de Dios son las únicas leyes que

**los hombres tienen prohibido cambiar, pues los poderes seculares pueden cambiar como vean menester las leyes de gobiernos seculares. En al profecía se muestra claramente que este poder papal, con intención deliberada cambiaría le ley de Dios.** En los catecismos católicos el segundo mandamiento no se enseña como obligatorio, pero por este cambio ellos no asumen responsabilidad de haber cambiado la ley, siendo que declaran que todo el significado del precepto es contenido en primer mandamiento. Pero el cambio del cuarto mandamiento, la institución del primer día de la semana como sábado en lugar del séptimo día, es un cambio por el cual ella se responsabiliza de haber hecho en manera deliberada, y hace alarde de su poder, porque todo el profesado mundo cristiano reconoce su mandato en este particular. Es así como, pisoteando los mandamientos de Dios (pecado es transgresión de la ley), la iglesia romana ha probado su derecho al título dado en la profecía a aquel que será el “misterio de iniquidad.”

**El papado, pretendiendo ser el vicegerente del Hijo de Dios, es en verdad el vicegerente de otro poder. Ella apunta hacia la institución del domingo como señal de su autoridad; pero al cambiar la ley y el tiempo de Dios, está haciendo sólo aquello que Satanás trató de hacer en el cielo,---probar que la ley de Dios tiene falla, y el Legislador es falible. Al hacer alarde de su poder como estando por encima de la ley de Dios, no está sino haciendo eco de los sentimientos del gran engañador. Dios instituyó el sábado como señal de su autoridad y poder, y el papado, actuando a favor del príncipe maligno, apunta hacia el domingo como señal de su poder y jurisdicción.**

El día del sol, domingo, era un día dedicado a lo más vil de la adoración pagana, pues se celebraba en relación con la adoración del sol. Este sábado-domingo ha sido aceptado por muchos que lo conocen como naciendo del paganismo, el cual ha sido acariciado y alimentado por la iglesia de Roma, y por ella ataviada en vestiduras de santidad. Pero mientras muchos saben de su origen, existen verdaderos cristianos en cada iglesia quienes no saben del origen del sábado-domingo, y creen que están guardando el día que Dios santificó y bendijo. Esto es cierto de adoradores aún en la Iglesia Católica; y mientras permanezcan esta ignorancia e integridad, Dios acepta su sinceridad; pero cuando llegue luz sobre su sendero, Dios requiere que entren en armonía con su ley, y que observen el sábado que él indicó. El tiempo ha llegado cuando su gloria habrá de llenar la tierra, y cuando toda la tierra será alumbrada con su gloria. El llamado está llegando a los sinceros de corazón para que “salgan de entre ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré Padre a vosotros, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. “Y oí otra voz del cielo, diciendo: Salid de ella, pueblo mío, y no seáis partícipes de sus pecados, ni de su plagas. Pues sus pecado han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades”. “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”. (Und. MS 61).

RH, 24 de Diciembre de 1889. Es ya hora de que el pueblo de Dios trabaje como nunca antes, debido al aumento de iniquidad. Los que temen a Dios y guardan sus mandamientos deben ser diligentes, no sólo en la oración, sino en acción; y esto llevará la verdad ante los que nunca la han escuchado. **El mundo está sobrecargado de falsedad e iniquidad,**

**y aquellos que han sido hechos depositarios de su ley, y de la religión pura de Jesús, deben proponerse el hacer brillar su luz. Si ellos no hacen algo para desatar las mentes de la gente, y por ignorancia de la verdad nuestros legisladores rechazaran los principios del protestantismo, y favorecieran la falacia romana, el sábado espurio, Dios tendrá por responsable a su pueblo, que ha tenido gran luz, por la falta de diligencia y fidelidad.** Pero si el tema de la legislación religiosa es presentada al pueblo en forma juiciosa en inteligente, y ellos ven que mediante la obligación a adorar en domingo se reactivara la apostasía romana por el mundo cristiano, y que la tiranía del pasado se repetiría, entonces sea lo que aconteciera, nosotros habremos hecho nuestro deber.

**El hombre de pecado piensa en cambiar los tiempos y las leyes. Él se está exaltando por encima de Dios, al procurar obligar las conciencias. Pero el pueblo de Dios debe trabajar con energía perseverante para dejar que brille su luz sobre el pueblo respecto a la ley, y así se opongan a los enemigos de Dios y su verdad. Cuando la ley de Dios se haya anulado, y la apostasía se torne en pecado de la nación, el Señor obrará a favor de su pueblo. Su extrema necesidad será la oportunidad de él. Él manifestará su poder a favor de su iglesia.**

1ML:296. Toda la sociedad se está ubicando en dos clases, los obedientes y los desobedientes. ¿Entre cuál clase estaremos?

Aquellos que guardan los mandamientos de Dios, los viven no tan sólo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, son los que componen la iglesia del Dios viviente. Aquellos que escogen seguir al Anticristo son súbditos del gran apóstata. **Puestos bajo la bandera de Satanás, ellos violan la ley de Dios, y llevan a otros a transigirla. Ellos procuran arreglar de tal manera las leyes de las naciones, que los hombres muestran su lealtad a los gobiernos terrenales pisoteando las leyes del reino de Dios.**

Satanás está distrayendo las mentes con asuntos sin importancia, para que no tengan visión clara y distinta y vean lo que sí es de gran importancia. El enemigo está planeando entrapar al mundo.

El así llamado mundo cristiano ha de ser el teatro de acciones grandes y decisivas. Hombres en autoridad harán leyes que controlen la conciencia, siguiendo el ejemplo del papado. Babilonia hará que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación. Toda nación estará involucrada.

ST, 12 de Junio de 1893. La obra que se espera de los que honran a Dios ha sido claramente expuesta ante nosotros. “Aquellos que son tuyos restablecerán los lugares desolados; tú levantarás los fundamentos de muchas generaciones.” **Esta profecía se refiere al cuarto mandamiento, que ha sido quebrantado y desolado. El profeta nos presenta una clase de gente que ve y siente la importancia de exaltar el día que Dios ha especificado como siendo suyo, el cual está siendo deshonrado y desdeñado por el mundo cristiano.**

Pablo, en su segunda epístola a los tesalonicenses, indica el poder que ha intentado quebrantar la ley de Dios. Él advierte a los creyentes tocante a la gran apostasía y el blasfemo

poder del anticristo que se desarrollaría y realizaría su obra antes que Cristo regrese por segunda vez. Él dice: “Ese día no llegará, excepto primero llegue la apostasía, y el hombre de pecado sea revelado, el hijo de perdición; quien se opone y se exalta a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios, y que es objeto de adoración; de modo que él como Dios se sienta en el templo de Dios, mostrándose como Dios....**El misterio de iniquidad ya está obrando; sólo aquel que permite [detiene] permitirá [detendrá], hasta que él (anticristo) sea quitado. Y entonces será revelado ese Inicuo, a quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida**”. El profeta Daniel, describiendo el mismo poder, dice: “Él hablará grandes cosas contra el Altísimo, y quebrantará a los santos del Altísimo, y pensará en cambiar los tiempos y la ley”.

¡Cuán notablemente se han cumplido estas profecías por la Iglesia Romana! Este poder no sólo ha intentado cambiar los tiempos y las leyes de Dios, sino que abiertamente sostiene que ella ha realizado tales cambios, y ella declara que mediante la observancia del domingo, que descansa exclusivamente sobre su autoridad, el mundo protestante está reconociendo la supremacía de Roma. Es la [breach] que así ha sido hecha en la ley de Dios lo que el pueblo de Dios está procurando reconstruir.

**CS:59-60. El advenimiento de la iglesia romana al poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder, las tinieblas se hacían más densas. La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se le enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con sólo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles; sí, aun más, hacia el mismo príncipe de las tinieblas que ejercía su poder por intermedio de ellos. El pecado se disfrazaba como manto de santidad. Cuando las Santas Escrituras se suprimen y el hombre llega a considerarse como ente supremo, ¿qué otra cosa puede esperarse sino fraude, engaño y degradante iniquidad? Al ensalzarse las leyes y las tradiciones humanas, se puso de manifiesto la corrupción que resulta siempre del menosprecio de la ley de Dios.**

Días azarosos fueron aquéllos para la iglesia de Cristo. Pocos, en verdad, eran los sostenedores de la fe. Aun cuando la verdad no quedó sin testigos, a veces parecía que el error y la superstición concluirían por prevalecer completamente y que la verdadera religión iba a ser desarraigada de la tierra. El Evangelio se perdía de vista mientras que las formas de religión se multiplicaban, y la gente se veía abrumada bajo el peso de exacciones rigurosas.

No sólo se le enseñaba a ver en el papa a su mediador, sino aun a confiar en sus propias

obras para la expiación del pecado. Largas peregrinaciones, obras de penitencia, la adoración de reliquias, la construcción de templos, relicarios y altares, la donación de grandes sumas a la iglesia, -todas estas cosas y muchas otras parecidas les eran impuestas a los fieles para aplacar la ira de Dios o para asegurarse su favor; ¡como si Dios, a semejanza de los hombres, se enojara por pequeñeces, o pudiera ser apaciguado por regalos y penitencias!

CS:492. "Le fue dada autoridad para hacer sus obras cuarenta y dos meses." Y dice el profeta: "Vi una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte." Y además: "Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá; si alguno mata con espada, es preciso que él sea muerto a espada." **Los cuarenta y dos meses son lo mismo que "un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo," tres años y medio, o 1.260 días de Daniel 7, el tiempo durante el cual el poder papal debía oprimir al pueblo de Dios. Este período, como fue indicado en capítulos anteriores, empezó con la supremacía del papado, en el año 538 de J. C., y terminó en 1798.** Entonces, el papa fue hecho prisionero por el ejército francés, el poder papal recibió su golpe mortal y quedó cumplida la predicción: "Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá."

CS:405. El apóstol Pablo advirtió a la iglesia que no debía esperar la venida de Cristo en tiempo de él. "Ese día -dijo- no puede venir, sin que" haya venido "primero la apostasía," y sin que haya sido "revelado el hombre de pecado." (2 Tes. 2:3, V.M.) Sólo después que se haya producido la gran apostasía y se haya cumplido el largo período del reino del "hombre de pecado," podemos esperar el advenimiento de nuestro Señor. **El "hombre de pecado," que también es llamado "misterio de iniquidad," "hijo de perdición" y "el inicuo," representa al papado, el cual, como está predicho en las profecías, conservaría su supremacía durante 1.260 años. Este período terminó en 1798.** La venida del Señor no podía verificarse antes de dicha fecha. San Pablo abarca con su aviso toda la dispensación cristiana hasta el año 1798. Sólo después de esta fecha debía ser proclamado el mensaje de la segunda venida de Cristo.

Semejante mensaje no se predicó en los siglos pasados. San Pablo, como lo hemos visto, no lo predicó; predijo a sus hermanos la venida de Cristo para un porvenir muy lejano. Los reformadores no lo proclamaron tampoco. Martín Lutero fijó la fecha del juicio para cerca de trescientos años después de su época. Pero desde 1798 el libro de Daniel ha sido desellado, la ciencia de las profecías ha aumentado y muchos han proclamado el solemne mensaje del juicio cercano.

Versículos 26-27. "Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que se destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo del todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán."

DTG:642-643. Los mundos que no habían caído y los ángeles celestiales habían mirado

con intenso interés mientras el conflicto se acercaba a su fin. Satanás y su confederación del mal, las legiones de apostasía, presenciaban atentamente esta gran crisis de la obra de redención. Las potestades del bien y del mal esperaban para ver qué respuesta recibiría la oración tres veces repetida por Cristo. Los ángeles habían anhelado llevar alivio al divino doliente, pero esto no podía ser. Ninguna vía de escape había para el Hijo de Dios. En esta terrible crisis, cuando todo estaba en juego, cuando la copa misteriosa temblaba en la mano del Doliente, los cielos se abrieron, una luz resplandeció de en medio de la tempestuosa oscuridad de esa hora crítica, y el poderoso ángel que está en la presencia de Dios ocupando el lugar del cual cayó Satanás, vino al lado de Cristo. **No vino para quitar de su mano la copa, sino para fortalecerle a fin de que pudiese beberla, asegurado del amor de su Padre. Vino para dar poder al suplicante divino-humano. Le mostró los cielos abiertos y le habló de las almas que se salvarían como resultado de sus sufrimientos. Le aseguró que su Padre es mayor y más poderoso que Satanás, que su muerte ocasionaría la derrota completa de Satanás, y que el reino de este mundo sería dado a los santos del Altísimo.** Le dijo que vería el trabajo de su alma y quedaría satisfecho, porque vería una multitud de seres humanos salvados, eternamente salvos.

DTG:768. El Salvador anhela manifestar su gracia e imprimir su carácter en el mundo entero. Es su posesión comprada, y anhela hacer a los hombres libres, puros y santos. Aunque Satanás obra para impedir este propósito, por la sangre derramada para el mundo hay triunfos que han de lograrse y que reportarán gloria a Dios y al Cordero. **Cristo no quedará satisfecho hasta que la victoria sea completa, y él vea “del trabajo de su alma...y será saciado.”** Todas las naciones de la tierra oirán el Evangelio de su gracia. No todos recibirán su gracia; pero “la posteridad le servirá; será ella contada por una generación de Jehová”. “El reino, y el dominio, y el señorío de los reinos por debajo de todos los cielos, será dado al pueblo de los santos del Altísimo,” y “la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como cubren la mar las aguas”. “Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria”.

PE:151. **Con santa tristeza consoló y alentó Jesús a los ángeles manifestándoles que más tarde estarían con él aquellos a quienes redimiese, pues con su muerte rescataría a muchos y destruiría al que tenía el poder de la muerte. Su Padre le daría el reino y la grandeza del dominio bajo todo el cielo y él lo poseería por siempre jamás. Satanás y los pecadores serían destruidos para que nunca perturbasen el cielo ni la nueva tierra purificada.** Jesús ordenó a la hueste celestial que se reconciliase con el plan que su Padre había aprobado, y se alegrara de que el hombre caído pudiera, por virtud de su muerte, recobrar su elevada posición, obtener el favor de Dios y gozar del cielo. Entonces se llenó el cielo de inefable júbilo. La hueste celestial entonó un cántico de alabanza y adoración. Pulsaron las arpas y cantaron con una nota más alta que antes por la gran misericordia y condescendencia de Dios al dar a su Queridísimo y Amado para que muriese por una raza de rebeldes. Tributaron alabanza y adoración por el abnegado sacri-

ficio de Jesús, que consentía en dejar el seno de su Padre al escoger una vida de sufrimientos y angustias para morir ignominiosamente a fin de dar vida a otros.

PE:279-280. Se me señaló la época en que terminaría el mensaje del tercer ángel. El poder de Dios había asistido a sus hijos, quienes después de cumplir su obra estaban preparados para sobrellevar la hora de prueba que les aguardaba. Habían recibido la lluvia tardía o refrigerio de la presencia del Señor y se había reavivado el viviente testimonio. Por todas partes había cundido la postrera gran amonestación, agitando y enfureciendo a los moradores de la tierra que no habían querido recibir el mensaje.

Vi ángeles que iban y venían de uno a otro lado del cielo. Un ángel con tintero de escribano en la cintura regresó de la tierra y comunicó a Jesús que había cumplido su encargo, quedando sellados y numerados los santos. Vi entonces que Jesús, quién había estado oficiando ante el arca de los diez mandamientos, dejó caer el incensario, y alzando las manos exclamó en alta voz: "Consumado es." Y toda la hueste angélica se quitó sus coronas cuando Jesús hizo esta solemne declaración: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía."

**Todos los casos habían sido fallados para vida o para muerte. Mientras Jesús oficiaba en el santuario, había proseguido el juicio de los justos muertos y luego el de los justos vivientes. Cristo, habiendo hecho expiación por su pueblo y habiendo borrado sus pecados, había recibido su reino. Estaba completo el número de los súbditos del reino, y consumado el matrimonio del Cordero. El reino y el poderío fueron dados a Jesús y a los herederos de la salvación y Jesús iba a reinar como Rey de reyes y Señor de señores.**

PE:295. Dijo el ángel: "Satanás es la raíz, y sus hijos son las ramas. Ya están consumidos raíz y ramas. Han muerto de una muerte eterna. Nunca resucitarán y Dios tendrá un universo limpio." Entonces miré y vi que el mismo fuego que había consumido a los malos quemaba los escombros y purificaba la tierra. Volví a mirar, y vi la tierra purificada. No quedaba la más leve señal de maldición. La quebrada y desigual superficie de la tierra era ya una dilatada planicie. Todo el universo de Dios estaba limpio y había terminado para siempre la gran controversia. Por doquiera posáramos la vista, todo era santo y hermoso. **Toda la hueste de redimidos, viejos y jóvenes, grandes y pequeños, arrojaron sus brillantes coronas a los pies del Redentor y, postrándose reverentemente ante él, adoraron al que vive por siempre. La hermosa tierra nueva, con toda su gloria, iba a ser la heredad eterna de los santos. El reino, el señorío y la grandeza del reino bajo todo el cielo fue dado entonces a los santos del Altísimo, que iban a poseerlo por siempre jamás.**

CS:394-395. Lo que los discípulos habían anunciado en nombre de su Señor, era exacto en todo sentido, y los acontecimientos predichos estaban realizándose en ese mismo mo-

mento. "Se ha cumplido el tiempo, y se ha acercado el reino de Dios," había sido el mensaje de ellos. Transcurrido "el tiempo" -las sesenta y nueve semanas del capítulo noveno de Daniel, que debían extenderse hasta el Mesías, "el Ungido"- Cristo había recibido la unción del Espíritu después de haber sido bautizado por Juan en el Jordán, y el **"reino de Dios" que habían declarado estar próximo, fue establecido por la muerte de Cristo. Este reino no era un imperio terrenal como se les había enseñado a creer. No era tampoco el reino venidero e inmortal que se establecerá cuando "el reino, y el dominio, y el señorío de los reinos por debajo de todos los cielos, será dado al pueblo de los santos del Altísimo;" ese reino eterno en que "todos los dominios le servirán y le obedecerán a él". (Dan. 7:27, V.M.) La expresión "reino de Dios," tal cual la emplea la Biblia, significa tanto el reino de la gracia como el de la gloria.** El reino de la gracia es presentado por San Pablo en la Epístola a los Hebreos. Después de haber hablado de Cristo como del intercesor que puede "compadecerse de nuestras flaquezas," el apóstol dice: "Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia." (Heb. 4:16). El trono de la gracia representa el reino de la gracia; pues la existencia de un trono envuelve la existencia de un reino. En muchas de sus parábolas, Cristo emplea la expresión, "el reino de los cielos," para designar la obra de la gracia divina en los corazones de los hombres.

**Asimismo el trono de la gloria representa el reino de la gloria y es a este reino al que se refería el Salvador en las palabras: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y serán reunidas delante de él todas las gentes". (Mat. 25:31-32). Este reino está aún por venir. No quedará establecido sino en el segundo advenimiento de Cristo.**

CS:671. Cuando termine el mensaje del tercer ángel la misericordia divina no intercederá más por los habitantes culpables de la tierra. El pueblo de Dios habrá cumplido su obra; habrá recibido "la lluvia tardía," el "refrigerio de la presencia del Señor," y estará preparado para la hora de prueba que le espera. Los ángeles se apuran, van y vienen de acá para allá en el cielo. Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido "el sello del Dios vivo." Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá "Hecho es," y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: "¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!" (Apoc. 22:11, V.M.) **Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte. Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo; "el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo" van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores.**

DMJ:93. El reino de la gracia de Dios se está estableciendo, a medida que ahora, día

**tras día, los corazones que estaban llenos de pecado y rebelión se someten a la soberanía de su amor. Pero el establecimiento completo del reino de su gloria no se producirá hasta la segunda venida de Cristo a este mundo. "El reino y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo" serán dados "al pueblo de los santos del Altísimo". Heredarán el reino preparado para ellos "desde la fundación del mundo".\* Cristo asumirá entonces su gran poder y reinará.**

Las puertas del cielo se abrirán otra vez y nuestro Salvador, acompañado de millones de santos, saldrá como Rey de reyes y Señor de señores. Jehová Emmanuel "será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre". "El tabernáculo de Dios" estará con los hombres y Dios "morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios".

**PP:166-167. La herencia que Dios prometió a su pueblo no está en este mundo.**

Abrahán no tuvo posesión en la tierra, "ni aun para asentar un pie". (Hechos 7:5). Poseía grandes riquezas y las empleaba en honor de Dios y para el bien de sus prójimos; pero no consideraba este mundo como su hogar. El Señor le había ordenado que abandonara a sus compatriotas idólatras, con la promesa de darle la tierra de Canaán como posesión eterna; y sin embargo, ni él, ni su hijo, ni su nieto la recibieron. Cuando Abrahán deseó un lugar donde sepultar sus muertos, tuvo que comprarlo a los cananeos. Su única posesión en la tierra prometida fue aquella tumba cavada en la peña en la cueva de Macpela.

Pero Dios no faltó a su palabra; ni tuvo ésta su cumplimiento final en la ocupación de la tierra de Canaán por el pueblo judío. "A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente." (Gál. 3:16). Abrahán mismo debía participar de la herencia. Puede parecer que el cumplimiento de la promesa de Dios tarda mucho; pues "un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día;" puede parecer que se demora, pero al tiempo determinado "sin duda vendrá; no tardará." (2 Pedro 3:8; Hab. 2:3).

La dádiva prometida a Abrahán y a su simiente incluía no sólo la tierra de Canaán, sino toda la tierra. Así dice el apóstol: "No por la ley fue dada la promesa a Abraham o a su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe". (Rom. 4:13). Y la Sagrada Escritura enseña expresamente que las promesas hechas a Abrahán han de ser cumplidas mediante Cristo. Todos los que pertenecen a Cristo, "ciertamente la simiente de Abrahán" son, "y conforme a la promesa los herederos," herederos de la "herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse," herederos de la tierra libre de la maldición del pecado. **Porque "el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo," será "dado al pueblo de los santos del Altísimo;" y "los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz".** (Gál. 3:29; 1 Pedro 1:4; Dan. 7:27; Salmo 37:11).

**Dios dio a Abrahán una vislumbre de esta herencia inmortal, y con esta esperanza, él se conformó. "Por fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en cabañas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa: porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios".** (Heb. 11:9-10).

De la descendencia de Abrahán dice la Escritura: "Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra." **Tenemos que vivir aquí como "peregrinos y advenedizos," si deseamos la patria "mejor, es a saber, la celestial."** Los que son hijos de Abrahán desearán la ciudad que él buscaba, "el artífice y hacedor de la cual es Dios." (Verso 13, 16.)

HHD:267. La iglesia de Cristo ha de ser limpia, pura, y ha de ser santa ante Dios. Sus miembros son frente al mundo los representantes del reino celestial. Mientras el tiempo dure, se hallarán embarcados en una misión de misericordia.

**Dios desea que todos los que profesan creer en la verdad de su Palabra, la hagan conocer. Su perseverante fidelidad será ricamente recompensada. "Y el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo".**

No nos cansemos de hacer bien. Sometamos enteramente nuestro corazón a las enseñanzas de la Palabra del gran Médico misionero. De acuerdo con nuestra fe en el mensaje, será nuestro fervor y nuestro poder para promover el conocimiento de Jesucristo. Hemos de llegar a ser "coadjutores" de Dios, "creciendo en la obra del Señor siempre".

2T:44. Dios pide una separación del mundo. ¿Obedeceréis? ¿Saldréis de entre ellos, y permaneceréis separados y distintos? "¿Pues qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia?, y ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas? No podéis mezclaros con los mundanos, y participar de su espíritu, y seguir su ejemplo, y ser al mismo tiempo un hijo de Dios. El Creador del universo os habla como un Padre amoroso. **Si os apartáis del mundo en vuestros afectos, y permanecéis libres de su contaminación, escapando la corrupción que hay en el mundo a causa de la lascivia, Dios será vuestro Padre, él os adoptará en su familia, y vosotros seréis su herencia. En lugar del mundo, él os dará, por una vida de obediencia, el reino que abarca el universo entero. Os dará un eterno peso de gloria y una vida que es tan duradera como la eternidad.**

9T:219. Yo suplico que el Señor cambie los corazones de aquellos que, a menos que reciban más gracia, entrarán en tentación. Imploro que él suavice y subyugue cada corazón. **Necesitamos vivir en íntimo compañerismo con Dios,** que nos amemos juntamente como Cristo nos ha amado. Es así como el mundo ha de saber que somos sus discípulos. No haya exaltación propia. Si los obreros humillaran sus corazones delante de Dios, **la bendición vendrá.** Siempre estarán recibiendo **ideas nuevas y alentadoras,** y habrá un maravilloso reavivamiento de la obra medico misionera evangelística.

**La gran obra ante nosotros, como cristianos, es la de extender el reino de Cristo tan rápido como sea posible, de acuerdo con la comisión divina. El evangelio ha de avanzar de conquista en conquista, de victoria en victoria. La grandeza del reino bajo todo el cielo será dada al pueblo de los santos del Altísimo, y ellos recibirán el reino y lo poseerán por toda la eternidad.**

Versículo 28. “Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.”

PR:405-406. Poco antes de la caída de Babilonia, mientras Daniel estaba meditando en esas profecías, y pidiendo a Dios una comprensión de los tiempos, le fue dada una serie de visiones relativas al nacimiento y la caída de los reinos. **Juntamente con la primera visión, según se registra en el capítulo 7 del libro de Daniel, fue dada una interpretación; pero no todo quedó claro para el profeta. Escribió acerca de lo experimentado en el momento: "Mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó: mas guardé en mi corazón el negocio." (Dan. 7:28).**

### **Comentario Bíblico Adventista:**

1.

Primer año de Belsasar.

Debiera advertirse que Daniel no presenta los materiales de su libro en estricto orden cronológico. Los acontecimientos de los cap. 5- 6 transcurrieron después de los que se registran en el cap. 7, pero sin duda por razones de continuidad se completa la narración histórica en los cap. 1- 6. Ver La Nota Adicional del cap. 5 en cuanto a la identidad y el lugar histórico ocupado por Belsasar.

Tuvo Daniel un sueño.

Literalmente, "vio un sueño". El Señor, mediante un sueño, dio a Daniel una vívida visión de la historia futura del mundo.

La profecía del cap. 7 cubre esencialmente el mismo lapso histórico que el sueño del cap. 2, y ambos abarcan desde los días del profeta hasta el establecimiento del reino de Dios. Nabucodonosor vio los poderes mundiales representados por una gran imagen de metal; Daniel los vio mediante el simbolismo de bestias y cuernos y vio también ciertos aspectos de la historia relacionados con las vicisitudes del pueblo de Dios y el cumplimiento de su plan. El tema del cap. 2 es esencialmente político. Fue dado, en primer lugar, para informar a Nabucodonosor y para conseguir su cooperación con el plan divino (ver com. cap. 2: 1). " relación del pueblo de Dios con las cambiantes escenas políticas no era el tema de esa profecía. La profecía del cap. 7, como las del resto del libro, fue dada especialmente para el pueblo de Dios, a fin de que éste entendiera su parte en el plan divino a través de todos los siglos. La inspirada profecía de los acontecimientos futuros fue dada teniendo el gran conflicto entre Cristo y Satanás como telón de fondo. Los esfuerzos del archienemigo de las almas para destruir a "los santos" fueron desenmascarados y la victoria final de la verdad fue asegurada.

Escribió.

Para que se pudiese conservar para las generaciones futuras.

Lo principal del asunto.

Las palabras arameas que así se traducen son especialmente difíciles de poner en castellano. La palabra que se traduce "principal" es re`sh, que significa "cabeza", o "comienzo". El griego de la LXX dice eis kefálaia lógon, que puede ser interpretado como "resumen". Evidentemente lo que significa esta expresión es que Daniel anotó e informó el contenido principal del sueño. Ehrlich traduce esta frase: "los detalles importantes".

2.

Vientos.

Del Arameo rúaj, equivalente al hebreo rúaj, que tiene una variedad de significados, tales como "aire" (Jer. 2:24, donde se ha traducido "viento"), "aliento" (Job 19:17), "espíritu" humano (Salmo 32:2), "Espíritu" divino (Salmo 51:12) y "viento" (Éxo. 10:13). Metafóricamente la palabra se usa también para referirse a cosas vacías o vanas (Jer. 5:13). Cuando se la usa en una visión simbólica, como aquí, la palabra parece indicar actividad o alguna forma de energía, determinándose su naturaleza exacta por el contexto. Por ejemplo, los "vientos" de la visión simbólica de Ezequiel, que hicieron revivir los esqueletos secos, representaban la energía divina que hacía revivir a la muerta nación de Israel (Eze. 37:9-14). Los "vientos" de Daniel que combatían en el gran mar, haciendo surgir cuatro bestias -o imperios- representaban a aquellos movimientos -diplomáticos, bélicos, políticos o de otra índole- que habrían de determinar la historia de ese período.

Los "cuatro vientos" provenientes de los cuatro puntos cardinales, representaban sin duda la actividad política en diversas partes del mundo (Jer. 49: 36; cf. Dan. 8: 8; 11: 4; Zac. 2:6; 6:5).

Combatían.

Arameo guaj, que significa "agitar". La forma del verbo sugiere acción continuada.

El gran mar.

No se especifica ningún cuerpo de agua, tal como el mar Mediterráneo. El mar es aquí un símbolo de las naciones del mundo, el "gran mar" de la humanidad en todos los siglos (Apoc. 17:15; cf. Isa. 17:12; Jer. 46:7).

3.

Cuatro bestias.

No se deja librada a la especulación la aplicación del símbolo. Según el verso 17, las cuatro bestias representan "cuatro reyes que se levantarán en la tierra". En vez de "reyes" la LXX, Teodocio y la Vulgata dicen "reinos". La cuarta bestia es llamada específicamente "un cuarto reino" (verso 23) que sigue a los "otros reinos". Por lo general se acepta que estas cuatro bestias representan los mismos cuatro poderes simbolizados por la imagen metálica del cap. 2.

Diferentes.

La diferencia de la cual se habla aquí había sido ilustrada por los diferentes metales presentados (cap. 2:38-40).

Subían.

Las potencias mundiales que se representaban no ejercieron su poder en forma simultánea, sino sucesiva.

4.

León... alas de águila.

Un símbolo muy adecuado para representar a Babilonia. El león alado se halla en las obras de arte babilónico. Era común la combinación de león y águila: generalmente un león con alas de águila, a veces con garras o pico; otra combinación parecida era el águila con cabeza de león. El león alado es una de las formas de ese animal-símbolo que a menudo se representa combatiendo junto a Marduk, el dios patrono de Babilonia. Respecto a estas combinaciones de león y águila, ver S. H. Langdon, *Semitic Mythology* ("The Mythology of All Races", t. 13), pp. 118, 277-282, y la fig. 51 frente a p. 106 (león alado), y pp. 116-117, (águila con cabeza de león); ver también las ilustraciones de varias bestias mixtas en L. E. Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers*, t. I, pp. 50, 52.

Otros profetas se refirieron al rey Nabucodonosor por medio de figuras semejantes (Jer. 4:7; 50:17, 44; Lam. 4:19; Eze. 17:3, 12; Hab. 1:8). El león como rey de las fieras y el águila como reina de las aves representaban adecuadamente al Imperio de Babilonia en el apogeo de su gloria. El león se destaca por su fuerza, mientras que el águila es famosa por el vigor y el alcance de sus vuelos. El poder de Nabucodonosor se sintió no sólo en Babilonia, sino desde el Mediterráneo hasta el golfo Pérsico, y desde el Asia Menor hasta Egipto. Por eso es adecuado representar el alcance del poder de Babilonia con un león dotado de alas de águila.

Arrancadas.

El león ya no podía volar como águila para alcanzar su presa. Esto se refiere indudablemente al tiempo cuando reyes menos poderosos siguieron a Nabucodonosor en el trono de Babilonia, gobernantes durante cuya administración Babilonia perdió gloria y poder. Algunos han sugerido también que esto es una posible referencia a la última parte de la vida de Nabucodonosor, cuando durante siete años le fue quitado no sólo el poder sino también la razón (cap. 4:31-33).

Se puso enhiesta sobre los pies.

Un león erguido como un hombre indica la pérdida de las cualidades distintivas de un león.

Corazón de hombre.

El apodo del rey Ricardo, "corazón de león", indicaba valor y osadía poco comunes. A la inversa, un león "con corazón de hombre" señalaría cobardía y timidez. En sus años de decadencia Babilonia se debilitó a causa de la riqueza y el lujo, y cayó presa del reino medo-persa.

Algunos piensan que la expresión "corazón de hombre" representa la desaparición de la característica animal de voracidad y ferocidad y la humanización del rey de Babilonia. Tal interpretación podría aplicarse a Nabucodonosor después de su vivencia humillante, pero no sería una representación apropiada del reino en sus últimos años.

5.

Un oso.

El Imperio Persa, o Medo-Persa, corresponde con la plata de la imagen (ver com. cap. 2:39). Como la plata es inferior al oro, así también en algunos respectos el oso es inferior al león. Sin embargo, el oso es cruel y rapaz, características que se le atribuyen a los medos

en Isa. 13: 17-18.

De un costado.

El intérprete (verso 16) no explica este detalle de la visión. Sin embargo, al comparar con el pasaje del cap. 8:3, 20 pareciera que se indica claramente que el reino estaba compuesto de dos partes. De los medos y los persas, los últimos llegaron a tener el poder dominante unos pocos años antes de que el imperio dual conquistara a Babilonia (ver com. cap. 2:39).

Tres costillas.

No se mencionan estas costillas 848 en la interpretación (verso 17-27), pero muchos comentaristas las han considerado como símbolo de los tres principales poderes que fueron conquistados por el Imperio Medo-Persa: Lidia, Babilonia y Egipto (ver com. Isa. 41: 6).

Le fue dicho.

No se identifica al que habla.

6.

Semejante a un leopardo.

El leopardo es un animal feroz y carnívoro, notable por su velocidad y la agilidad de sus movimientos (ver Hab. 1:8; Ose. 13:7).

El poder que habría de seguir al Imperio Persa se identifica en el cap. 8:21 como "Grecia". Esta "Grecia" no debe confundirse con la Grecia del período clásico, ya que ese período precedió a la caída de Persia. La "Grecia" que figura en Daniel corresponde con el imperio semigriego y macedónico de Alejandro Magno (ver com. cap. 2:39), que dio comienzo a la época que conocemos como período helenístico. Antes de Alejandro no se podría hacer referencia al "rey primero" (cap. 8:21) de un imperio griego, como "un rey valiente" que tenía "gran poder" (cap. 11:3).

En 336 a.C. Alejandro heredó el trono de Macedonia, Estado semigriego en la frontera norte de Grecia. El padre de Alejandro, Filipo, ya había unido bajo su dominio a la mayoría de las ciudades-estados de Grecia por el año 338 a.C. Alejandro demostró su temple al aplastar revoluciones en Grecia y Tracia. Después de haber restablecido el orden en su propio reino, Alejandro se lanzó a la tarea de conquistar el Imperio Persa, ambición que había heredado de su padre. Entre los factores que impulsaban al joven rey a llevar a cabo sus planes estaban la ambición personal, la necesidad de expansión económica, el deseo de difundir la cultura griega y una animosidad natural contra los persas a causa de guerras anteriores con sus compatriotas.

En 334 a.C. Alejandro cruzó el Helesponto y entró en territorio persa con sólo 35.000 hombres, la insignificante suma de 70 talentos en efectivo y provisiones para sólo un mes. La campaña fue una serie de triunfos. La primera victoria fue lograda en Gránico, la segunda en Iso al año siguiente y otra en Tiro un año después. Pasando por Palestina, Alejandro conquistó Gaza y después entró en Egipto virtualmente sin oposición. Allí en el año 331 a.C. fundó la ciudad de Alejandría. Se declaró a sí mismo sucesor de los faraones y sus tropas lo aclamaron como un dios. Cuando nuevamente ese año emprendió la marcha, dirigió sus ejércitos hacia Mesopotamia, el corazón del Imperio Persa. Los persas le hicieron frente cerca de Arbela, al este de la confluencia de los ríos Tigris y Gran Zab, pero sus fuerzas fueron derrotadas y se dieron a la huida. Las fabulosas riquezas del mayor

imperio mundial estaban a disposición del joven rey de 25 años de edad.

Después de una organización preliminar de su imperio, Alejandro prosiguió sus conquistas hacia el norte y hacia el este. Por el año 329 a.C. ya había tomado Maracanda, que es ahora Samarcanda, en el Turquestán. Dos años más tarde invadió la parte noroeste de la India. Sin embargo, poco después de cruzar el río Indo, sus tropas rehusaron seguir más adelante, y se vio obligado a acceder a sus deseos. De vuelta en Persia y Mesopotamia, Alejandro debió encarar la gran tarea de organizar la administración de sus territorios. En 323 a.C. estableció su capital en Babilonia, ciudad que aún conservaba recuerdos de la gloria del tiempo de Nabucodonosor. En el mismo año, después de excederse en la bebida, Alejandro cayó enfermo y murió de "fiebre de los pantanos", que se cree era el antiguo nombre de la malaria (paludismo) o de una enfermedad similar.

Cuatro alas de ave.

Aunque el leopardo en sí es un animal veloz, su agilidad natural parece ser inadecuada para describir la asombrosa velocidad de las conquistas de Alejandro. La visión simbólica representaba al animal con alas que se le añadían, no sólo dos sino cuatro, que denotan una velocidad superlativa. El símbolo describe muy adecuadamente la velocidad fulmínea con que Alejandro y sus macedonios en menos de una década llegaron a adueñarse del mayor de los imperios que el mundo había conocido. No hay otro ejemplo, en tiempos antiguos, de movimientos tan rápidos y exitosos de un ejército tan grande.

Cuatro cabezas.

Evidentemente equivalen a los cuatro cuernos del macho cabrío, que representaban los cuatro reinos (que después se redujeron a tres) que ocuparon el territorio conquistado fugazmente por Alejandro (ver com. cap. 8:8, 20-22). Sin embargo, durante algunos años los generales macedonios de Alejandro intentaron conservar -en teoría si no en la realidad- la unidad del vasto imperio. Alejandro murió sin arreglar la sucesión de su trono. Primero su medio hermano Felipe, débil mental, y después su hijo póstumo, Alejandro, fueron reyes titulares bajo la regencia de uno u otro de los generales, y el imperio dividido en un gran número de provincias, las más importantes de las cuales fueron regidas por unos seis generales principales que actuaron como sátrapas (ver mapa A, p. 850).

Pero la autoridad central -es decir, los regentes de los dos reyes títeres- nunca fue lo suficientemente fuerte como para unir al vasto imperio. Después de unos doce años de luchas internas, durante las cuales el dominio de diversas zonas del territorio cambió de mano repetidas veces y en los que ambos reyes fueron muertos, Antígono surgió como el último de los pretendientes al poder central sobre todo el imperio. Se le oponía una coalición de cuatro poderosos caudillos: Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo, que tenían la intención de dividirse el territorio entre ellos. En 306 a.C. Antígono se declaró rey (conjuntamente con su hijo Demetrio) de toda la nación y sucesor de Alejandro. Ante esto, los cuatro aliados, dejando su título inferior de sátrapas, se declararon reyes de sus respectivos territorios (ver mapa B, p. 850).

La larga lucha a muerte entre los defensores de la unidad bajo el cetro de Antígono y Demetrio y los partidarios de la partición entre los cuatro generales fue resuelta en la

batalla de Ipsos en 301 a.C., Antígono fue muerto, Demetrio huyó y su territorio fue dividido. Con excepción de pequeños fragmentos, esto dejó en pie cuatro reinos independientes (ver mapa C, p. 851) en lugar del inmenso imperio que Alejandro había formado pero que no había logrado consolidar. Ptolomeo tenía Egipto, Palestina y parte de Siria; Casandro dominaba Macedonia con soberanía nominal sobre Grecia; Lisímaco tenía Tracia y una gran parte del Asia Menor; y Seleuco poseía la mayor parte de lo que había sido el Imperio Persa: parte del Asia Menor, el norte de Siria, Mesopotamia y el oriente. Demetrio, sólo quedó con la flota y varias ciudades costeras que no llegaron a conformar un reino, aunque más tarde desplazó a los herederos de Casandro y fundó la dinastía antigónida en Macedonia.

Unos 20 años después de la división, los cuatro se redujeron a tres, porque Lisímaco fue eliminado (ver mapa D, 851). Gran parte de su territorio fue tomado por el imperio seléucida, pero parte fue invadida por los galos o se desintegró en pequeños Estados independientes. El más importante de ellos fue Pérgamo. Pero Macedonia, Egipto y el territorio seléucida (a veces conocido como Siria, porque la parte oriental pronto se perdió) continuaron como las tres principales divisiones del ex-imperio de Alejandro, las que fueron absorbidas, una a una, por el Imperio Romano.

Muchos historiadores, especialmente escritores de libros de texto, que deben eliminar los detalles para dar una visión global pasan por alto la división en cuatro y sólo mencionan la posterior y más duradera división en tres reinos principales, que retuvieron su identidad hasta tiempos del Imperio Romano.

Algunos intentan buscar la continuación de los cuatro reinos hasta el período romano, contando a Pérgamo como sucesor del efímero reino de Lisímaco. Pero si hablamos de tres reinos principales y del reino mucho menor de Pérgamo, o de tres reinos más un grupo de Estados más pequeños, es notable que en el momento crítico -cuando fracasó la última esperanza de mantener unido al imperio de Alejandro, y se hizo inevitable la división- todo el territorio, excepto fragmentos menores, se dividió en cuatro reinos (ver mapa C, p. 851) como lo especificaba la profecía (cap. 8:22).

El imperio de Alejandro, aun cuando estuvo dividido, todavía era una continuación una realización del ideal de su fundador: un mundo greco-macedónico-asiático de pueblos diferentes unidos por el idioma, el pensamiento y la civilización de los griegos. Excepto la centralización política, el mundo helenístico constituía una unidad como lo había sido bajo el reinado de Alejandro, y mucho más de lo que jamás había sido antes. Esto estaba representado en forma adecuada por una sola bestia con cabezas múltiples (o, en cap. 8, con cuernos múltiples). Con relación al período helenístico y el surgimiento de Roma, ver el artículo sobre el período intertestamentario en el t. V.

7.

La cuarta bestia.

Compárese con el ver 19. Quizá no había en la naturaleza ninguna similitud con la cual designar a esta bestia horrible, puesto que no se hace ninguna comparación como en el caso de las tres primeras bestias. Sin embargo, no debiera haber duda

LOS PRINCIPALES TERRITORIOS DEL IMPERIO DE ALEJANDRO DESPUÉS DE

SU MUERTE EN 323 a.C.

LOS TRES REINOS PRINCIPALES DEL IMPERIO DE ALEJANDRO  
EN 311 a.C.

DIVISIÓN DEL IMPERIO DE ALEJANDRO EN CUATRO REINOS, EN 301 a.C.

LOS TRES REINOS PRINCIPALES DEL IMPERIO DE ALEJANDRO, EN 280 a.C.

de que representaba al mismo poder que está simbolizado por las piernas de hierro de la gran imagen (ver com. cap. 2:40).

La historia enseña claramente que el poder mundial que siguió al tercer imperio de esta profecía fue Roma. Sin embargo, la transición fue gradual. De manera que es imposible señalar un acontecimiento específico que indique el momento del cambio. Como ya se ha dicho, el imperio de Alejandro fue dividido después del 301 a.C. en cuatro (más tarde tres) reinos helenísticos (ver cap. 8:8), y su reemplazo por el Imperio Romano fue un proceso gradual que implicó varias etapas principales. Los escritores no están de acuerdo en cuanto a la fecha que señala la hegemonía del imperio siguiente.

Hacia el año 200 a.C., cuando Cartago ya no era más rival (aunque no fue destruida sino medio siglo más tarde), Roma era dueña del Mediterráneo occidental y había comenzado a relacionarse con el Oriente, donde de allí en adelante también llegaría a dominar. En 197 a.C. Roma derrotó a Macedonia y puso a los Estados griegos bajo su protección. En 190 Roma derrotó a Antíoco III y tomó el territorio seléucida por el este hasta los montes del Tauro. En 168 a.C., en la batalla de Pidna, Roma acabó con la monarquía de Macedonia, dividiéndola en cuatro confederaciones; y quizá en ese mismo año reprendió a Antíoco IV haciendo que abandonara la idea de conquistar Egipto. En 146 a.C. Roma se anexó a Macedonia como provincia y puso la mayor parte de las ciudades griegas bajo el gobernador de Macedonia.

Si la dominación romana del Cercano Oriente se computa desde la fecha en que los monarcas de los tres reinos helenísticos fueron eliminados por el poder romano, puede considerarse el año 168 como el primer paso de ese proceso. Sin embargo, los reyes seléucidas y tolemaicos retuvieron sus tronos hasta mucho después, quedándose hasta el año 63 a.C. en Siria y el 30 a.C. en Egipto. Si se eligen las fechas de la anexión de esos tres reinos como provincias romanas, las fechas serían 146, 64 y 30 a.C. respectivamente. Algunos historiadores hacen resaltar el 168 a.C. porque ya para ese tiempo Roma había conquistado Macedonia y había salvado a Egipto de caer en manos del reino seléucida al prohibir la invasión de Antíoco IV. Esto demostraría que Roma virtualmente dominaba los tres reinos aunque no había conquistado más que a uno de ellos.

No se puede dar una fecha única para un proceso gradual. Sea cual fuere la elección de fecha o fechas más significativas que se haga, el traspaso del poder mundial a Roma queda claro, y en el año 30 a.C. se completó la absorción del territorio de Alejandro desde Macedonia hasta el Eufrates. Ver el artículo sobre el período intertestamentario en el t. V.

Unos dientes grandes de hierro.

Los enormes dientes metálicos hablan de crueldad y fuerza. Así como el animal desgarraba y devoraba su presa con esos colmillos monstruosos, así Roma devoraba las naciones y pueblos en sus conquistas. Algunas veces destruía ciudades enteras, como en el caso de Corinto en 146 a.C.; otras veces reinos, tales como Macedonia y los dominios seléucidas, los que eran divididos y convertidos en provincias.

Las sobras hollaba.

Cuando Roma no destruía o subyugaba a un pueblo, solía esclavizar a sus habitantes o los vendía como esclavos. En la intensidad de su poder destructor Roma sobrepasó a los reinos que previamente habían dominado al mundo.

Diez cuernos.

Según la explicación, son "diez reyes" (verso 24). Si los "cuatro reyes" del verso 17 representaban reinos (ver verso 23 y com. verso 3) paralelos con los cuatro imperios del cap. 2, existe la misma razón para entender que estos "diez reyes" son también reinos, así como los cuatro cuernos del macho cabrío son "cuatro reinos" (cap. 8:22). Las invasiones sucesivas de numerosas tribus germánicas que penetraron en el Imperio Romano y el remplazo de éste por varios Estados separados o monarquías, son hechos bien comprobados por la historia. Debido a que por lo menos una veintena de tribus bárbaras invadió el Imperio Romano, los comentaristas han confeccionado varias listas de los reinos establecidos en el territorio del imperio. La siguiente lista es una de ellas: ostrogodos, visigodos, francos, vándalos, suevos, alamanes, anglosajones, hérulos, lombardos y burgundios. Algunos prefieren poner a los hunos en lugar de los alamanes. Sin embargo, los hunos desaparecieron pronto sin dejar un reino establecido. Este período fue de grandes trastornos, confusión y cambio, y durante él muchos Estados lograron su independencia.

8.

Otro cuerno pequeño.

Mejor, "otro cuerno, uno pequeño". Aunque pequeño al comienzo, este cuerno es descrito posteriormente como "más grande que sus compañeros". Se verá que esto simboliza la continuación del poder romano mediante la Iglesia Romana. "De las ruinas de la Roma política se levantó el gran imperio moral en la 'forma gigante' de la Iglesia Romana" (A. C. Flick, *The Rise of the Mediaeval Church*, 1900, p. 150). Ver com. versos 24-25.

"Bajo la potestad del Imperio Romano los papas no tenían poder temporal. Pero cuando el Imperio Romano se hubo desintegrado y su lugar fue ocupado por varios reinos rudos y bárbaros, la Iglesia Católica Romana no sólo se independizó de esos Estados en el aspecto religioso, sino que dominó también en lo secular. A veces, bajo gobernantes tales como Carlomagno (768-814), Otón el Grande (936-973) y Enrique III (1039-1056), el poder civil tuvo cierto predominio sobre la iglesia; pero en general, durante el débil sistema político del feudalismo, la iglesia, bien organizada, unificada y centralizada, con el papa a su cabeza, no sólo era independiente en los asuntos eclesiásticos sino que también controlaba los asuntos civiles" (Carl Conrad Eckhardt, *The Papacy and World-Affairs* [1937] P. 1).

Delante.

Arameo qodam, palabra que se usa frecuentemente en Daniel, y que significa "antes en lo

que atañe al tiempo", o "en presencia de". La frase "delante de él" puede interpretarse "para darle lugar a él".

Tres cuernos de los primeros.

El "cuerno pequeño" es un símbolo de la Roma papal. En consecuencia, el que los tres cuernos fuesen arrancados simboliza la destrucción de tres de las naciones bárbaras. Entre los principales obstáculos que se le presentaron a la Roma papal en su encumbramiento al poder político estuvieron los hérulos, los vándalos y los ostrogodos. Los tres eran defensores del arrianismo, que fue el rival más formidable del catolicismo.

Los hérulos fueron la primera de las tribus bárbaras que dominaron a Roma. Constituían tropas auxiliares germanas de Roma que se amotinaron, y en 476 d.C. depusieron al último emperador de Occidente, el adolescente Rómulo Augústulo. A la cabeza de los hérulos y de otras tropas mercenarias estaba Odoacro, quien se constituyó rey de Roma. Odoacro, que era arriano, aunque tolerante para con los católicos, era odiado por los italianos. Por sugestión del emperador Zenón, del imperio de Oriente, Teodorico, caudillo de los ostrogodos, fue el siguiente en invadir Italia. Lo hizo en 489, y en 493 consiguió que Odoacro se rindiera y poco después lo mató (ver Thomas Hodgkin, *Italy and Her Invaders*, t. 3, pp. 180-213).

En lo que se refiere a la Iglesia Romana, la llegada de Teodorico no significó ninguna mejoría sino sólo un cambio de caudillos. Teodorico era un arriano tan decidido como su predecesor en el trono de Italia. Aunque concedió tolerancia a las diversas religiones de su reino, las desmedidas ambiciones del pontífice romano no podían concretarse en un sistema que sólo otorgaba tolerancia.

Entre tanto los vándalos, presididos por Genserico, se habían establecido en el norte de África y habían tomado a Cartago en 439. Siendo arrianos fanáticos y belicosos, constituían una amenaza para la supremacía de la Iglesia Católica en el Occidente. Eran especialmente intolerantes para con los católicos, a quienes llamaban herejes. Para ayudar a los católicos del Occidente, el emperador, Justiniano, que gobernaba la mitad oriental del Imperio Romano desde Constantinopla, envió a Belisario, el más hábil de sus generales. Belisario venció completamente a los vándalos en 534.

Debido a esta victoria, los ostrogodos quedaron en Italia como el único poder arriano sobreviviente de importancia que pudiera estorbar la hegemonía del papado en el Occidente (ver Hodgkin, *op. cit.*, t. 3, cap. 15). Después de haber eliminado a los vándalos, Belisario, en 535, comenzó en Italia su campaña contra los ostrogodos. Aunque esa campaña duró veinte años antes de que los ejércitos imperiales obtuvieran la victoria completa (ver Hodgkin, *op. cit.*, t. 5, pp. 3- 66), la acción decisiva ocurrió en los comienzos de la campaña. Los ostrogodos, que habían sido expulsados de Roma, volvieron y la sitiaron en 537. El sitio duró todo un año, pero en 538 Justiniano hizo desembarcar otro ejército en Italia, y en Marzo los ostrogodos abandonaron el asedio (ver Hodgkin, *op. cit.*, t. 4, pp. 73-113, 210-252; Charles Diehl, "Justinian", en *Cambridge Medieval History*, t. 2, p. 15). Es verdad que en 540 volvieron a entrar en la ciudad durante un periodo muy corto, pero su ocupación fue breve. Su retirada de Roma en 538 marcó el verdadero fin del poder ostrogodo, aunque no lo fuera de la nación ostrogoda. Y así fue "arrancado" el tercero de

los tres cuernos que estorbaban al pequeño cuerno.

Justiniano es notable no sólo por su éxito al unir transitoriamente a Italia y países del Occidente con la mitad oriental de lo que había sido el Imperio Romano, sino también porque formó un código unificado al reunir y codificar las leyes que existían entonces en el imperio, incluso nuevos edictos del mismo Justiniano. En ese código imperial estaban incorporadas dos cartas oficiales de Justiniano que tenían toda la fuerza de un edicto real. En ellas confirmaba legalmente al obispo de Roma como "cabeza de todas las santas iglesias" y "cabeza de todos los santos sacerdotes de Dios" (Código de Justiniano, libro 1, título 1). En la carta posterior también alaba las actividades del papa como corrector de herejes.

Aunque ese reconocimiento legal de la supremacía eclesiástica del papa está fechado en 533, es evidente que el edicto imperial no podía hacerse efectivo en favor del papa mientras el reino arriano de los ostrogodos dominara a Roma y la mayor parte de Italia. El papado estaría en libertad de desarrollar al máximo su poder cuando el dominio de los godos fuese quebrantado. En 538, por primera vez desde el fin del linaje imperial de Occidente, la ciudad de Roma fue liberada de la dominación de un reino arriano. En ese año el reino de los ostrogodos recibió su golpe mortal (aunque los ostrogodos sobrevivieron aún algunos años más como pueblo). Por esa razón el año 538 es una fecha más significativa que 533.

Resumiendo: (1) El papa ya había sido reconocido en forma más o menos amplia (aunque de ninguna manera en forma universal) como obispo supremo de las iglesias de Occidente y había ejercido considerable influencia política, de tanto en tanto, bajo el patrocinio de los emperadores occidentales. (2) En 533 Justiniano reconoció la supremacía eclesiástica del papa como "cabeza de todas las santas iglesias" tanto en Oriente como Occidente, y ese reconocimiento legal fue incorporado al código de leyes imperiales (534). (3) En 538 el papado fue realmente liberado del dominio de los reinos arrianos, que dominaron a Roma y a Italia después de los emperadores occidentales. Desde ese tiempo el papado pudo aumentar su poder eclesiástico. Los otros reinos se hicieron católicos, uno por uno, y puesto que los lejanos emperadores de Oriente no retuvieron el dominio de Italia, el papa surgió a menudo como una figura principal de los turbulentos acontecimientos que siguieron a este período de Occidente. El papado adquirió dominio territorial y finalmente alcanzó el apogeo de su dominación política tanto como religiosa en Europa (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Aunque esa dominación vino mucho más tarde, puede hallarse el punto decisivo en tiempos de Justiniano.

Algunos piensan que es significativo que Vigilio, el papa que ocupaba ese cargo en 538, hubiera reemplazado el año anterior a un papa que había estado bajo la influencia gótica. El nuevo papa debía su puesto a la emperatriz Teodora y era considerado por Justiniano como el medio para unir a todas las iglesias de Oriente y de Occidente bajo su dominio imperial. Se ha hecho notar que, a partir de Vigilio, los papas fueron más y más estadistas a la vez que eclesiásticos, y a menudo llegaron a ser gobernantes seculares (Charles Be-mont y G. Monod, *Medieval Europe*, p. 121).

Este cuerno.

Siendo que los diez cuernos representan al Imperio Romano dividido después de su caída (ver com. verso 7), el cuerno pequeño debe representar a algún poder que surgiría entre ellos y tomaría el lugar de algunos de esos reinos (ver cita en com. cap. 8:23).

Ojos.

Generalmente se los toma como un símbolo de inteligencia. A manera de contraste con los bárbaros, que mayormente eran analfabetos, el poder representado por el "cuerno pequeño" era notable por su inteligencia, su perspicacia y su previsión.

Hablaba grandes cosas.

Ver com. verso 25.

9.

Puestos.

Arameo, remah, "colocar" o "levantar", aunque igualmente puede significar "arrojar" (cap. 3:20; 6:16, 24). La LXX usa títhēmi, que significa "levantar", "colocar", "erigir". Se muestra aquí una representación del gran juicio final que determina los destinos de los hombres y de las naciones.

Anciano de días.

Así dice el arameo; no hay artículo definido. La expresión es más una descripción que un título. El artículo se usa en los versos 13 y 22 como artículo de referencia previa, es decir que su función es la de referirse al Ser ya descrito. Se representa a Dios el Padre.

Cuyo vestido.

Se debe tener cuidado al interpretar las representaciones de las visiones simbólicas. "A Dios nadie le vio jamás" (Juan 1:18). Daniel sólo vio una representación de la Deidad. No podemos saber hasta qué punto esa representación refleja la realidad. En visión la Deidad se presenta en varias formas, y la forma que asume generalmente atañe al propósito didáctico de la visión. En una visión del segundo advenimiento, Juan vio a Jesús sentado sobre un caballo blanco, vestido de una ropa teñida en sangre y con una espada que salía de su boca (Apoc. 19:11-15). Obviamente, cuando nuestro Salvador vuelva no esperamos verlo vestido así, armado ni a caballo. Sin embargo, cada uno de estos elementos tiene un valor didáctico (ver com. Apoc. 19:11-15). En la visión de Daniel podemos ver en las vestimentas blancas un símbolo de pureza y en los cabellos blancos un signo de antigüedad, pero ir más allá del simbolismo y hacer especulaciones sobre la apariencia de Aquel que "habita en luz inaccesible" (1 Tim. 6:16) es entrar en el terreno de una teorización prohibida (8T:279). No podemos dudar de que Dios es un ser personal. "Dios es espíritu; sin embargo, es un Ser personal, puesto que el hombre fue hecho a su imagen" (3JT:262). "Nadie especule sobre su naturaleza [la de Dios]. Sobre esto el silencio es elocuencia" (8T:279). Ver com. Eze. 1:10 con referencia a la interpretación de visiones simbólicas.

10.

Millares de millares.

Estos representan a los ángeles celestiales que ministran delante del Señor y cumplen siempre su voluntad. Los ángeles desempeñan una parte importante en el juicio. Son simultáneamente "ministros y testigos" (CS:533).

Se sentó.

O "comenzó a sentarse". A Daniel se le muestra el juicio final en sus dos aspectos: investigador y ejecutivo.

Durante el juicio investigador se examinarán los registros de todos aquellos que en un tiempo u otro han profesado lealtad a Cristo. La investigación no se hace para informar a Dios ni a Cristo, sino para informar al universo en general, para que al aceptar a algunos y rechazar a otros, Dios sea vindicado. Satanás pretende que todos los hombres son legalmente sus súbditos. Acusa delante de Dios a aquellos por quienes Jesús intercede en el juicio; pero Jesús alega el arrepentimiento y la fe de los acusados. Como resultado del juicio se confecciona un registro de los que serán ciudadanos del futuro reino de Cristo. Ese registro incluye los nombres de hombres y mujeres de toda nación, tribu, lengua y pueblo. Juan habla de los redimidos en la tierra nueva como de "las naciones" de los salvos (Apoc. 21: 24).

Los libros fueron abiertos.

Compárese con Apoc. 20:12. La siguiente enumeración aparece en CS:533-535: (1) El libro de la vida, donde se registran los nombres de todos aquellos que han aceptado servir a Dios. (2) El libro de memoria, un registro de las buenas obras de los santos. (3) Un registro de los pecados de los hombres. Al comentar una visión de la fase ejecutiva del juicio, al final de los 1.000 años, se hace la siguiente clasificación: (1) El libro de la vida que registra las buenas obras de los santos. (2) El libro de la muerte que consigna las malas obras de los impenitentes. (3) El libro de los estatutos, la Biblia, según cuyas normas los hombres son juzgados. (PE:52).

11.

Yo entonces miraba.

Daniel vio en visión profética que un acontecimiento seguía rápidamente a otro. Nótese la repetición de las declaraciones "miraba yo" y "veía yo" a lo largo de la narración de estas visiones. Estas cláusulas introducen la transición de una escena a la siguiente.

Grandes palabras.

Ver com. verso 25.

Mataron a la bestia.

Esto representa el fin del sistema u organización que simbolizaba el cuerno. Pablo presenta el mismo poder bajo los títulos "hombre de pecado", "hijo de perdición", "aquel inicuo", y habla de su destrucción cuando Cristo vuelva (2 Tes. 2:3-8; cf. Apoc. 19:19-21).

12.

Quitado a las otras bestias su dominio.

El territorio de Babilonia fue sometido por Persia. Sin embargo, se permitió que subsistieran los súbditos de Babilonia. De la misma manera, cuando Macedonia conquistó a Persia y cuando Roma conquistó a Macedonia, no fueron aniquilados los habitantes de los países conquistados. Junto con la destrucción final del poder del cuerno pequeño toda la tierra será despoblada (ver com. verso 11).

13.

Como un hijo de hombre.

Arameo, kebar 'enash, literalmente "como hijo de hombre". Según el uso arameo, la frase podría traducirse: "como hombre" (Hans Bauer y Pontus Leander, *Grammatik des Biblisch-Aramäischen* [Halle, 1927], p. 315d). La LXX 856 reza *Hós huiós anthrópou*, también literalmente, "como hijo de hombre".

Algunas de las traducciones castellanas revisadas (BJ, NC) siguen esta traducción literal. Hay quienes han creído que tal traducción disminuye la majestad de nuestro Redentor. La frase "hijo de hombre" indudablemente es algo indefinida. Sin embargo, en arameo tiene mucho significado. El arameo, así como otros idiomas antiguos, omite el artículo cuando se quiere dar énfasis a la calidad y lo usa cuando se desea recalcar la identidad. El orden normal de la narración profética es que el profeta primero describe lo que ha visto, y luego se ocupa de la identidad. Los datos proféticos se presentan generalmente sin el artículo. Cuando se los vuelve a mencionar, se usa el artículo (ver com. verso 9). De esa manera se habla de "cuatro bestias grandes" (verso 3), y no "las cuatro bestias grandes", pero posteriormente de "todas las bestias" (verso 7). El Anciano de gran edad es presentado como "Anciano de días" (ver com. verso 9), pero más tarde es mencionado como "el Anciano de días" (verso 13, 22; ver com. verso 9). Compárese también, "un carnero" y "el carnero", "un macho cabrío" y "el macho cabrío" (cap. 8:3-8), etc. En armonía con esta regla, el Hijo de Dios es presentado -literalmente- como "uno de forma humana". No se le aplica nuevamente esta expresión en esta profecía. Si así fuera, probablemente aparecería el artículo definido. En el NT la expresión "Hijo del Hombre" que, según la opinión de la mayoría de los comentaristas, se basa en el cap. 7:13, aparece casi invariablemente con el artículo.

En vez de la traducción "hijo de hombre", la traducción "uno, de forma humana" representaría más adecuadamente la frase aramea. Dios prefirió presentar a su Hijo en esta visión profética poniendo especial énfasis sobre su humanidad (ver DMJ:20).

En la encarnación, el Hijo de Dios tomó sobre sí la forma humana (Juan 1:1-4, 12, 14; Fil. 2:7; Heb. 2:14; etc.) y llegó a ser el Hijo del Hombre (ver com. Mar. 2:10), uniendo así la divinidad con la humanidad con un lazo que nunca había de quebrarse (DTG:17). Así los pecadores arrepentidos tienen como su representante ante el Padre a "uno como" ellos mismos, uno que fue tentado en todo como lo son ellos y que se conmueve por sus flaquezas (Heb. 4:15). ¡Qué pensamiento consolador!

Vino hasta el Anciano de días.

Esto no puede representar la segunda venida de Cristo a esta tierra, puesto que Cristo llega hasta el "Anciano de días". Aquí se representa la entrada de Cristo en el lugar santísimo para la purificación del santuario (CS:479, 533-534).

14.

Le fue dado dominio.

En Luc. 19:12-15 se representa a Cristo como a un noble que emprendió un viaje a tierras lejanas para recibir un reino, y volver. Al final de su ministerio sacerdotal en el santuario, mientras todavía está en el cielo, Cristo recibe el reino de su Padre y después vuelve a la tierra a buscar a sus santos (ver CS:481; PE:55, 210).

15.

Turbó.

Arameo kerah, "estar afligido", "enfermo".

16.

Uno de los que.

No se identifica a este ser. Daniel está aún en visión y el ser a quien se dirige probablemente es uno de los que ayudan en el juicio. Cuando con corazón sincero buscamos un mejor entendimiento espiritual, el Señor tiene a alguien listo para ayudarnos. Los ángeles ansían comunicar la verdad a los hombres. Son espíritus ministradores (Heb. 1: 14) comisionados por Dios para traer mensajes del cielo a la tierra (Hechos 7:53; Heb. 2:2; Apoc. 1:1).

17.

Cuatro reyes.

Ver com. verso 3-7.

18.

Poseerán el reino.

Todos los reyes y gobiernos terrenales desaparecerán, pero el reino del Altísimo durará para siempre. La usurpación y el mal gobierno de los impíos durará algún tiempo, pero pronto terminará. Entonces esta tierra será devuelta a su Dueño legítimo, quien la compartirá con los santos. Los que durante mucho tiempo han estado en la pobreza y han sido menospreciados por los hombres pronto serán honrados y ensalzados por Dios.

Hasta el siglo, eternamente y para siempre.

El énfasis de la frase hace resaltar la idea de perpetuidad. No hay nada transitorio en la ocupación de la tierra restaurada. El contrato de alquiler nunca expirará, y los habitantes vivirán seguros en sus moradas propias. "No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma", porque los "escogidos" de Dios "disfrutarán la obra de sus manos" (Isa. 65:22)

19.

Saber la verdad.

Compárese con el verso 7. Daniel repite las especificaciones anteriormente descritas. Le interesa especialmente la cuarta bestia, tan diferente de las anteriores en su aspecto y en su actividad. Su pregunta concentra dramáticamente la atención en el gran poder perseguidor de la historia (ver com. verso 24-25).

20.

Más grande.

Arameo rab, "grande", "magno". La frase reza literalmente, "su apariencia grande más que sus compañeros". Aunque pequeño en sus comienzos, este cuerno pequeño creció hasta ser mayor que cualquiera de los otros cuernos. Este poder sería superior a todos los otros poderes terrenales. Ver com. versos 24-25 donde hay una interpretación de las características aquí presentadas.

21.

Hacia guerra contra los santos.

Este cuerno pequeño representaba un poder perseguidor que llevaba a cabo una campaña

de exterminio contra el pueblo de Dios (ver com. verso 25).

Los vencía.

Durante largos siglos (ver com. verso 25) los santos parecían indefensos ante esa fuerza destructora.

22.

Vino el Anciano de días.

Daniel relata los acontecimientos en la forma en que los vio en visión. La venida del Anciano de días quiere decir la aparición de ese Ser en el telón profético. En cuanto al significado de estos acontecimientos, ver com. verso 9-14.

Se dio el juicio.

No sólo se daría el fallo a favor de los santos, sino que según Pablo (1 Cor. 6:2-3) y Juan (Apoc. 20:4) los santos ayudarán en la obra del juicio durante los 1.000 años (CS:719).

23.

Devorará.

Ver com. verso 7.

24.

Diez cuernos.

Respecto a las divisiones del Imperio Romano, ver com. verso 7.

De los primeros.

Mejor, "de los cuernos anteriores". Los anteriores representaban reinos seculares. El poder representado por este cuerno peculiar era de naturaleza político-religiosa. El papado es un reino eclesiástico gobernado por un "Pontífice"; los otros reinos eran poderes seculares gobernados por reyes.

25.

Hablará palabras.

Arameo millin (singular millah), simplemente, "palabras". La expresión "grandes cosas" (verso 8, 20) es una traducción del vocablo arameo rabreban. Millah se traduce "asunto" en cap. 2:5, 8, 10-11, 23; 5:15, 26; 7:1; "palabra" en los cap. 4:31, 33; 5:10; 7:11, 25, 28; "edicto" en 3:28; 6:12 y "respuesta" en 2:9.

Contra.

Arameo letsad. Si bien tsad significa "lado", letsad no significa, como se esperaría, "al lado", sino "contra". Pero aquí parecería significar además "ponerse en lugar de". Al oponerse al Altísimo, el cuerno pequeño pretendería ser igual a Dios (ver com. 2 Tes. 2:4; cf. Isa. 14:12-14).

La literatura eclesiástica abunda en ejemplos de las pretensiones arrogantes y blasfemas del papado. Ejemplos típicos son los siguientes tomados de una gran obra enciclopédica escrita por un teólogo católico del siglo XVIII: "El papa es de una dignidad tan grande y es tan excelso, que no es un mero hombre, sino como si fuera Dios y el vicario de Dios... "El papa está coronado con una triple corona, como rey del cielo y de la tierra y de la regiones inferiores...

"El papa es como si fuera Dios sobre la tierra, único soberano de los fieles de Cristo, jefe de los reyes, tiene plenitud de poder, a él le ha sido encomendada por Dios omnipotente

la dirección no sólo del reino terrenal sino también del reino celestial...

"El papa tiene tan grande autoridad y poder que puede modificar, explicar e interpretar aun las leyes divinas...

"El papa puede modificar la ley divina, ya que su poder no es de hombre sino de Dios, y actúa como vicerregente de Dios sobre la tierra con el más amplio poder de atar y soltar a sus ovejas.

"Cualquier cosa que se diga que hace el Señor Dios mismo, y el Redentor, eso hace su vicario, con tal que no haga nada contrario a la fe" (traducción de Lucio Ferraris, "Papa II", *Prompta Bibliotheca*, t. VI, pp. 25-29).

Quebrantará.

O, "desgastará". Esto se describe antes con las palabras, "este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía" (verso 21). La frase describe una persecución continua e implacable. El papado reconoce que ha perseguido y defiende tales hechos como el legítimo ejercicio del poder que pretende haber recibido de Cristo. Lo siguiente está tomado de *The Catholic Encyclopedia*:

"En la bula 'Ad extirpanda' (1252), Inocencio IV dice: 'Cuando los que hayan sido condenados como culpables de herejía hayan sido entregados al poder civil por el obispo o su representante, o la Inquisición, el podestá o primer magistrado de la ciudad los llevará inmediatamente y ejecutará las leyes promulgadas contra ellos, dentro del término máximo de cinco días'... Ni podía quedar duda alguna en cuanto a cuáles disposiciones civiles se indicaban, porque los pasajes que ordenaban quemar a los herejes impenitentes 858 estaban incluidos en los decretos papales de las constituciones imperiales 'Commissis nobis' e 'Inconsutibilem tunicam'. La bula antes mencionada 'Ad extirpanda' permaneció de allí en adelante como documento fundamental de la Inquisición, renovada o puesta nuevamente en vigencia por varios papas, Alejandro IV (1254-61), Clemente IV (1265-68), Nicolás IV (1288-92), Bonifacio VIII (1294-1303) y otros. Por lo tanto, las autoridades civiles estaban obligadas por los papas, so pena de excomunión, a ejecutar las sentencias legales que condenaban a los herejes impenitentes a la hoguera" (Joseph Blötzer, art. "Inquisition", t. VIII, p. 34).

Pensará.

Arameo sebar, "procurar", "intentar". Se indica un esfuerzo premeditado (CS 499-500).

Tiempos.

Arameo zimnin (singular, zeman), término que indica tiempo fijo, como en los cap. 3:7-8; 4:36; 6:10, 13, o un lapso como en los cap. 2:16; 7:12. En el cap. 2:21 se da una sugerencia en cuanto al significado de la expresión "cambiar los tiempos". Allí se usan juntas otra vez las mismas palabras arameas que significan "mudar" y "tiempos". Sin embargo, en ese pasaje Daniel dice que es Dios quien tiene la autoridad de mudar los tiempos. Es Dios quien rige el destino de las naciones. Es él quien "quita reyes, y pone reyes" (cap. 2:21). "En la palabra de Dios contemplamos detrás, encima y entre la trama y urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los instrumentos del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios" (Ed:169). Es también Dios quien determina el "tiempo" (araméo zeman) cuando los santos poseerán

el reino (cap. 7:22). El esfuerzo del cuerno pequeño para mudar los tiempos indicaría un esfuerzo premeditado para ejercer el derecho divino de dirigir el curso de la historia humana.

La ley.

Arameo dath, palabra usada para referirse tanto a la ley humana (cap. 2:9, 13, 15; 6:8, 12, 15) como a la divina (Esdras 7:12, 14, 21, 25-26). Es evidente que aquí se hace referencia a la ley divina, ya que la ley humana puede ser cambiada según la voluntad de la autoridad civil, y tales cambios difícilmente podrían ser el tema de la profecía. Al investigar si el papado ha intentado cambiar las leyes divinas o no, encontramos la respuesta en la gran apostasía de los primeros siglos de la era cristiana cuando fueron introducidas numerosas doctrinas y prácticas contrarias a la voluntad de Dios revelada en las Sagradas Escrituras. El cambio más audaz corresponde al día de descanso semanal. La iglesia apóstata admite sin ambages que es responsable de la introducción del descanso dominical, y pretende que tiene el derecho de hacer tales cambios (CS:499-500). Un catecismo autorizado para sacerdotes dice: "La Iglesia de Dios [es decir, la Iglesia Católica] en su sabiduría ha ordenado que la celebración del día sábado fuese transferida al 'día del Señor' " (Catechism of the Council of Trent, traducción de Donovan, Ed. 1829, p. 358). Este catecismo fue escrito por orden del gran Concilio de Trento y publicado bajo los auspicios del Papa Pío V.

Durante los tiempos del NT los cristianos observaron el sábado, séptimo día de la semana (ver com. Hechos 17:2). " transición del sábado al domingo fue un proceso gradual que comenzó antes de 150 d.C. y continuó durante unos tres siglos. Las primeras referencias históricas que tenemos en cuanto a la observancia del domingo por profesos cristianos aparecen en la Epístola de Bernabé (cap. 15) y en la Primera apología de Justino Mártir (cap. 67), obras que datan aproximadamente del 150 d.C. Ambas condenan la observancia del sábado e instan a observar el domingo. Las primeras referencias auténticas al domingo como "día del Señor" proceden de fines del siglo II y provienen del llamado Evangelio según San Pedro y de Clemente de Alejandría (Misceláneas, v. 14).

Antes de la revolución judía instigada por Barcoquebas en 132-135 d.C., el Imperio Romano reconocía al judaísmo como una religión legal y al cristianismo como una secta judía. Pero como resultado de esa revolución los judíos y el judaísmo se desprestigiaron. Para evitar la persecución que siguió, de allí en adelante los cristianos trataron por todos los medios posibles de dejar en claro que no eran judíos. Las repetidas referencias que hacen los escritores cristianos de los tres siglos siguientes a la observancia del sábado como una práctica "judaizante", junto con el hecho de que no hay referencia histórica de la observancia cristiana del domingo como día sagrado antes de la revolución judía, indican el período comprendido entre los años 135-150 como el tiempo cuando los cristianos empezaron a atribuirle santidad de día de reposo al primer día de la semana. Sin embargo, la observancia del domingo no reemplazó inmediatamente a la del sábado sino que la acompañó y completó. Durante varios siglos los cristianos observaron ambos días. Por ejemplo, a comienzos del siglo III, Tertuliano observó que Cristo no había anulado el sábado. Un poco más tarde, en las Constituciones apostólicas, libro apócrifo, (ii. 36) se

amonestaba a los cristianos a "guardar el sábado y la fiesta del día del Señor".

A principios del siglo IV el domingo había alcanzado una clara preferencia oficial sobre el sábado. En su Comentario sobre el Salmo 92 Eusebio, principal historiador eclesiástico de esa época, escribió: "Todas aquellas cosas que era deber hacer en el sábado, las hemos transferido al día del Señor, como que le pertenecen de manera más apropiada, porque este día tiene preferencia y ocupa el primer lugar y es más honorable que el sábado judío". La primera acción oficial de la Iglesia Católica que expresa preferencia por el día domingo fue tomada en el Concilio de Laodicea (c. 364 d.C.). El canon 29 de ese concilio estipula que "los cristianos no han de judaizar y estar sin trabajar en sábado, sino, que han de trabajar ese día; pero honrarán de especial manera el día del Señor, y como cristianos que son, si es posible, no harán ningún trabajo en ese día. Sin embargo, si se los encuentra judaizando, serán excluidos de Cristo". Este concilio dispuso que hubiera culto en el día sábado, pero designó a ese día como día laborable. Es digno de notarse que ésta, la primera ley eclesiástica que ordena la observancia del domingo, especifica el judaizar como la razón para evitar la observancia del sábado. Además, la rígida prohibición de la observancia del sábado es una evidencia de que muchos estaban todavía 'judaizando' en ese día. En realidad, los escritores cristianos de los siglos IV y V con frecuencia amonestan a sus correligionarios en contra de esa práctica. Por ejemplo, alrededor del año 400, Crisóstomo observa que muchos guardaban aún el sábado a la manera judía y estaban así judaizando. Los registros de la época también revelan que las iglesias de Alejandría y Roma fueron las principales en fomentar la observancia del domingo. Por 440 d.C. el historiador eclesiástico Sócrates escribió que "aunque casi todas las iglesias del mundo celebran los sagrados misterios cada semana en sábado, sin embargo los cristianos de Alejandría y Roma, por una antigua tradición, han dejado de hacer esto" (Ecclesiastical History v. 22). Alrededor de la misma fecha Sozomenos (o Sozomeno) escribió que "la gente de Constantinopla, y de casi todas partes, se reúne en el sábado, tanto como en el primer día de la semana, costumbre que nunca se observa en Roma ni en Alejandría".

Hay pues tres hechos claros: (1) El concepto de la santidad del domingo entre los cristianos se originó, principalmente, en su esfuerzo de evitar prácticas que los identificaran con los judíos, y provocaran así persecución. (2) La iglesia de Roma desde muy antiguo fomentó una preferencia por el domingo; y la creciente importancia que se le dio al domingo en la iglesia primitiva, a expensas del sábado, siguió muy de cerca al crecimiento gradual del poder de Roma. (3) Finalmente, la influencia romana prevaleció para hacer que la observancia del domingo fuese motivo de una ley eclesiástica, en la misma forma en que prevaleció para establecer otras prácticas tales como la adoración de María, la veneración de los santos y de los ángeles, el uso de imágenes y las oraciones por los muertos. La santidad del domingo descansa sobre la misma base que esas otras prácticas que no se encuentran en las Escrituras, y que fueron introducidas en la iglesia por el obispo de Roma. Hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

La palabra aramea 'iddan, que aquí se traduce "tiempo", aparece también en el cap. 4:16, 23, 25, 32. En estos pasajes la palabra 'iddan indudablemente significa "un año" (ver com.

cap. 4:16). La palabra que se traduce "tiempos", que también proviene de 'iddan, era puntuada por los masoretas como plural, pero los eruditos generalmente están de acuerdo en que debiera puntuarse como dual, indicando así "dos tiempos". La palabra que se traduce "medio", pelag puede también traducirse "mitad". Por eso, es más aceptable la traducción de la Versión Moderna: "Un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo".

Al comparar este pasaje con profecías paralelas que se refieren al mismo período, pero designándolo de otras maneras, podemos calcular el total del tiempo implicado. En Apoc. 12:14 se denomina a este período "un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo". Un poco antes, en Apoc. 12:6, se hace referencia al mismo período al decir "mil doscientos sesenta días". En Apoc. 11:2-3 la expresión "mil doscientos sesenta días" equivale a "cuarenta y dos meses". Así queda claro que un período de tres tiempos y medio corresponde con 42 meses, que a su vez son representados como 1.260 días, y que un "tiempo" equivale a 12 meses o 360 días. Este período puede llamarse un año profético. Sin embargo, no debe confundirse un año profético de 360 días ó 12 meses de 30 días cada uno con el año judío, que era un año lunar de extensión variable (tenía meses de 29 y de 30 días), ni con el calendario solar de 365 días (ver t. 11, pp. 114-115). Un año profético significa 360 días proféticos, pero un día profético representa un año solar.

Esta distinción puede explicarse así: Un año profético de 360 días no es literal sino simbólico. Por eso sus 360 días son proféticos, no literales. Según el principio de día por año, ilustrado en Núm. 14:34 y Eze. 4:6, un día en profecía simbólica representa un año literal. Así un año profético, o "tiempo", simboliza 360 años naturales, literales, y de la misma manera un período de 1260 ó 2300 o de cualquier otra cantidad de días proféticos representa la misma cantidad de años literales (es decir, años solares completos, marcados por las estaciones que son controladas por el sol). Aunque el número de días de cada año lunar era variable, el calendario judío se corregía con la adición ocasional de un mes extra (ver t. II, pp. 106-107), de modo que para los escritores bíblicos -al igual que para nosotros- una larga serie de años siempre era igual al mismo número de años solares naturales. En cuanto a la aplicación histórica del principio de día por año ver pp. 41-80.

La validez del principio de día por año ha sido demostrada por el cumplimiento preciso de varias profecías calculadas por este método, en particular la de los 1260 días y la de las 70 semanas. Un período de tres años y medio contados en forma literal es completamente exiguo para cumplir los requisitos de las profecías de 1260 días con relación al papado. Pero cuando, de acuerdo con el principio de día por año, el período se extiende a 1260 años, la profecía tiene un cumplimiento excepcional.

En Julio de 1790, treinta obispos católicos se presentaron ante los que encabezaban el gobierno revolucionario de Francia para protestar por la legislación que independizaba al clero francés de la jurisdicción del papa y lo hacía responsable directamente ante el gobierno. Preguntaron si los dirigentes de la revolución iban a dejar libres a todas las religiones "excepto aquella que fue una vez suprema, que fue mantenida por la piedad de nuestros padres y por todas las leyes del Estado y ha sido por mil doscientos años la religión nacional" (A. Aulard, *Christianity and the French Revolution*, p. 70).

El período profético del cuerno pequeño comenzó en 538 d.C., cuando los ostrogodos

abandonaron el asedio a Roma, y el obispo de Roma, liberado del dominio arriano, quedó libre para ejercer las prerrogativas del decreto de Justiniano de 533, y aumentar de allí en adelante la autoridad de la "Santa Sede" (ver com. verso 8). Exactamente 1260 años más tarde (1798) las espectaculares victorias de los ejércitos de Napoleón en Italia pusieron al papa a merced del gobierno revolucionario francés, quien informó a Bonaparte que la religión romana sería siempre la enemiga irreconciliable de la república, y que "hay una cosa aún más esencial para alcanzar el fin deseado, y eso es destruir, si es posible, el centro de unidad de la iglesia romana, y depende de Ud., que reúne en su persona las más distinguidas cualidades del general y del hábil político, alcanzar esa meta si lo considera factible" (Id., p. 158). En respuesta a esas instrucciones y por orden de Napoleón, el general Berthier entró en Roma con un ejército francés, proclamó que el régimen político del papado había concluido y llevó al papa prisionero a Francia, donde murió en el exilio. El derrocamiento del papado en 1798 marca el pináculo de una larga serie de acontecimientos vinculados con su decadencia progresiva, y también la conclusión del período profético de los 1260 años. Ver la Nota Adicional al fin de este capítulo, donde hay un bosquejo más completo del surgimiento y la decadencia del papado.

26.

Se sentará el juez.

Ver com. verso 9-11. El veredicto será sentencia de muerte para el papado. Este poder continuará su guerra contra los santos hasta el mismo fin. Entonces su dominio sobre ellos será quitado para siempre, y será exterminado.

27.

Sea dado.

Aquí encontramos una vislumbre consoladora del resultado final de toda la agitación y persecución por la cual 861 habrán pasado los santos. ¡Bendito pensamiento! Cristo ha de volver pronto en busca de sus santos y los llevará para que disfruten de su eterno reinado y galardón.

Todos los dominios.

En la tierra restaurada, la morada de los justos, no habrá discordia ni descontento. Todo el universo pulsará en completa armonía. Todos los que serán salvos obedecerán voluntariamente a Dios y morarán en su bendita presencia para siempre.

28.

Mis pensamientos.

O, "mis meditaciones".

Me turbaron.

O, "me asustaron".

Rostro.

Arameo ziw, que significa, según algunos eruditos, "semblante", según otros 'brillantez', probablemente en el sentido de "apariciencia". La revelación de la historia futura de los santos asombró y entristeció grandemente al profeta.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 7

El desarrollo de la gran apostasía que culminó con el papado fue un proceso gradual que

abarcó varios siglos. La declinación de ese poder siguió un proceso semejante.

Respecto al futuro, Jesús advirtió a sus discípulos: "Mirad que nadie os engañe", porque "muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos", haciendo "grandes señales y prodigios" para confirmar sus pretensiones engañosas, "de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24:4, 11, 24).

Pablo, hablando por inspiración, declaró que se levantarían "hombres que hablarían "cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:30). El resultado iba a ser una "apostasía" durante la cual se revelaría ese poder al cual llama "hombre de pecado" y "misterio de la iniquidad" para oponerse a la verdad, exaltarse por encima de Dios y usurpar la autoridad de Dios sobre la iglesia (2 Tes. 2:3-4, 7). Este poder que -según la advertencia de Pablo- ya estaba obrando en forma limitada (verso 7) obraría "por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos" (verso 9). La forma sutil de su crecimiento había de ser tan astutamente disfrazada que sólo los que creyesen sinceramente la verdad y la amasen estarían a salvo de sus pretensiones engañosas (verso 10-12). Antes del fin del primer siglo, el apóstol Juan escribió que "muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4:1), y un poco después que "muchos engañadores han salido por el mundo" (2 Juan 7). Esto, afirmó, es el "espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo" (1 Juan 4:3).

Estas predicciones advertían de la presencia de fuerzas siniestras que ya obraban en la iglesia, fuerzas que presagiaban herejía, cisma y apostasía de proporciones mayores. Pretendiendo poseer privilegios y autoridad que pertenecen sólo a Dios, y sin embargo obrando mediante principios y métodos opuestos a Dios, este instrumento finalmente engañaría a la mayoría de los cristianos para que aceptasen su liderazgo, y así se aseguraría el dominio de la iglesia (Hechos 20:29-30; 2 Tes. 2:3-12).

Durante los tiempos apostólicos cada congregación local elegía sus dirigentes y se manejaba por sí misma. Sin embargo, la iglesia universal era "un cuerpo" en virtud de la operación invisible del Espíritu Santo y la dirección de los apóstoles que unían a los creyentes por doquiera en "un Señor, una fe, un bautismo" (Efe. 4:3-6). Los dirigentes de las iglesias locales debían de ser hombres "llenos del Espíritu Santo" (Hechos 6:3), elegidos, capacitados y guiados por el Espíritu Santo (Hechos 13:2), y nombrados (Hechos 6:5) y ordenados por la iglesia (Hechos 13:3).

Cuando la iglesia dejó su "primer amor" (Apoc. 2:4), perdió su pureza de doctrina, sus elevadas normas de conducta personal y el invisible vínculo provisto por el Espíritu Santo. En el culto, el formalismo desplazó a la sencillez. La popularidad y el poder personal llegaron a determinar más y más la elección de los dirigentes, quienes primero asumieron mayor autoridad dentro de la iglesia local y después intentaron extender su autoridad sobre las iglesias vecinas.

La administración de la iglesia local bajo la dirección del Espíritu Santo finalmente dio paso al autoritarismo eclesiástico en poder de un solo magistrado, el obispo, a quien cada miembro de iglesia estaba personalmente sujeto, y únicamente por cuyo intermedio el creyente tenía acceso a la salvación. Desde entonces los dirigentes sólo pensaron en gobernar la iglesia en vez de servirla, y el "mayor" ya no era aquel que se consideraba "siervo

de todos". De ese modo, gradualmente se formó el concepto de una jerarquía sacerdotal que se interpuso entre el cristiano como individuo y su Señor.

Según escritos que se atribuyen a Ignacio de Antioquía -que murió alrededor del año 117- la presencia del obispo era esencial para la celebración de ritos religiosos y para la conducción de los asuntos de la iglesia. Ireneo, que murió por el año 200, catalogaba a los obispos de las diferentes iglesias según la edad y la importancia de las iglesias que presidían. Daba especial honor a las iglesias fundadas por los apóstoles, y sostenía que todas las otras iglesias debían estar de acuerdo con la iglesia de Roma en asuntos de fe y doctrina. Tertuliano (m. 225) enseñaba la supremacía del obispo sobre los presbíteros: ancianos elegidos localmente.

Cipriano (m. hacia el año 258) es considerado como el fundador de la jerarquía católico-romana. Defendía la teoría de que sólo hay una iglesia verdadera y que fuera de ella no hay acceso a la salvación. Adelantó la idea de que Pedro había fundado la iglesia en Roma, y que por lo tanto el obispo de la iglesia de Roma debía ser ensalzado por encima de los otros obispos, y que sus opiniones y decisiones debían prevalecer siempre. Recalcó la importancia de la sucesión apostólica directa, afirmó que el sacerdocio del clero era literal y enseñó que ninguna iglesia podía celebrar ritos religiosos o atender sus asuntos sin la presencia y consentimiento del obispo.

Los principales factores que contribuyeron al prestigio y finalmente a la supremacía del obispo de Roma fueron: (1) Como capital del imperio y metrópoli del mundo civilizado Roma era el lugar natural para la sede de una iglesia mundial. (2) La iglesia de Roma era la única en el Occidente que pretendía tener su origen apostólico, un hecho que, en aquellos días, hacía parecer como natural el que el obispo de Roma tuviese prioridad sobre los otros obispos. Roma ocupaba una posición muy honorable aun antes de 100 d.C. (3) El traslado de la capital política de Roma a Constantinopla realizado por Constantino (330) dejó al obispo de Roma relativamente libre de la tutela imperial, y desde ese tiempo el emperador casi siempre apoyó las pretensiones del obispo de Roma en contra de las de los otros obispos. (4) En parte el emperador Justiniano apoyó vigorosamente al obispo de Roma e hizo progresar su causa mediante un edicto imperial que reconocía su supremacía sobre las iglesias tanto del Oriente como del Occidente. Este edicto no pudo hacerse completamente efectivo hasta después de que fue quebrantado el dominio ostrogodo sobre Roma en 538. (5) El éxito que tuvo la iglesia de Roma al resistir varios movimientos así llamados heréticos, especialmente el gnosticismo y el montanismo, le dio una gran reputación de ortodoxa, y las facciones que en alguna parte estaban en contienda, a menudo apelaban al obispo de Roma para que fuese el árbitro de sus diferencias. (6) Las controversias teológicas que dividían y debilitaban la iglesia en el Oriente dejaron a la iglesia de Roma libre para que se dedicara a problemas más prácticos y para que aprovechara las oportunidades que surgían a fin de extender su autoridad. (7) El prestigio político del papado fue acrecentado por los repetidos éxitos que tuvo al evitar o mitigar los ataques de los bárbaros contra Roma, y a menudo en ausencia de un dirigente civil, el papa cumplió en la ciudad las funciones esenciales del gobierno secular. (8) Las invasiones mahometanas Constituyeron un impedimento para la iglesia del Oriente, y así eliminaron al único

rival de importancia que tenía Roma. (9) Los invasores bárbaros del Occidente en su mayoría ya estaban nominalmente convertidos al cristianismo, y esas invasiones libraron al papa del dominio imperial. (10) Gracias a la conversión de Clodoveo (496), rey de los francos, el papado dispuso de un fuerte ejército para defender sus intereses y tuvo una ayuda eficiente para convertir a otras tribus bárbaras.

Haciendo profesión de cristianismo, Constantino el Grande (m. 337) vinculó la iglesia con el Estado, subordinó la iglesia al Estado e hizo de la iglesia un instrumento de la política del Estado. Su reorganización del sistema administrativo del Imperio Romano llegó a ser el modelo de la administración eclesiástica de la iglesia romana y así de la jerarquía católico-romana. Más o menos en 343 el sínodo de Sárdica asignó al obispo de Roma jurisdicción sobre los obispos metropolitanos o arzobispos. El papa Inocencio I (m. 417) pretendía tener una jurisdicción suprema sobre todo el mundo cristiano, pero no pudo ejercer ese poder.

Agustín (m. 430), uno de los grandes padres de la iglesia y fundador de la teología medieval, sostenía que Roma siempre había tenido supremacía sobre las iglesias. Su obra clásica *La ciudad de Dios* hacía resaltar el ideal católico de una iglesia universal que rigiera a un Estado universal, y esto dio la base teórica del papado medieval.

León I (el Grande, m. en 461) fue el primer obispo de Roma que proclamó que Pedro había sido el primer papa, que aseguró la sucesión del papado a partir de Pedro, que pretendió que el primado había sido legado directamente por Jesucristo, y que tuvo éxito en la aplicación de estos principios eclesiásticos a la administración papal. León I dio su forma final a la teoría del poder papal e hizo de ese poder una realidad. El fue quien consiguió un edicto del emperador que declaraba que las decisiones papales tenían fuerza de ley. Con el apoyo imperial se colocó por encima de los concilios de la iglesia asumiendo el derecho de definir doctrinas y de dictar decisiones. El éxito que tuvo al persuadir a Atila que no entrara en Roma (452) y su intento de detener a Genserico (455) aumentaron su prestigio y el del papado. León el Grande fue indudablemente un dirigente secular a la vez que espiritual para su pueblo. Las pretensiones al poder temporal hechas por papas posteriores estaban basadas mayormente en la supuesta autoridad de documentos falsificados conocidos como "fraudes piadosos", tales como la así llamada Donación de Constantino. La conversión de Clodoveo, caudillo de los francos, a la fe romana por el año 496, cuando la mayoría de los invasores bárbaros eran todavía arrianos, dio al papa un poderoso aliado político dispuesto a reñir las batallas de la iglesia. Durante más de doce siglos la espada de Francia, la "hija mayor" del papado, fue un instrumento eficaz para la conversión de hombres a la iglesia de Roma y para mantener la autoridad papal.

El pontificado del papa Gregorio I (el Grande, m. en 604), el primero de los prelados del medioevo de la iglesia, señala la transición de los tiempos antiguos a los medievales. Gregorio osadamente asumió el papel, aunque no el título, de emperador de Occidente. El fue quien puso las bases del poder papal durante la Edad Media y las posteriores pretensiones absolutistas del papado datan especialmente de su administración. Gregorio el Grande inició grandes actividades misioneras, las que extendieron mucho la influencia y la autoridad de Roma.

Cuando más de un siglo después, los lombardos amenazaban invadir Italia, el papa recurrió a Pepino, rey de los francos, para que lo socorriera. Cumpliendo con este pedido, Pepino derrotó completamente a los lombardos y, en 756, entregó al papa el territorio que les había tomado. Esa dádiva, comúnmente conocida como Donación de Pepino, señala el origen de los Estados Pontificios y el comienzo formal del gobierno temporal del papa. Desde el siglo VII al XI, en términos generales, el poder papal mermó. El próximo gran papa, y uno de los más grandes de todos, fue Gregorio VII (m. 1085). Proclamó que la iglesia romana nunca había errado y nunca podría errar, que el papa es juez supremo, que no puede ser juzgado por nadie, que no se puede apelar de sus decisiones, que sólo él tiene derecho al homenaje de todos los príncipes y que sólo él puede deponer a reyes y emperadores.

Durante dos siglos hubo una constante lucha por la supremacía entre el papa y el emperador. A veces uno, y otras veces otro, lograron un éxito pasajero. El pontificado de Inocencio III (m. 1216) encontró al papado en el apogeo de su poder y durante el siglo siguiente estuvo en el cenit de su gloria. Pretendiendo ser el vicario de Cristo, Inocencio III ejerció todos los privilegios que Gregorio se había atribuido más de un siglo antes.

Un siglo después de Inocencio III, el papa medieval ideal, Bonifacio VIII (m. 1303) intentó sin éxito reinar como lo habían hecho sus ilustres predecesores. Fue el último papa que trató de ejercer autoridad universal en la forma como lo había hecho Gregorio VII y como lo había pretendido Inocencio III. La decadencia del poder del papado se hizo plenamente evidente durante el así llamado cautiverio babilónico (1309-1377), cuando los franceses trasladaron por fuerza la sede del papado de Roma a Avignon, en Francia. Poco después del regreso a Roma, comenzó lo que se conoce como el gran cisma (1378-1417). Durante ese tiempo hubo por lo menos dos, y a veces tres papas rivales, cada uno amenazando y excomulgando a sus rivales y pretendiendo ser el verdadero papa. Como resultado, el papado sufrió una irreparable pérdida de prestigio a los ojos de los pueblos de Europa. Mucho antes de los tiempos de la Reforma, dentro y fuera de la Iglesia Católica, se levantaron voces en contra de sus arrogantes pretensiones y de sus muchos abusos de poder, tanto seculares como espirituales. El resurgimiento cultural en la Europa occidental (Renacimiento), la era de los descubrimientos, el desarrollo de fuertes Estados nacionales, la invención de la imprenta y varios otros factores contribuyeron a la pérdida gradual del poder papal. Ya al aparecer Martín Lutero habían ocurrido muchas cosas que socavaron la autoridad de Roma.

Durante la Reforma -que comúnmente se considera que empezó en 1517 cuando Lutero colocó las noventa y cinco tesis-, el poder papal fue expulsado de grandes territorios del norte de Europa. Los esfuerzos del papado por combatir la Reforma se concretaron en la creación de la Inquisición, del Índice y en la organización de la orden de los jesuitas. Los jesuitas llegaron a ser el ejército intelectual y espiritual de la iglesia para la exterminación del protestantismo. Durante casi tres siglos la iglesia de Roma llevó a cabo una vigorosa lucha que gradualmente fue perdiendo en contra de las fuerzas que luchaban por la libertad civil y religiosa.

Finalmente, durante la Revolución Francesa, la Iglesia Católica fue proscrita de Francia:

la primera nación de Europa que había patrocinado su causa, la nación que durante más de doce siglos había defendido las pretensiones papales y había reñido sus batallas, la nación donde los principios papales habían sido puestos a prueba más plenamente que en cualquier otro país y habían sido hallados faltos. En 1798 el gobierno francés ordenó al ejército que estaba en Italia bajo el comando de Berthier que tomara prisionero al papa. Aunque el papado continuó, su poder le había sido quitado, y nunca más ha esgrimido el mismo tipo de poder, ni en la medida en que lo hiciera en tiempos anteriores. En 1870 los Estados Pontificios pasaron a formar parte del reino unido de Italia, el poder temporal que el papado había ejercido durante más de 1.000 años se acabó, y el papa voluntariamente llegó a ser "el prisionero del Vaticano" hasta que su poder temporal fue restaurado en 1929. Ver com. cap. 7:25.

Este breve esbozo del crecimiento del poder papal demuestra que éste fue un proceso gradual que abarcó muchos siglos. Lo mismo ocurrió con su declinación. Se puede decir que el primer proceso se desarrolló desde aproximadamente el año 100 hasta el 756; el segundo, desde más o menos 1303 hasta 1870. El papado estuvo en el apogeo de su poder desde el tiempo de Gregorio VII (1073-85) hasta el de Bonifacio VIII (1294-1303). Queda pues en claro que no se pueden dar fechas que señalen una transición precisa entre la insignificancia y la supremacía, o entre la supremacía y la relativa debilidad. De la misma manera, como ocurre en todos los procesos históricos, tanto el crecimiento como la caída del papado fueron procesos graduales.

Sin embargo, por el año 538 el papado estaba completamente formado y obraba en todos sus aspectos esenciales, y para el año 1798-1260 años más tarde- había perdido prácticamente todo el poder que había acumulado durante siglos. La inspiración había asignado 1260 años al papado para que demostrara sus principios, su política y sus propósitos. De esa manera esas dos fechas debieran considerarse como principio y fin del período profético del poder papal.

#### COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 PR:402,406

2-3 CS:492

9-10 CS:533

10 CS:466, 534, 566; 1JT:520, 524, 561; NB:266; MC:325; MJ:328; PE:52; PP:352, 371; 1T:100

13 CS:474; Ed:128

13-14 CS:477, 479, 533

14 CS:480

18 HC:489; MeM:281; PP:355

22 CS:719

25 CS:55, 58, 492, 499; DTG:712; Ev:173; 3JT:393; NB:110-111; PE:33; PR:133, 136-137; SR:328, 331, 382; 1T:76

27 CS:395, 671; DMJ:89; DTG:768; PE:151, 280, 295; PP:167; SR:44, 403; 9T:219

28 PR:406

<https://sites.google.com/site/eme1888> ; [eme1888@gmail.com](mailto:eme1888@gmail.com)